MUY HISTORIA
www.muyhistoria.es

DOSSIER

10 MONSTRUOS DEL RÉGIMEN
Hitler, Goebbels, Mengele, Himmler, Heydrich, Goering, Eichmann...

Los nazis y el Holocausto

La Gestapo y las SS

Sublevación y masacre del Gueto de Varsovia

Campos de exterminio, la Solución Final

La alucinación de la raza aria

Guardianas del horror

Posguerra y desnazificación

Sudán del Sur © Matthias Steinbach

Ayúdanos a salvar más vidas

Envía MEDICO al 28033

www.msf.es

MEDICOS SIN FRONTERAS

Donación íntegra del coste del mensaje, 1,20 € a favor de Médicos Sin Fronteras (MSF). Servicio de SMS de tipo solidario operado por MSF, c/ Nou de la Rambla 26, 08001 Barcelona. Atención al cliente: 900 81 85 01. Colaboran Movistar, Vodafone, Orange, Yoigo y Euskaltel. Información legal y protección de datos: www.msf.es

SUMARIO

AGE

La Gestapo y las SS fueron los dos mayores instrumentos criminales del régimen nazi. A la izquierda, oficiales alemanes ejecutando de un tiro en la nuca a civiles griegos en Kalavryta en 1943. ***Pág. 22***

El Holocausto fue una operación llevada a cabo con precisión en los campos de exterminio. Abajo, prisioneros supervivientes de Buchenwald. ***Pág. 30***

GETTY

De izda. a dcha., Göring, Hitler, Goebbels y Himmler. De ellos y otros jerarcas hablamos en el Dossier. ***Pág. 51***

GETTY

EDITORIAL

¡El horror, el horror!

Cuando se pone la lupa sobre sus episodios más espeluznantes, el terror inherente al régimen del Tercer Reich en Alemania se recrudece hasta alcanzar cotas insoportables. Ante la incapacidad de asimilar los abismos del mal de los que son capaces algunos de nuestros semejantes, solemos acudir a la pueril explicación de la locura, de la insania, aunque la Historia se empeña tozudamente en demostrarnos que cualquiera de nosotros puede emprender tanto las mayores heroicidades como las conductas más aberrantes. Sin embargo, el régimen nazi respondió a una trama perfectamente organizada, con motivaciones tanto ideológicas como de índole económica y social. El terror instituido por la Gestapo y las SS, el establecimiento del Gueto de Varsovia, el descabellado invento de la superioridad de la raza aria o el Holocausto, entre otros ejemplos, son límites tan difíciles de entender y superar que jamás pueden repetirse en la Historia de la humanidad.

Precisamente en estos tiempos, en los que vuelve a percibirse la amenaza de movimientos nazis y ultraderechistas, resulta imprescindible recordar que en un marco democrático se consiguió inocular el virus de la dictadura y la conculcación de las libertades individuales; una ideología que provocó 6 millones de víctimas directas en los campos de exterminio y 60 millones de muertos en la II Guerra Mundial.

NINES MÍNGUEZ

Palma Lagunilla
Directora
(plagunilla@gyj.es)
En Twitter: @_plagunilla

JUNIO 2017 EN ESTE NÚMERO:

Presentación:
Ni locos ni yonquis
PÁG. 4

El mito de la raza aria
PÁG. 14

La Gestapo y las SS
PÁG. 22

Holocausto, la Solución Final
PÁG. 30

La revuelta del Gueto
PÁG. 38

Visual:
Objetos que dan testimonio de la tragedia
PÁG. 44

DOSSIER
Diez monstruos nazis
Las figuras más importantes del Tercer Reich: Hitler, Goebbels, Hess, Mengele, Himmler, Heydrich, Eichmann, Göring, Rosenberg y Bormann.
PÁG. 51

Barbarie alemana en Rusia
PÁG. 62

Arcángeles del terror
PÁG. 68

La caída de Berlín
PÁG. 76

Posguerra y desnazificación
PÁG. 82

¡Silencio, cámara y... doctrina!
PÁG. 88

SECCIONES

Entrevista:
Montserrat Llor
PÁG. 10

Curiosidades PÁG. 28

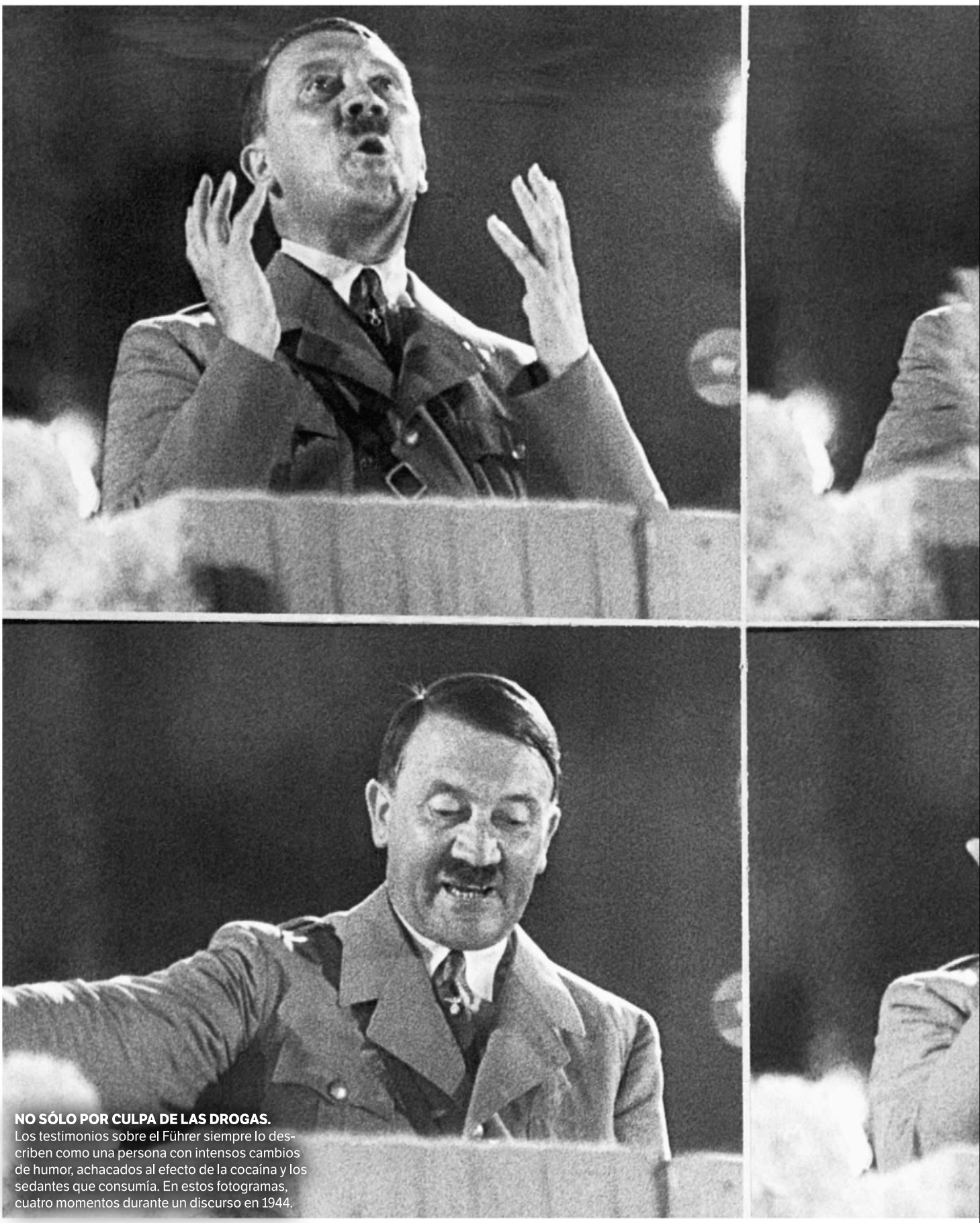
Reconstrucción 3D PÁG. 74

Panorama PÁG. 94

Próximo número PÁG. 98

IMAGEN DE PORTADA: GETTY. HITLER EN NÜREMBERG, AGOSTO DE 1929.

GETTY



NO SÓLO POR CULPA DE LAS DROGAS. Los testimonios sobre el Führer siempre lo describen como una persona con intensos cambios de humor, achacados al efecto de la cocaína y los sedantes que consumía. En estos fotogramas, cuatro momentos durante un discurso en 1944.

UN TERROR IDEOLÓGICO

Ni locos ni yonquis

EL RETRATO DE HITLER NO DEBERÍA SER EL DE UN ENAJENADO O UN DROGADICTO. SU RÉGIMEN SE CIMENTÓ SOBRE UN SINIESTRO IDEARIO Y UNA MACABRA ECONOMÍA.

Por Carlos Hernández de Miguel, *periodista*

El ser humano, cuando no es capaz de entender la crueldad ejercida por sus semejantes, suele recurrir a la más sencilla de las explicaciones: la locura. Desde poco después de su llegada al poder en 1933, políticos y periodistas de medio mundo empezaron a descalificar a Adolf Hitler, tachándolo de desequilibrado. Sus ínfulas imperiales, sus planteamientos supremacistas e incluso la estética y la exagerada gestualidad que utilizaba en sus discursos contribuyeron a identificar su figura con la de un peligroso lunático. La brutalidad sin límites que el Reich ejerció durante la II Guerra Mundial no hizo sino consolidar esa imagen. Viendo las películas en blanco y negro rodadas por las tropas aliadas tras la liberación de los campos de concentración, ¿quién podría cuestionar que el responsable de todo aquel horror estuviera profundamente perturbado?

A ese retrato del Führer realizado con brocha gorda han contribuido sin quererlo algunas recientes investigaciones centradas en detallar su afición y la de su régimen por las drogas. Una afición que era conocida, podríamos decir, desde siempre. Ya en 1970, Hugh L'Etang, un brillante –a la par que discreto– médico británico, describió en *The Pathology of Leadership* una lista de 70 medicamentos que suministraba a Hitler su médico particular, Theodor Morell. Entre ellos estaban una metanfetamina comercializada con el nombre de Pervitin, la cocaína y el Percodán, un tranquilizante similar a la morfina. La utilización masiva entre los soldados de la Wehrmacht del Pervitin salió a la luz en la posguerra. Sin embargo, la aparición de nuevos documentos y la desclasificación de otros han puesto nuevamente el tema en primera plana, introduciéndolo en millones de hogares gracias al documental de National Geographic *Hitler el yonqui* y al libro *El gran delirio. Hitler, drogas y el III Reich*, del periodista germano Norman Ohler.

¿UN LÍDER DROGADICTO?

El retrato, para buena parte de la sociedad mundial, estaba completo: sólo un líder loco y adicto a las drogas podía estar detrás de las atrocidades y la destrucción que provocó el régimen nazi. Es, sin duda, la explicación más cómoda, la que más nos puede tranquilizar como seres humanos. Sin embargo esa versión de los hechos, además de históricamente incorrecta, es potencialmente muy peligrosa. En estos tiempos en que los movimientos neonazis ▶

▶ y ultraderechistas resurgen con fuerza en distintos puntos del planeta al calor de la crisis económica, la inmigración y el terrorismo yihadista, es necesario entender que la negra obra del Tercer Reich no fue fruto de la improvisación ni de la euforia provocada por la paranoia, la esquizofrenia o la metanfetamina. Los políticos, empresarios, intelectuales y militares que ayudaron a Hitler a construir su imperio profesaban una ideología perfectamente argumentada y que perseguía unos fines sociales, económicos y geopolíticos concretos y bien definidos. El fascismo de corte nazi contó además con el respaldo directo de entre 12 y 17 millones de votantes alemanes, según tomemos como referencia las últimas elecciones plenamente democráticas de noviembre de 1932 o las celebradas en marzo de 1933, ya con Hitler ejerciendo de canciller en un clima de intimidación y violencia generalizada. Sea una u otra la cifra elegida, hablamos de un amplísimo apoyo popular a un proyecto político que no ocultaba sus más oscuros objetivos ni su apuesta por métodos criminales.

UN PROYECTO TRANSPARENTE. Aquellos millones de electores sabían muy bien el camino que habían elegido. En ese extenso programa electoral llamado *Mi lucha*, Hitler desgranaba cuáles eran sus intenciones. La primera de ellas, acabar con las libertades e imponer una dictadura que él bautizó con un original eufemismo: "democracia germánica". Frente a un parlamentarismo que definía como la suma de "una multitud de nulidades intelectuales, tanto más fáciles de manejar cuanto mayor sea la limitación mental de cada uno de ellos", estaba "la genuina democracia germánica de la libre elección del Führer, que se obliga a asumir toda la responsabilidad de sus actos. Una democracia

"EL CANCILLER AGUJA". Así lo llamó Göring, y era conocido en Alemania por sus controvertidos tratamientos holísticos y poco convencionales. Theodor Morell (a la derecha) fue el médico personal de Hitler desde 1936 hasta su suicidio en 1945.

GETTY

LIBRO

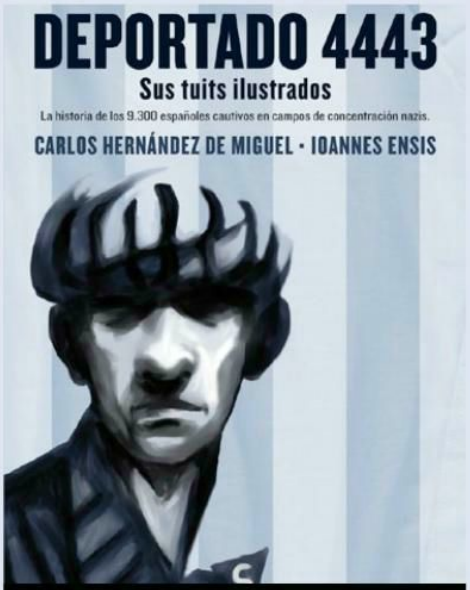
El gran delirio, *Norman Ohler*. Crítica, 2016. Una obra fundamental para conocer mejor la psicología de Hitler, así como para entender los éxitos militares del Tercer Reich.

tal, no supone el voto de la mayoría para resolver cada cuestión en particular, sino llanamente la voluntad de uno solo, dispuesto a responder de sus decisiones con su propia vida y hacienda".

Tampoco enmascaró Hitler en su biblia ideológica los objetivos expansionistas ni su deseo de acabar con las minorías raciales utilizando los métodos que fueran necesarios. "La conservación y el progreso de los elementos raciales que se mantuvieron puros en el seno de nuestro pueblo" se fijaba como la "principal

Un libro-cómic para recordar el Holocausto español

EDICIONES B



Carlos Hernández de Miguel y Ioannes Ensis reviven en esta obra (arriba, la portada) el relato de Antonio Hernández, prisionero en Mauthausen.

La presencia de más de 9.300 compatriotas en los campos de la muerte de Hitler sigue siendo uno de los capítulos más ignorados de nuestra Historia. Uno de cada tres logró sobrevivir; el resto, alrededor de 5.500, sólo pudieron escapar a través de la chimenea del crematorio, convertidos en humo y cenizas. Para dar a conocer su triste odisea, acaba de publicarse el libro-cómic *Deportado 4443*, del periodista Carlos Hernández de Miguel y el dibujante Ioannes Ensis. A través de 250 impactantes ilustraciones, la obra refleja la trayectoria que condujo a estos españoles a dar con sus huesos entre las alambradas nazis. Un viaje que comenzó en nuestro país en 1939: tras defender a la República frente a la sublevación franquista, miles de personas tuvieron que exiliarse en Francia. A partir de ahí, los futuros deportados tomaron tres caminos diferentes que acabaron en el mismo y letal destino. La inmensa mayoría fue enviada a campos de prisioneros en los que se respetaban, más o menos, las convenciones internacionales. Allí habrían pasado el resto de la II Guerra Mundial, junto a los soldados franceses o británicos, de no haber sido por las conversaciones entre el régimen franquista y la cúpula del Reich. No conocemos el contenido exacto de aquellos contactos, pero sí el efecto que provocaron. La Gestapo recibió la orden de sacar a los prisioneros españoles de los recintos en que se encontraban y trasladarlos a campos de concentración. Así, algo más de 7.000 de nuestros compatriotas llegarían a Mauthausen entre agosto de 1940 y mediados de 1942.

HACIA EL INFIERNO NAZI. El segundo camino hacia los campos de la muerte de Hitler, que tomó otro numeroso grupo de españoles, pasó por militar en la Resistencia contra la ocupación nazi de Francia. Decenas de ellos perecieron en los combates o fueron ejecutados. El tercer bloque de deportados españoles lo constituyeron los pasajeros del llamado "Convoy de los 927": un grupo de familias alojadas en el campo de refugiados de Angulema que fueron enviadas a Mauthausen en una operación planificada entre Vichy, Berlín y Madrid.

finalidad" de su Estado: "En lugar del palabreo ridículo sobre la seguridad de la paz y del orden por medios pacíficos, la misión de la conservación y del progreso de una raza superior es la que debe ser vista como la más elevada tarea...". Incluso sus planes eugenésicos, de castración física o química de los discapacitados, estaban nítidamente explicados en *Mi lucha*: "El Estado debe procurar que sólo engendren hijos los individuos sanos, porque el hecho de que personas enfermas o incapaces pongan hijos en el mundo es una desgracia, en tanto que el abstenerse de hacerlo es un acto altamente honroso".

SISTEMA TOTALITARIO. El Führer se limitó, por tanto, a cumplir su programa electoral. El 23 de marzo de 1933 liquidó la democracia y asumió todo el poder gracias a la "Ley para solucionar los peligros que acechan al pueblo y al Estado". Dos días antes, se había publicado en Múnich la circular del jefe de policía de la ciudad en la que se anunciaba la apertura, 24 horas después, del campo de concentración de Dachau. Se inauguraba así la primera pieza de un sistema concentracionario que llegaría a contar con más de 20.000 centros de internamiento forzoso en Europa y el norte de África. Fueron, precisamente, los propios alemanes los primeros en ocupar las barracas de estos campos. Junto a políticos y militantes socialistas y comunistas, Dachau y más tarde Oranienburg, Sachsenhausen y Buchenwald recibirían a decenas de miles de ciudadanos del Reich catalogados como antisociales. Un mínimo de 7.000 alemanes fueron ejecutados por motivos políticos; un número indeterminado, pero muy superior, pereció de hambre, enfermedades, frío y malos tratos entre las alambradas nazis.

GETTY

EL PROGRAMA DE "EUTANASIA". La organización nazi T4 gestionó los centros donde se instalaron las primeras cámaras de gas para eliminar a discapacitados alemanes (arriba, en un campo de concentración).

LA EUGENESIA FUE SÓLO EL PASO PREVIO NECESARIO PARA LANZARSE, MÁS ADELANTE, AL ASESINATO DE DISCAPACITADOS (OFICIALIZADO POR HITLER EN 1939)

GETTY

MAQUINARIA EN MARCHA. A 13 km de Múnich, en Dachau, se abrió en 1933 el primer campo de concentración nazi, un modelo para los que le siguieron. Abajo, supervivientes mostrando el funcionamiento del crematorio.

También fueron alemanes, en este caso discapacitados, los primeros en probar la medicina que el nuevo régimen dispensó para garantizar la pureza de la raza. El 1 de enero de 1934, entró en vigor la Ley para la Prevención de Descendencia con Enfermedades Hereditarias, que decretaba la esterilización forzosa de quien sufriera "deficiencia mental congénita, esquizofrenia, depresión maníaca, epilepsia hereditaria, baile de San Vito hereditario (enfermedad de Huntington), ceguera o sordera hereditaria, serias deformidades físicas hereditarias o alcoholismo crónico". Más de 60.000 alemanes fueron esterilizados sólo durante el primer año y un cuarto de millón más antes del fin de la guerra.

INICIOS DEL EXTERMINIO. La eugenesia fue sólo el paso previo necesario para lanzarse, más tarde, al asesinato de discapacitados. El propio Hitler oficializó el programa de "eutanasia" en una orden de octubre de 1939, firmada de su puño y letra. Así nació la organización T4, que acabaría gestionando seis centros eutanásicos en los que se instalaron las primeras cámaras de gas. Entre diciembre de 1939 y enero de 1940 fueron gaseados los primeros discapacitados en Bernburg, Brandenburg y Grafeneck. La cercanía de algunas de estas primeras "fábricas de la muerte" a grandes núcleos urbanos del Reich provocó protestas por la llegada continua de pacientes a los que no se volvía nunca a ver y, sobre todo, por el intenso olor a carne quemada que desprendía el humo negro vomitado por las chimeneas de los crematorios. Hitler tuvo que dar por finalizado el programa en agosto de 1941, aunque los responsables del mismo hicieron un balance muy positivo de su capacidad liquidadora: 70.000 hombres, mujeres y niños que, de no haber sido exterminados, habrían supuesto un coste de mantenimiento para el Estado de 885 millones de marcos. ▶

PHOTOAISA

CONTROL ABSOLUTO. La organización y las funciones de la Gestapo fueron fijadas por Hermann Göring. Arriba, agentes del cuerpo inspeccionando la documentación de unos ciudadanos alemanes.

UN ESCENARIO SINIESTRO. Abajo, el castillo de Hartheim (Alkoven, Austria), uno de los hospitales donde los nazis llevaron a cabo el exterminio médicamente supervisado de los discapacitados.

AGE

▶ La eliminación de los discapacitados continuó, aunque de forma más descentralizada y discreta. No menos de 130.000 fueron víctimas de la llamada "eutanasia salvaje" que se practicó hasta el final de la guerra en multitud de hospitales. Además, tres de los seis viejos centros eutanásicos se reconvirtieron en lugares donde eliminar a prisioneros de los campos de concentración. La nueva operación fue bautizada como "tratamiento especial 14f13" y se cobraría la vida de un mínimo de 20.000 internos. Bernburg y Sonnenstein recibieron deportados de Buchenwald, Flossenbürg, Gross-Rosen, Neuengamme, Ravensbrück y Sachsenhausen. El castillo de Hartheim eliminó a prisioneros de Dachau y, sobre todo, de Mauthausen. Podemos afirmar, por tanto, que pese a su defunción oficial en agosto del año 1941 el espíritu de la T4 siguió muy presente en la estrategia represiva nazi y supuso, además, un importante y siniestro banco de pruebas para aportar la "Solución Final al problema judío".

Una de las lecciones que Heinrich Himmler aprendió de la experiencia de la T4 fue que no podía levantar fábricas de la muerte frente a los domicilios de "los alemanes de bien". Esta fue una de las razones por las que elegiría, principalmente, el territorio polaco como base para construir los campos donde exterminar masivamente a sus enemigos raciales y políticos.

REPRESIÓN Y NEGOCIO. El Reichsführer SS se había consolidado como número dos del régimen acaparando el control de su infinito aparato represivo, un instrumento que el propio Hitler comenzó a construir 12 años antes de alcanzar el poder con la creación de las *Sturmabteilung* o SA. El puñado de camisas pardas, que en 1921 ya amedrentaban a sindicalistas en las calles de Múnich y expulsaban violentamente a quienes osaban interrumpir el desarrollo de un mitin del NSDAP, acabó convirtiéndose en un ejército paralelo compuesto por más de tres millones de voluntarios. En 1934, su poder llegó a ser temido por el propio Führer, que a la vez era consciente del profundo malestar que este cuerpo paramilitar generaba en la cúpula del Ejército regular alemán. La ocasión era propicia para Himmler, que desde 1929 comandaba las SS, y no la desperdició. Ayudado por el que muy pronto se convertiría en su número dos, Reinhard Heydrich, y por Hermann Göring, dirigió la eliminación de decenas de oficiales de las SA, entre ellos su máximo responsable, Ernst Röhm. De paso, también asesinó o encarceló a dirigentes del Partido Nazi cuya lealtad era cuestionada y a un importante grupo de nacionalistas de derechas. Terminaban los años de gloria del otrora todopoderoso Röhm y comenzaba la era de las SS; la era de Heinrich Himmler.

El Reichsführer SS también controlaba ya la Gestapo, cuya competencia le había sido transferida por Göring, y antes de que acabara ese decisivo 1934 asumió el mando único y centralizado de los campos de concentración. Himmler y Heydrich tenían el poder necesario para poner toda la maquinaria represiva al servicio de los intereses políticos, pero también económicos, del Reich. Y es que si algo pone aún más en evidencia la cordura de Hitler y sus acólitos, es la forma en que siempre compatibilizaron ambos objetivos.

DEPORTACIÓN Y TRABAJOS FORZOSOS. Himmler diseñó el sistema concentracionario desde una óptica policial, pero también empresarial. En 1938, un año antes del estallido oficial de la guerra, las SS fundaron la empresa DEST (Deutsche Erd Und Steinwerke) y, unos días después, la DAW (Deutsche Ausrüstungswerke). Su misión era realizar cualquier negocio posible aprovechándose de la mano de obra esclava disponible en los campos de concentración. A estas alturas sus únicos prisioneros eran disidentes políticos, alemanes "antisociales" y delincuentes. Era más, por tanto, una apuesta de futuro de Himmler, que ya preveía el gran número de cautivos que le reportaría la invasión de Europa.

La DEST comenzó sus trabajos abriendo una fábrica de ladrillos junto al campo de Buchenwald. Más tarde negoció la gestión de las canteras de Flossenbürg, Gusen y Mauthausen; sólo después de garantizarse la explotación en exclusiva, ordenó la

HIMMLER DISEÑÓ EL SISTEMA CONCENTRACIONARIO DESDE UNA PERSPECTIVA POLICIAL, PERO TAMBIÉN EMPRESARIAL

construcción de campos de concentración en sus proximidades para disponer de la mano de obra necesaria. En otras ocasiones, como en Auschwitz, el proceso fue el inverso. Se instaló el campo por razones políticas y, *a posteriori*, se buscó la mejor forma de emplear a los prisioneros.

MONSTRUOS MUY HUMANOS. Este exterminio rentable queda perfectamente reflejado en los informes internos de la DEST. Cientos de grandes y pequeñas empresas participaron en la explotación y muerte de los prisioneros. Por cada uno de ellos pagaban a la DEST entre tres y diez marcos, dependiendo de su nivel de especialización. Los contables de la empresa de las SS estimaron que, con el ritmo de trabajo y las dramáticas condiciones sanitarias y alimenticias que sufrían, los reclusos sobrevivirían un máximo de nueve meses. En ese tiempo generarían unos ingresos medios de 6 marcos al día y unos gastos en alimentación y vestuario de no más de 70 peniques. De esta forma, antes de morir, cada esclavo permitiría a la empresa de las SS embolsarse unos 1.431 marcos. El negocio de los campos era redondo. La DEST aportaba los trabajadores, las SS la seguridad y las empresas privadas el dinero. En el reparto de papeles todos ganaban. Todos menos los deportados.

ALBUM

TRABAJO ESCLAVO. Empresas privadas alemanas, afines al III Reich, sacaron provecho de la explotación laboral de prisioneros judíos. Arriba, varios deportados encargados de la construcción de un refugio antiaéreo en Berlín.

ALBUM

PURGA INTERNA. Ernst Röhm (en el centro de la imagen, con su ayudante Hans Erwin von Spreti) lideró las SA hasta que fue asesinado en la Noche de los Cuchillos Largos, el 30 de junio de 1934.

Este pragmatismo económico se antepuso, incluso, a la tan cacareada lucha por la pureza racial. Historiadores como Ulrich Herbert hacen hincapié en que la decisión de Hitler de aplicar la Solución Final para eliminar a los judíos sólo se produjo después de constatar que el número de prisioneros de guerra soviéticos y polacos permitiría cubrir el cupo necesario de trabajadores forzados. Fue, de hecho, después de iniciar la invasión de la URSS, en junio de 1941, cuando el Reich comenzó a desarrollar los planes de eliminación masiva de la población judía. Chelmno, el primer centro de exterminio, entró en funcionamiento antes de que acabara ese año. El 20 de enero de 1942, Heydrich dio el empujón definitivo a la Solución Final presidiendo y supervisando los trabajos de la Conferencia de Wannsee. En la Polonia ocupada se fueron abriendo los centros de exterminio de mayor tamaño y también los más conocidos: Belzec, Sobibor, Majdanek, Treblinka y Auschwitz-Birkenau. En otras naciones ocupadas como Yugoslavia y Ucrania se habilitaron otras "fábricas de la muerte" de menor tamaño para eliminar a la población judía que habitaba la zona. Pese a todo, en abril de 1944, mientras las cámaras de gas y los crematorios funcionaban a pleno rendimiento, Hitler ordenó a Himmler salvar de la muerte a 100.000 judíos para que pudieran trabajar en las fábricas de armamento. Una prueba más que para Herbert demuestra que "Hitler, Himmler y Albert Speer eran ideológicamente flexibles" cuando se trataba de planificar la economía.

CRÍMENES ATROCES. Una vez finalizada la guerra, conocimos los rostros de algunos de los responsables de la barbarie. Hombres y también mujeres que desde la más alta jerarquía, o como simples guardianes de los campos, cometieron los crímenes más atroces. En la mayor parte de los casos se trataba de padres o madres aparentemente ejemplares. Personas que regresaban a casa tras asesinar a decenas de inocentes, se quitaban su uniforme, cenaban plácidamente con su familia y leían un cuento a sus hijos antes de dormir. Ninguno se sintió jamás un criminal, porque creían firmemente en el proyecto político al que servían. Los seres a los que aniquilaban no eran humanos, sino miembros de razas inferiores menos valiosas que algunas especies animales. Todo estaba permitido, todo estaba justificado porque Alemania era lo primero y ellos debían contribuir a hacerla grande, otra vez. No era locura: era pura ideología. MH

MONTSERRAT LLOR

"Los españoles en los campos nazis son los grandes olvidados"

PERIODISTA DE LARGA TRAYECTORIA Y AUTORA DE UN LIBRO TESTIMONIAL IMPRESCINDIBLE SOBRE EL TERROR NAZI, NUESTRA ENTREVISTADA DA VOZ EN ÉL A VARIOS SUPERVIVIENTES ESPAÑOLES DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN.

TEXTO: Fernando Cohnen, *periodista.*

En Vivos en el averno nazi, usted desvela –a través de entrevistas y testimonios recogidos a lo largo y ancho de Europa– el sufrimiento y también la capacidad de resistencia de veinte españoles que fueron internados en campos de concentración nazis. ¿Cómo comenzó la historia de este libro?

Inicialmente se trataba de buscar información sobre la muerte del abuelo paterno de mi marido (Pablo Villarrubia Martín), muerto en el campo de concentración austríaco de Gusen. Fue capturado el 20 de junio de 1940 en Les Vosgues, encerrado en el Stalag XI B (Fallingbostell) durante tres meses y después trasladado a Mauthausen el 8 de septiembre de 1940, donde permaneció cinco meses antes de ser nuevamente trasladado al anejo Gusen el 24 de enero de 1941, campo en el que estuvo diez meses hasta su fallecimiento el 7 de diciembre de 1941.

¿La familia de su marido no había logrado saber nada de él?

Nos asaltaba la duda de si habría muerto en el castillo de Hartheim, lugar donde se aplicaba el programa Eutanasia nazi o Aktion T4, que acabó con la vida de casi quinientos españoles. El siguiente paso åfue visitar los archivos Juan de Diego, en el Museo de Historia de Cataluña. Pero el abuelo de mi marido no figuraba en ningún listado de traslado a Hartheim ni tampoco en los de las cámaras de gas. Después, en París, consultando archivos observé que en uno de los volúmenes del *Livre Mémorial* (Éditions Tirésias) constaban los nombres de los integrantes del convoy que condujo al abuelo a Mauthausen. Uno de sus compañeros de viaje fue Emilio Caballero, albañil dentro del campo nazi. Por suerte contacté con él y su relato me desveló el entorno en que murió el abuelo. A partir de ese momento, comenzó mi investigación para localizar a otros españoles que hubieran sufrido en los campos de concentración.

¿Cómo reaccionaron a su llamada estos supervivientes? ¿Estaban abiertos a contarle su historia?

Absolutamente todos reaccionaron positivamente, con interés. Es más, con necesidad de hablar. Atrás quedaban años de silencio. Vivían su particular carrera contra el tiempo, pues la mayoría de ellos son nonagenarios e incluso centenarios. Con los entrevistados y con sus familiares he entablado una buena relación y, en algunos casos, una bonita amistad. No me he encontrado jamás con nadie que no quisiera ni deseara hablar, sino todo lo contrario.

¿Cómo pudo suceder el Holocausto?

Viéndolo con la perspectiva histórica que da el tiempo, fueron varios los elementos y acontecimientos históricos que actuaron como desencadenantes. El gobierno alemán, con Hitler en el poder, era una maquinaria indestructible. Quería conquistar el mundo, extender sus redes y purificar la raza. Una vez en marcha la máquina de aniquilación, el alimento del odio tuvo un fuerte efecto en la sociedad a través de la propaganda. Hoy, cuando aún nos preguntamos cómo pudo ocurrir el Holocausto, también debemos preguntarnos el porqué de la barbarie contra el pueblo gitano, contra otros colectivos antifascistas, contra aquellos miles de españoles deportados que lucharon contra el nazismo y que son, sin ninguna duda, los grandes olvidados de nuestra Historia.

Resulta sorprendente que un pueblo tan culto y desarrollado tecnológicamente como era entonces el alemán votara a favor de Hitler y su régimen totalitario.

No esperaban lo que les deparaba el futuro con el régimen totalitario de Hitler. Uno de los supervivientes de Buchenwald, Edmon Gimeno, un hombre culto, doctor en Geografía e Historia, reconocía su absoluta desolación ante el Holocausto: "Estoy aturdido, no llegaré a comprender nunca que una parte de la población, en nombre de la raza y de la superioridad sobre los demás, haya llegado a cometer tantos actos criminales. Cómo puede ser que el pueblo alemán, con tan buenos literatos e intelectuales, hiciera, bajo el mando de Hitler, tal barbarie, y que tanta gente haya colaborado".

¿Cree que la gente de la calle sabía realmente lo que estaba ocurriendo en los campos de concentración y exterminio nazis?

Creo que la población alemana sabía lo que ocurría en los campos de concentración, especialmente aquellos que residían en zonas próximas a ellos. Lo contaba José Alcubierre, tristemente fallecido este año. "Atravesábamos el pueblo, la gente nos veía perfectamente bien", decía una y otra vez para recordar que, cuando estaba destinado a trabajar en las cocinas del *Kommando César* y salía del campo con un carro para buscar hielo en el pueblo, algunos niños se burlaban de él por su vestimenta y le tiraban piedras. Otro factor importante era el olor que emitía la chimenea del campo, que impregna el recuerdo de los deportados entrevistados. Todos lo describen con intensidad, a veces como un olor nauseabundo; otras como olor a carne quemada. Aquel recuerdo ha quedado grabado en su mente. ¿Acaso era imperceptible para los vecinos de la zona?

¿Cómo llegaron esos españoles a los campos de concentración? ¿Cuál fue su "pecado" desde el punto de vista de los nazis?

Al ser republicanos, comunistas o anarquistas, eran vistos como una amenaza. Eran los vencidos de la

OSCAR DEL POZO

PERFIL PROFESIONAL

Esta periodista, licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona, inició su trayectoria profesional en la Cadena Ser como redactora de informativos y documentalista, así como en la producción de programas. Montserrat Llor ha trabajado también como colaboradora en revistas culturales, *El País Semanal*, el *Magazine* de *La Vanguardia*, revistas especializadas en Historia y diversos programas de Punto Radio. Actualmente es la responsable de Comunicación de la Delegación de la Generalitat de Catalunya en Madrid y del Centro Cultural Librería Blanquerna.

Guerra Civil en España, exiliados a inicios del 39, confinados en campos franceses y convertidos en apátridas por una España franquista a la que no pudieron regresar. Cuando estalló la II Guerra Mundial y el ministro de Gobernación de Franco, Serrano Suñer, fue consultado por las autoridades nazis sobre los españoles capturados y encerrados en los campos, se desentendió, les consideró apátridas. A partir de entonces, perdieron su condición de prisioneros de guerra y fueron conducidos a los campos nazis.

Muchas empresas alemanas sacaron provecho de los campos de concentración: entre otras, IG Farben, Siemens, Basf, Bayer, etc. En su libro usted habla a este respecto del caso de Conchita Grangé.

Conchita Grangé, hoy residente en Francia, llegó al campo de concentración de Ravensbrück a bordo del conocido como Tren Fantasma, (*Le Train Fantôme*), en septiembre de 1944. Realizó diversos trabajos, incluso en el bosque del campo, depositando en pilas los árboles que otras presas cortaban. Después fue conducida a una barriada de Berlín y tuvo que trabajar en el *Kommando Auberchevaide*, junto con unas seiscientas mujeres, fabricando materiales de aviación, obligadas a trabajar día y noche. Ella controlaba las piezas de la cadena, era la responsable de que estuvieran bien ensambladas. Pero, como otras mujeres en su misma situación, Conchita hizo sabotaje, hasta que una guardiana la descubrió. Recibió una brutal paliza como castigo y le raparon la cabeza, pero por fortuna salvó la vida. Para entonces se intensificaron los bombardeos de los aliados. Aquel grupo quedó reducido apenas a un centenar de mujeres. Conchita fue conducida a Oranienburg y después a Sachsenhausen, donde trabajó cavando trincheras en un campo cercano, Köpernick.

¿Hubo más casos de españoles prisioneros que fueran forzados a trabajar en empresas alemanas?

Algunos de los hombres entrevistados trabajaron principalmente en los *Kommandos* externos de Mauthausen, Melk, Steyr, etc., mientras que las mujeres, destinadas en Ravensbrück, eran empleadas fundamentalmente en la fabricación de municiones y motores de aviación. Edmon Gimeno trabajó en los enormes túneles de Dora, donde se fabricaban las bombas volantes *V2*, y Neus Català saboteó todas las balas que pudo en la fábrica de armamento del *Kommando Holleischen*. Hubo bastantes más casos, como el de Esteban Pérez, que permaneció un tiempo en el *Kommando Schlier*, en Redl-Zipf, donde se fabricaba combustible para los misiles *V1* y *V2*. ▶

"Creo que la población alemana sabía lo que ocurría en los campos de concentración, especialmente los que residían en zonas próximas"

CEDIDA POR MONTSERRAT LLOR

En la imagen, Montserrat Llor entrevista a Conchita Grangé, superviviente de los campos nazis.

▶ *¿Quién era "Paulino el boxeador"?*

Segundo Espallargas, alias Paulino, de Albalate del Arzobispo, Aragón, se subía los domingos al *ring* que organizaban en Mauthausen. Boxeó contra *kapos* y contra quien le pusieran por delante los SS. Esta habilidad, junto con su corpulencia y una pegada de puños que todos temían, le valió el respeto no sólo de sus camaradas, sino también de los SS. Al principio estuvo en la cantera del campo, trabajo extenuante, al límite, y después fue reclutado para trabajar en el *Kommando Panoff*, en la estación de tren, cargando mercancías pesadas, especialmente piedra y granito. Cuando comenzó a demostrar su valía para el boxeo, el comandante del campo le destinó a trabajar primero como mecánico y, más tarde, en la cocina, donde tenía que poner carbón en las calderas. Humano, fuerte, luchador nato, permaneció en el campo cuatro años, hasta el día de la liberación. Cuando le conocí en su casa, en las afueras de París, se encontraba gravemente enfermo, pero aun así pude percibir su grandeza moral y física; era un hombre corpulento, alto, de enormes manos. Para mí es una persona inolvidable.

¿Sobrevivieron los más fuertes o quizá los más optimistas?

Sobrevivieron los más jóvenes con espíritu de supervivencia, fuertes física y emocionalmente. Es un denominador común. El que quería sobrevivir tenía que pensar lo menos posible, ser estratega, dosificar sus energías e intentar pasar desapercibido, pero siempre procurando obtener una ración extra de comida. Suerte y azar eran dos grandes aliados. Otro ingrediente era el ser útil. Algunos fueron ingeniosos. En función de sus habilidades desarrollaron estrategias que les permitieron la supervivencia: Manuel Alfonso Ortells, dibujando; Paulino, boxeando; Francisco Bernal, en la zapatería...

Muchas de aquellas personas habrán fallecido ya en la actualidad. ¿Sobrevive todavía alguno de los protagonistas de su libro?

Sí, aún sobreviven dos mujeres, Neus Català y Conchita Grangé, que reside en Francia. De igual modo residen fuera de España Manuel Alfonso Ortells, Ramiro Santisteban, Lázaro Nates y José Marfil.

En total, ¿cuántos españoles perdieron la vida en aquellos infiernos?

Cerca de diez mil españoles fueron a parar a los campos de concentración de la Alemania nazi durante la II Guerra Mundial. El campo al que fueron conducidos el mayor número de prisioneros españoles fue el de Mauthausen (Austria), contando en este cómputo los subcampos que dependían de él –como es el caso de Gusen, Ebensee...–. Allí fueron encerrados más de 7.500 deportados, de los que murieron unos 4.800. Otros fueron enviados a los campos de Buchenwald, Dachau y Sachsenhausen, todos ellos en Alemania, mientras que las mujeres, mayoritariamente, eran enviadas al campo alemán de Ravensbrück. Tampoco hay que olvidar a aquellos que fallecieron tras la liberación, cuyos cuerpos no soportaron el duro trato recibido durante tantos años.

En su último libro, Atrapados, aporta los testimonios de quienes sufrieron la represión del régimen franquista. ¿Cuál ha sido su planteamiento en este caso?

Atrapados. Guerra Civil y represión surgió a modo de "precuela" de *Vivos en el averno nazi*. Digo esto porque todos los entrevistados habían vivido antes otra barbarie dentro de nuestro propio país: la Guerra Civil (1936-1939). Tras la derrota, los vencidos, los republicanos, sufrieron además el presidio y el exilio. En este caso, el detonante para sumergirme en este trabajo fue precisamente la ausencia o escasez de recuerdos dentro de mi propia familia y la necesidad personal de conocer algo más del pasado de mis abuelos; de construir, a través de los relatos de los entrevistados, cómo pudo ser su día a día, su entorno durante la guerra, así como en la inmediata represión de la posguerra.

Impresiona especialmente dentro de este libro la historia de Teresa Alonso. ¿Podría resumir el infierno que vivió esta mujer?

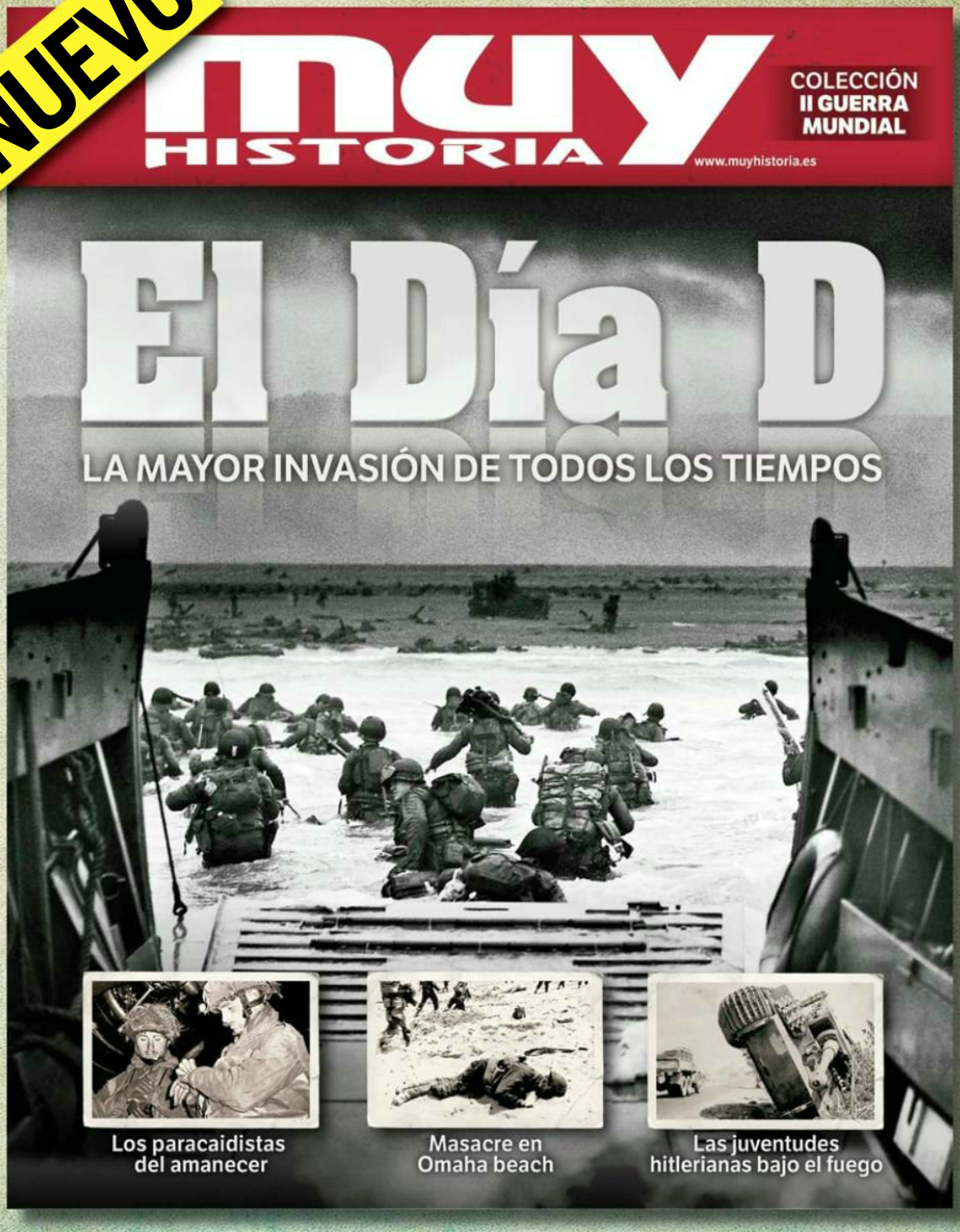
Cuando era una niña, Teresa Alonso fue enviada por su familia a la Unión Soviética, en 1937. Allí se vio inmersa en la Segunda Guerra Mundial, concretamente en el sitio de Leningrado. Me contó episodios terribles de canibalismo, me relató cómo rescataba a los muertos y cómo atendía a los heridos en su misión humanitaria dentro de las brigadas de jóvenes del Komsomol. En pleno invierno fue evacuada de Leningrado, tras sufrir grandes penurias, en uno de los camiones que transitaban peligrosamente por el helado y frágil lago Ládoga, el "Camino de la Vida". Hoy, a sus 92 años, recuerda perfectamente cómo vivió la Guerra Civil, los bombardeos, el constante asedio de las tropas franquistas, y también el día en que vio Guernica en llamas, a lo lejos, subida en un montículo. La imagen permanece grabada en su mente. MH

Sus libros, testimonio de la Historia

Para la redacción de *Vivos en el averno nazi* (2014, Crítica), Llor viajó por distintas ciudades de Francia, Austria e Italia recogiendo el testimonio de españoles que sufrieron la deportación a los campos de concentración nazis. También entrevistó a otros supervivientes no españoles en Rusia, así como a víctimas del Holocausto judío y del genocidio armenio.

EN PRIMERA PERSONA. En 2016 publicó *Atrapados* (Crítica), un libro que no versa sólo sobre la represión, sino también sobre la fortaleza y el sufrimiento de unos seres humanos atrapados entre la Guerra Civil española y la II Guerra Mundial. Ambas obras ofrecen un testimonio vivo de los últimos protagonistas españoles de aquellos terribles años, una época clave en el devenir de España y Europa.

NUEVO



EL DESEMBARCO QUE DECIDIÓ EL DESENLACE DE LA II GUERRA MUNDIAL

CONTADO MINUTO A MINUTO, CON SUS PREPARATIVOS Y CONSECUENCIAS

A LA VENTA EL 8 DE JUNIO POR 4,95 €

ORÍGENES DEL ANTISEMITISMO NAZI

El mito de la raza aria

ALTOS, BLANCOS, RUBIOS... Las ideas antisemitas y los *estudios* sobre la raza aria dieron lugar a la corriente ideológica de naturaleza racista en la que Hitler basó el Holocausto. En la foto, el supuesto ideal de familia aria germana.

LAS DELIRANTES TEORÍAS "CIENTÍFICAS" –ADEMÁS DE OTRAS OCULTISTAS– EN LAS QUE SE APOYABA EL III REICH PRETENDÍAN PROBAR LA EXISTENCIA DE UNA ETNIA "PURA" DENTRO DE LA SOCIEDAD ALEMANA.

Por Alberto Porlan, ***escritor y filólogo***

GETTY

Un complejo de superioridad herido es algo muy irritante para cualquier ser humano, pero cuando afecta a un país entero la irritación puede alcanzar proporciones dantescas. Eso ha ocurrido demasiadas veces a lo largo de la Historia, aunque el ejemplo más mortífero, si no el más reciente, fue la gestación, consolidación y caída del Tercer Reich alemán.

El hecho de que los seres humanos llevemos viviendo unos cuantos siglos divididos en naciones, y ya no en pueblos y tribus, nos permite hablar de los efectos del sentimiento patriótico nacionalista en las sociedades modernas. Ese sentimiento no es automático, sino que se asienta en el orgullo de pertenecer a un grupo determinado con una historia no menos determinada en la mochila. Y tampoco es homogéneo: cada uno lo entiende a su manera al margen de sus conocimientos históricos, alentado por el motor de la propaganda.

PRECEDENTES POLÍTICOS. Como bien se vio durante el siglo pasado, la exaltación nacionalista constituye el primer peldaño para la construcción de los Estados fascistas. Cuando se añora lo grandes que fuimos, se continúa proponiendo que seamos grandes otra vez. Es un discurso antiguo (pero tan poderoso que continúa funcionando ahora mismo en América) y temible, porque la grandeza nacional siempre se hace a costa de los otros. La proposición real es "armémonos, invadamos, dominemos: seamos egoístas de nuevo".

Benito Mussolini fue el primero de los dictadores modernos en proponer un futuro renacer de la patria italiana sobre la base del pasado imperial romano. Lo tenía fácil, porque aquel Imperio quedó muy bien documentado. En cambio, Adolfo Hitler, que podía decirle a Mussolini "tu Imperio sucumbió a manos de mis antepasados bárbaros", no lo tenía tanto. En la antigua Germania no se escribía la Historia, como se hacía en Roma. De modo que era preciso inventarla.

En 1871, tras la unificación germánica bajo la dinastía prusiana de los Hohenzollern, se pone en marcha el Imperio Alemán o Segundo Reich, que se viene abajo 47 años después con su derrota en la Gran Guerra. Los alemanes habían empezado a combatir orgullosos de su gran capacidad cultural y científica, largamente exhibida durante el siglo XIX. Un total de 93 científicos y literatos germanos de primera fila firmaron en 1914 un manifiesto que terminaba así: "¡Creednos! Creed que en esta lucha iremos hasta el fin como pueblo civilizado, un pueblo para el que la herencia de Goethe, Beethoven y Kant es tan sagrada como ▶

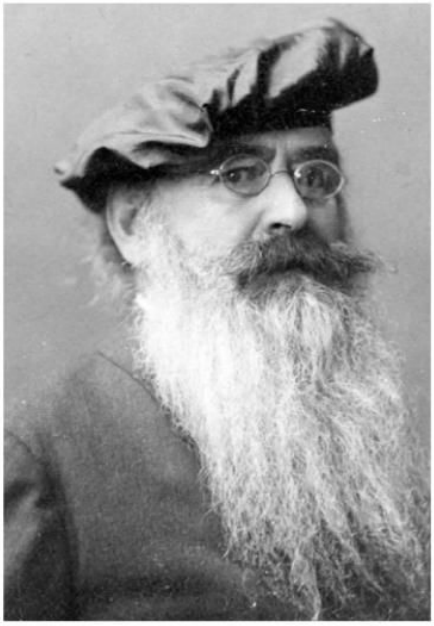
Persia, país de los arios

Persia pasó a llamarse Irán (que significa "país de los arios") en 1935, cuando los nazis estaban en el poder e invocaban su condición de arios. El entonces Sha (rey) Reza Pahlaví, que había accedido al trono por medio de un golpe militar –y que sería el padre del último Sha, Reza Pahleví, derrocado por Jomeini–, simpatizaba con las ideas nazis y decidió cambiar el nombre del país para congraciarse con Hitler y –tal vez– convertir a Persia con su ayuda en la gran potencia aria de Oriente. En 1936, Reza atrajo a una pléyade de técnicos e ingenieros alemanes con el propósito de modernizar las infraestructuras y la industria de su país, preparando así el terreno para un entendimiento con la Alemania nazi, que se convirtió pronto en el primer socio comercial del nuevo Irán.

NEUTRALIDAD Y EXILIO. A pesar de que Reza declaró la neutralidad iraní cuando estalló la guerra, tras la invasión de la Unión Soviética británicos y rusos exigieron la expulsión de los ingenieros alemanes de Irán. El Sha no cedió y en 1941 fue derrocado por ambas potencias. Terminó exiliado en Sudáfrica después de abdicar en su hijo, que había sido educado en Occidente y era, por tanto, mucho más manejable.

GETTY

La alianza germano-iraní terminó al subir al trono Reza Pahleví (aquí, con Farah Diba y su hijo), favorable a los aliados.



BUNDESARCHIV

DOCTRINA ANTISEMITA. Guido von List (a la izda.) fue el fundador de la primera sociedad ariósofa germana, basada en la división de la humanidad en dos polos opuestos y antagónicos: el ario y el judío.

▶ su suelo y su hogar". En noviembre de 1918, cuando experimentaron el hachazo de la derrota en el centro mismo de su orgullo nacional, muchos de ellos aún se preguntaban cómo había sido posible. Y otros no llegaron a digerirla jamás.

PRECURSORES DE LA TEORÍA NAZI. En 1919, meses después del armisticio, fallecieron tres personajes muy diferentes sin los que no se entiende el nazismo. En mayo murió en Berlín el esotérico nacionalista antisemita Guido von List, un personaje estrafalario, neopagano y ariósofo que creía ciegamente en el poder mágico de las runas. Al mes siguiente, en Leipzig, moría uno de los principales neogramáticos alemanes, Karl Brugmann, famoso por sus trabajos sobre la primitiva lengua indogermana. Finalmente, en agosto falleció Ernst Haeckel en Jena, un biólogo influido por Darwin que había propuesto con toda naturalidad una pirámide racial cuya base eran las razas negras ("más cercanas al mono") y cuya cumbre eran las razas nórdicas, puras, impolutas y superiores. Las ideas de List, Brugmann y Haeckel representaban el trípode en que se sustentaría la noción de los nazis sobre sí mismos: raza, lengua y ocultismo. Pero hace falta abrir un poco más el campo de visión histórica si se pretende entender las razones que ligaron entre sí estos tres ámbitos para terminar urdiendo la gran superchería nazi.

LIBRO

La cruzada de Himmler, *Christopher Hale.* Inédita, 2006. Este libro narra la historia de la expedición nazi auspiciada por Heinrich Himmler con el objetivo de descubrir los orígenes de la raza aria en las cumbres del Tíbet.

ESTUDIOS DE LENGUAS ANCESTRALES. A mediados del siglo XIX, se llevó a cabo el descubrimiento más importante de la Historia de la Lingüística. No fue algo repentino, sino la confirmación de una vieja sospecha. Ya en el siglo XVII, el profesor holandés Marcus van Boxhorn había hecho notar la semejanza entre las lenguas europeas, desde las bálticas a las romances, con el idioma farsi o persa, y como corolario propuso la existencia de un idioma arcaico común al que llamó "escítico", suponiendo que su centro de irradiación habían sido los territorios poblados por los antiguos escitas, que abarcaban la actual Ucrania y el sur de Rusia. En el XVIII, el jesuita francés Coeurdoux, misionero en Malabar, añadió el sánscrito –la lengua clásica de la India en la que fueron redactados hacia el siglo XII a.C. sus textos sagrados, los Vedas– a ese conjunto de idiomas emparentados con un origen común. Finalmente, en 1816, el alemán Franz Bopp demostró a través de los sistemas de conjugación y flexión gramatical la unidad de origen de las lenguas europeas con el persa y el sánscrito a partir de un idioma ancestral que calificó de indoeuropeo. En 1823, el filólogo alemán Julius Klaproth llamó a esa lengua común indogermano, en razón de que habría sido hablada tanto en Alemania como en la India. Pero eso suponía una apropiación indebida de los filólogos alemanes, que daban por sentado –sin pruebas– el origen alemán de la lengua común. Se estaba proponiendo así una colosal expansión del idioma hablado por los antiguos teutones, que abarcaría el territorio comprendido entre el Rin y el Indo.

LAS ESPECULACIONES RACIALES HICIERON APARECER EN ESCENA EL MITO ARIO, QUE LUEGO DARÍA LUGAR A LA ARIOSOFÍA, UN ARTEFACTO SEUDOCIENTÍFICO

GETTY

IMPERIALISMO COMPARTIDO. Entre 1934 y 1944, Hitler y Mussolini (a la izquierda) se reunieron un total de 17 veces para cerrar alianzas bélicas. Ambos basaron su poder en las glorias de un pasado imperial y (supuestamente) racial.

PHOTOAISA

LA BÚSQUEDA DE LOS ORÍGENES. El farsi o persa (a la derecha, un manuscrito en ese idioma) fue estudiado en el siglo XVII por el holandés Marcus van Boxhorn. Al compararlo con las lenguas europeas y encontrar similitudes, supuso que todas provenían de un idioma arcaico común al que denominó "escítico".

Con el desciframiento de la antigua lengua hitita y su adscripción al ámbito indogermano, se creyó encontrar el último eslabón de esa difusión lingüística, que habría incluido también el territorio de Anatolia ocupado por los hititas, o sea, el espacio que quedaba en blanco entre Europa y Persia, desde donde habría llegado a la India bajo la forma del sánscrito.

TESIS DISPARATADAS. Sobre este chasis teórico se fue montando una carrocería delirante. Uno de los carroceros fue Max Müller, filólogo y comparatista religioso, quien se preguntó qué otro pueblo podría haber alcanzado las orillas del Indo aportando el sánscrito sino los indogermanos, o sea, los primitivos alemanes. Ellos habrían ocupado el norte de la India, el Aryavarta o país de los arios que se lee en los textos avésticos. Es en este punto donde las especulaciones idiomáticas enlazan con las especulaciones raciales y aparece en escena el concepto de raza aria, que luego daría lugar a la ariosofía, también llamada gnosticismo hiperbóreo, un artefacto seudocientífico que pretendía estudiar y asimilar los secretos mágicos, místicos y religiosos del antiguo pueblo ario. Unos 600 años a.C., el rey persa Darío se llamaba a sí mismo "ario hijo de arios", un término que puede traducirse por "señor, noble o miembro de una casta superior". El propio Buda se refirió a sí mismo como un "ario de la raza solar que procede de las faldas de los Himalayas".

En las décadas veinte y treinta del siglo pasado, el delirio racista nazi continuaba su marcha, alentada "científicamente" por figuras como la del monje cisterciense Jörg Lanz von Liebenfels, discípulo del estrafalario Von List, director de la revista *Ostara* y destacado miembro del movimiento *Völkisch*, una de las corrientes más radicales del racismo alemán, muy inspirada en la obra de Max Müller. Liebenfels ya se había hecho famoso por la publicación en 1905 de una obra de nombre singular: *Teozoología o la tradición de los Monos Sodomitas y los Electrones Divinos*, donde exponía que los arios descendían de entes divinos que vagaban por los espacios interestelares y se concretaban en seres vivos por medio de fenómenos eléctricos. Pero –¡lástima!– aquellos divinos arios habrían sucumbido a la tensión sexual y fornicado en la Tierra con los monos, engendrando de ese modo a las razas inferiores. Era preciso retornar al estado de pureza primigenio y recuperar aquellos fundamentos divinos con los que poner en pie una raza aria universal, para lo cual Liebenfels propuso una serie de medidas racistas de amplio espectro, como la deportación de todos los judíos alemanes a Madagascar y la esterilización de enfermos, débiles mentales y miembros de las razas inferiores, que debían ser esclavizados tras su esterilización. ▶

OCULTISMO EN EL TERCER REICH. Fundada en 1905 por Jörg Lanz von Liebenfels, la revista *Ostara* (abajo, una portada) estaba entre las lecturas preferidas de Adolf Hitler.

ASC

La expedición nazi al Tíbet

En 1938, la Ahnenerbe que dirigía Himmler organizó una extraña misión que debía viajar hasta el Tíbet. Los motivos siempre fueron confusos. A algunos jerarcas nazis se les dijo que se trataba de una misión estratégica de ámbito geopolítico, con la que se pretendía establecer un vínculo con los aliados japoneses. A otros se les hizo saber que era una expedición de espionaje, y a otros, que se trataba de una investigación de carácter racial. Parece ser que el propósito principal de la misión era averiguar si los arios habían llegado hasta el Himalaya, como se podía entender no sólo por la famosa afirmación de Buda de ser "un ario de la raza solar", sino también por la proliferación en aquellas tierras del signo de la esvástica, sagrado para los tibetanos. El hecho es que la expedición, que duró un año, estuvo compuesta por cinco miembros al mando del ferviente nazi Ernst Schäfer, un naturalista miembro de las SS.

LA PUREZA DE LA RAZA. Durante meses, el grupo procedió a realizar estudios –sobre todo raciales– que incluyeron mediciones de cientos de cráneos y fotografías, en busca de señales que permitiesen a Himmler afirmarse en su tesis de que la expansión de los arios se había detenido ante la barrera infranqueable de la cordillera del Himalaya y que, por tanto, los tibetanos podían ser el último reducto no contaminado de la pureza racial alemana. Una verdadera locura.

GETTY

OTRAS VÍCTIMAS DE LOS NAZIS. Para expandir la raza aria, Himmler creó el proyecto Lebensborn, basado en un programa de reproducción selectiva. Alrededor de 8.000 niños nacieron en hogares Lebensborn (arriba) en Alemania, y otros 8.000 en Noruega.

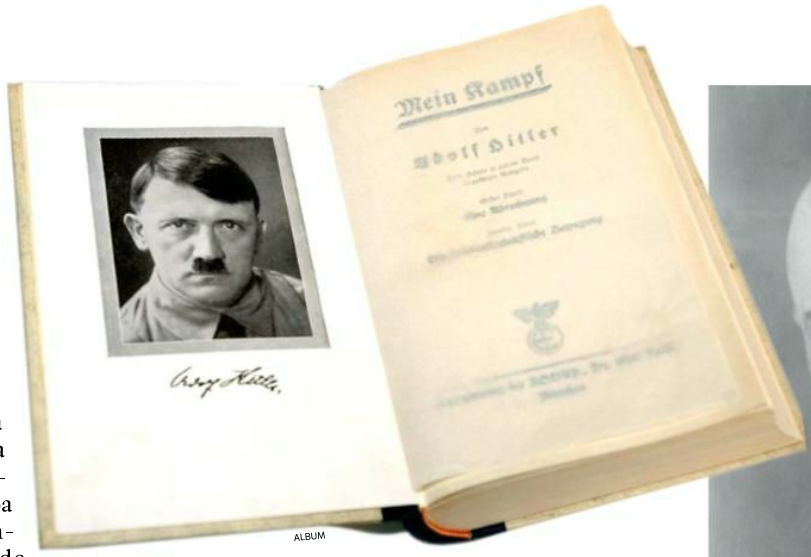
GETTY

Sobre estas líneas, la comisión nazi que viajó al Tíbet sentada a la mesa –con Ernst Schäfer en el centro– en Lasha, en 1939.

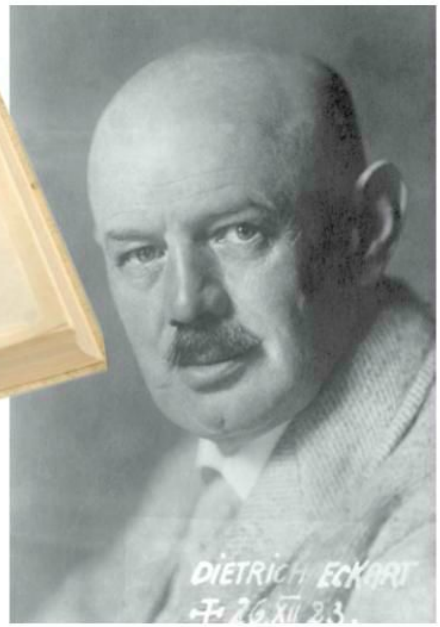
Para evitar la mezcla racial con semejante gentuza, el hombre y la mujer arios tenían que evitar por todos los medios el contacto con las razas de piel oscura. Y para promover y acelerar el proceso de purificación racial, el buen fraile proponía la construcción de centros oficiales de reproducción (*Zuchtklöster*) en los que las vírgenes alemanas serían fecundadas sistemática, concienzuda y científicamente por jóvenes arios puros, a los que llamaba *Gottmenschen* u hombres-dioses. Como se ve, Liebenfels apuntaba maneras en cuanto a ideólogo nazi. Su revista, *Ostara*, era leída ávidamente por Hitler y por el principal de sus mentores, Dietrich Eckart, a quien está dedicada la obra de Hitler *Mein Kampf*. Fue Eckart –cuya adicción a la morfina terminó provocándole la muerte en 1923– quien redactó la letra del himno nazi. También era fundador del periódico antisemita *Auf gut Deutsch* en compañía del genocida Rosenberg, un gran ideólogo del nazismo ahorcado tras los juicios de Núremberg.

SOCIEDAD DE SUPREMATISTAS RACIALES ARIOS. Eckart era un amante del ocultismo y fue quien introdujo a Hitler en el seno de una sociedad secreta pangermanista y antisemita: la Sociedad Thule, un laboratorio de las ideas del extravagante Guido von List, quien fue el primero en mezclar las tesis supremacistas raciales arias con las ideas ocultistas y teosóficas para crear la corriente ideológica que llamó "armanismo". Según él, los armanos fueron los miembros de una élite de reyes-sacerdotes arios que detentaba el supremo conocimiento y el poder en las primeras épocas de la raza. En realidad, los arios –cuyo hogar nativo fue la Thule mencionada por los griegos en el extremo Norte– habrían sido la última de una serie de razas pobladoras del planeta, la primera de las cuales fue la raza astral –llegada desde las estrellas–, seguida sucesivamente por las razas hiperbórea, lemuriana y atlante, que habría dado paso a la raza aria. Los hiperbóreos serían los habitantes de una región situada en el extremo norte inventada por los mitógrafos griegos antiguos (Heródoto niega su existencia), mientras que los lemurianos habrían vivido en un continente hundido en el océano Índico y los atlantes serían los nativos de otro continente hundido en el Atlántico, de acuerdo con la fábula de Platón.

La Sociedad Thule, radicalmente antisemita y neopagana, ejerció una influencia decisiva en los primeros tiempos del nazismo. Fue uno de sus miembros, el dentista Friedrich Krohn, quien propuso la esvástica como símbolo del nazismo. La esvástica todavía era un icono no contaminado, visto en Europa como un amuleto indio. Pero el hecho de que también se hubiese encontrado entre los materiales arqueológicos alemanes parecía definirlo como un emblema de aquella supuesta epopeya aria que llegó hacia 1200 a.C. a las fronteras del Indo. Así que el propio Hitler se refería a la esvástica como el símbolo del combate por la victoria del pueblo ario.



ALBUM



ALBUM

PROTECTOR DEL JOVEN ADOLF. Dietrich Eckart (a la dcha.) fue el mentor en el mundo de la política de Adolf Hitler, que le correspondió dedicándole palabras de alabanza en su obra *Mein Kampf* (arriba).

SÍMBOLOS Y ESOTERISMO. Esta especulación era totalmente infundada. Si la esvástica o cruz gamada hubiera sido un signo privativo de los arios no tendría explicación, por ejemplo, que se hayan encontrado esvásticas indias dos mil años anteriores a la invasión de los arios, ni se explicarían las esvásticas chinas, mil años anteriores a esa invasión. Ni que en épocas tan remotas como el sexto milenio aparezcan esvásticas perfectamente trazadas en lugares tan distintos como Bulgaria o Iraq. Y si hemos de guiarnos por la pista del idioma de los arios, tampoco tienen explicación las esvásticas de los pueblos que hablan lenguas no indogermanas, como sucede con el *lauburu* de los vascos o con los amuletos con esvásticas de los indios de Arizona.

El interés de los nazis por lo esotérico está fuera de duda. Como se sabe, a Hitler lo asesoraba un astrólogo, por lo que que Churchill contrató a otro para que le dijera lo que le contaba el suyo al Führer. El máximo esoterista nazi fue el despreciable asesino Heinrich Himmler, arquitecto de la Solución Final y fundador de la Ahnenerbe, un instituto dedicado a estudiar ciertas ideas e hipótesis nuevas que atraían a los nazis. En particular, el suelo natal de la pretendida raza aria, que los hizo especular sobre la localización de las fabulosas Atlántida, Hiperbórea y Thule, así como profundizar en sus investigaciones sobre las órdenes militares de los Caballeros Teutones y de los Templarios, el cáliz de la Última Cena o Santo Grial, al que atribuían virtudes mágicas, o la estructura y composición del martillo de Thor, que ellos consideraban había sido un arma real, la más poderosa de los tiempos antiguos. Pero también trabajaron sobre hipótesis completamente delirantes; por ejemplo, las de Hans Horbiger, un mecánico vienés que explicaba el cosmos a través de una perpetua lucha dualista entre el hielo y el fuego. Para Horbiger, los planetas y las estrellas eran masas de hielo, y las erupciones solares se debían a los grandes trozos de hielo que golpeaban la superficie del astro procedentes de la Vía Láctea. También la Luna estaba compuesta de hielo, y antes de la actual había habido otras tres que terminaron cayendo sobre la Tierra. Así se explicaba, por ejemplo, el Diluvio Universal.

Horbiger, que murió en 1931, se sentía un profeta más que un científico. Aseguraba que la ciencia es un invento pernicioso y decadente y se permitía amenazar a sus contrincantes científicos (sobre todo a los judíos) afirmando que, de no seguir sus ideas, terminarían mendigando en el arroyo. Solamente esa, de entre todas sus profecías, llegó a cumplirse. Pero ni la superioridad racial ni el esoterismo salvaron al "Reich de los Mil Años" de perecer en doce. MH

A HITLER LO ASESORABA UN ASTRÓLOGO, Y CHURCHILL CONTRATÓ A OTRO PARA QUE LE DIJERA LO QUE LE CONTABA EL SUYO AL FÜHRER

SÍMBOLOS ROBADOS. Aunque Hitler se apropió de ella en el siglo XX, estableciendo su asociación con la tragedia, la muerte y la destrucción, la esvástica nació en Oriente; en China se asociaba con la Escuela Buda. Abajo, estatuas de budas de un centro religioso de Malasia.

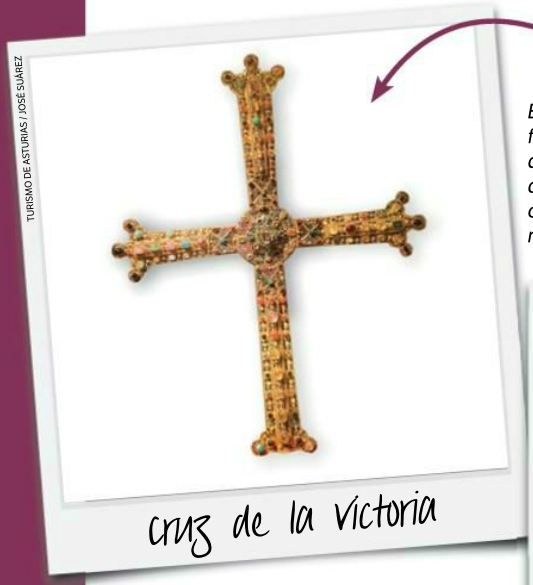
AGE

Asturias
paraíso natural

UN VIAJE AL CORAZÓN DEL REINO DE ASTURIAS

La Cámara Santa

EL PRERROMÁNICO ASTURIANO NOS OFRECE TESOROS DE VALOR INCALCULABLE COMO LA CÁMARA SANTA, UBICADA EN LA CATEDRAL DE OVIEDO Y CONSIDERADA PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD POR LA UNESCO. DATADA EN EL SIGLO IX, ESTÁ FORMADA POR DOS CAPILLAS SUPERPUESTAS, LA CRIPTA DE SANTA LEOCADIA Y LA DE SAN MIGUEL, Y HOY MUESTRA TODA SU BELLEZA TRAS HABER SIDO RESTAURADA.



TURISMO DE ASTURIAS / JOSÉ SUÁREZ

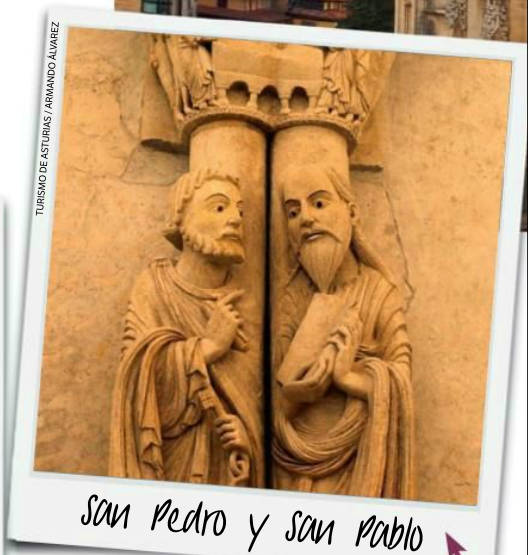
cruz de la victoria

Esta cruz latina fue donada en el año 908 por Alfonso III el Magno a la catedral de San Salvador de Oviedo, según consta en una inscripción que aparece en el reverso de la cruz. Es el principal símbolo del Principado de Asturias y aparece tanto en su bandera como en su escudo.

TURISMO DE ASTURIAS / ARMANDO ÁLVAREZ

cámara santa

La Cámara Santa de la Catedral de Oviedo muestra al público toda su belleza medieval después de su restauración. Fundada como capilla palatina por Alfonso II el Casto, pronto se convirtió en punto de encuentro de peregrinos, devotos, viajeros y aventureros.



TURISMO DE ASTURIAS / ARMANDO ÁLVAREZ

san pedro y san pablo

La nave única de la capilla de San Miguel se encuentra flanqueada por un apostolado románico del siglo XII, cuyas figuras pareadas están adosadas a seis pares de columnas geminadas. Este conjunto se considera una de las obras cumbre del periodo.

TURISMO DE ASTURIAS / JUANJO ARROJO

TURISMO DE ASTURIAS / ARMANDO ÁLVAREZ

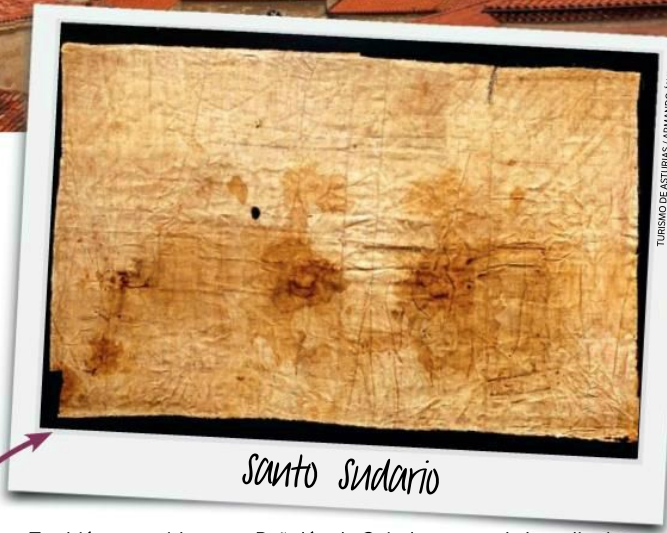
caja de las Ágatas

Se trata de una arqueta realizada en madera de ciprés, se encuentra cubierta de láminas de oro y engastes de pedrería donada a la catedral en el año 910.

TURISMO DE ASTURIAS / ARMANDO ÁLVAREZ

cruz de los Ángeles

Realizada a principios del siglo IX y donada a la catedral ovetense por Alfonso II, es una cruz-relicario forrada con láminas de oro y con el anverso decorado con piedras semipreciosas. Es el símbolo de la ciudad de Oviedo.



TURISMO DE ASTURIAS / ARMANDO ÁLVAREZ

santo sudario

También conocido como Pañolón de Oviedo, es una de las reliquias custodiadas en la Cámara Santa. Este paño de lino manchado de sangre es venerado como una de las prendas funerarias que menciona el Evangelio de Juan*: el sudario que habría cubierto la cabeza de Jesús.*

ORGANIZACIONES DEL PODER MILITAR NAZI

La Gestapo

Las llamadas "Escuadras de Protección" o *Schutzstaffel*, las SS, se crearon por orden de Hitler en noviembre de 1925, con la intervención directa de uno de sus hombres de confianza, Heinrich Himmler, y la misión de servir como guardia personal a los dirigentes del partido. Debían ser fanáticamente fieles a Hitler, puros racialmente y de conducta aparentemente intachable. El Partido Nazi, el NSDAP, ya contaba desde 1921 con las "secciones de asalto" o SA (*Sturmabteilung*), la milicia del partido formada por miles de matones dedicados a agredir en las calles a los militantes de otras formaciones. Pero su indisciplina, el hecho de tener una composición social menos selecta y, sobre todo, los deseos de sus dirigentes de gozar de autonomía respecto de la cúpula del partido hacían desconfiar a Hitler. Las SS, aunque poco numerosas durante los años veinte (unos cientos, frente a varios miles de las SA), eran más disciplinadas y leales y, aunque en un principio estaban integradas en las SA, acabaron desgajándose de ellas, lo que

y las SS

DENTRO DE LA SINIESTRA HISTORIA DEL NAZISMO, DOS INSTRUMENTOS CRIMINALES FUERON LA PERFECTA EXPRESIÓN DE LA IDEOLOGÍA ASESINA DEL RÉGIMEN DEL FÜHRER.

Por Juan Carlos Losada, ***especialista en H.ª militar y escritor***

GETTY

MÍTINES Y ESPECTÁCULO. Entre 1923 y 1938, se celebraron en Núremberg las concentraciones anuales del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP). En la foto, el Congreso de 1936, con las SS ya organizadas.

generó rivalidades entre los jerarcas nazis. Su uniforme era negro, con camisa blanca y una calavera en la gorra (*totenkopf*) sobre dos tibias cruzadas, recuerdo de insignias militares anteriores, mientras que las SA siguieron con sus camisas pardas. El diseñador y fabricante de los famosos uniformes negros fue Hugo Boss, que hacia 1931 ya era miembro del Partido Nazi.

CONDICIONES DE ADMISIÓN. Himmler, al frente de las SS desde 1929, vio en la organización el germen de una nueva orden de caballería y llevó las condiciones de admisión al extremo de obligar a los aspirantes a demostrar su pureza de sangre aria en, al menos, ocho generaciones previas. Hacia 1930 ya eran unos 3.000 hombres –crecimiento que de modo paralelo también experimentaron las SA– y a finales de 1932 habían llegado a más de 40.000. Su lema, incorporado a su vestimenta, era "Mi honor se llama lealtad", y su fórmula de juramento cuando Hitler ya había alcanzado el poder era: "Yo te juro, Adolf Hitler, Führer y Can- ▶

▶ ciller del Reich, fidelidad y valor. Prometo obediencia hasta la muerte a ti y a los superiores por ti designados. Que Dios me ayude". Más tarde, cuando estalló la guerra, muchos de los integrantes de las SS pertenecientes a las fuerzas combatientes se tatuaron en la parte interior del brazo izquierdo el grupo sanguíneo para facilitar las transfusiones, marca que facilitó luego a sus captores su identificación.

La situación cambió radicalmente con la subida de Hitler al poder en 1933. En abril de ese año se fundó la Gestapo, o policía secreta del Estado, cuyo nombre deriva de la contracción del alemán *Geheime Staatspolizei*. El embrión de esta nueva organización fue la policía prusiana, que se extendió a todo el Estado y únicamente daba cuenta de sus actuaciones al Führer. Sus objetivos fueron, desde el inicio, la detección, persecución y represión de todas las organizaciones y personas hostiles al régimen, que eran internadas en sus calabozos y sometidas sistemáticamente a tortura para que revelasen los nombres de sus cómplices. Igualmente, la Gestapo debía velar por detectar y anular las posibles disidencias y traiciones que pudiesen surgir dentro del partido, de sus organizaciones y del Estado. Sus secciones estaban divididas según sus áreas de investigación y vigilancia: organizaciones políticas hostiles, agrupaciones religiosas, emigrantes, censura, visados y control de viajeros, contraespionaje, vigilancia interna ante posibles infiltraciones, etc. Ya comenzada la guerra, nuevas secciones se dedicaron a la represión de los posibles resistentes en los países ocupados.

ALBUM

IDENTIFICACIÓN DE OFICIALES. La mayoría de miembros de las Waffen-SS llevaban un tatuaje en la parte interior del brazo izquierdo con el tipo de sangre (A, B, AB y O). Arriba, inspección del tatuaje de un soldado alemán en 1947.

UNIFICACIÓN DE LA SEGURIDAD DEL REICH. El primer director de la Gestapo –nombrado por Hermann Göring– fue Rudolf Diels, pero al no ser lo suficientemente entusiasta en sus labores fue reemplazado por el propio Himmler, quien acabó ostentando la jefatura de todos los organismos policiales aunque dejó la Gestapo a su mano derechan Reinhard Heydrich, que llegó a formar un siniestro ejército de 35.000 funcionarios policiales. Sin embargo, la realidad es que a partir de esa fecha las SS la habían absorbido por completo y trabajaba bajo la tutela de los servicios de inteligencia; oficialmente no había desaparecido, pero estaba totalmente sometida y controlada, siendo todos sus mandos miembros de las SS. No es casualidad que muy poco después, a principios del verano de 1934, las SS y la Gestapo fuesen los perpetradores conjuntos de la llamada Noche de los Cuchillos Largos, en la que más de ochenta altos dirigentes de las SA, con su jefe Ernst Röhm a la cabeza, fueron asesinados por orden de Hitler por cuestionar el control total del partido y del Estado que el Führer pretendía ejercer. A finales de septiembre de 1939, ya iniciada la II Guerra Mundial, todas las policías, incluyendo a la Gestapo, la policía criminal y las demás dedicadas a la persecución del resto de delitos, fueron incorporadas a la llamada Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA), que llegó a contar con más de 50.000 funcionarios. Al frente estaba el siniestro Heydrich; a su muerte, fue relevado por Ernst Kaltenbrunner. Se calcula en casi 100.000 alemanes y otros naturales de los países ocupados, como austríacos y checos, la cifra de los que murieron antes de la guerra –entre 1933 y 1939– a causa de la represión asesina de las SS y la Gestapo, entre militantes de izquierda y centro, activistas religiosos, pacifistas, judíos, disidentes del mismo Partido Nazi, etc.

ALBUM

VESTIDOS PARA MATAR. Hugo Boss fue el diseñador de los uniformes de las fuerzas policiales nazis desde su creación. A la derecha, el uniforme de *SS-Rottenführer* y el de *SS-Sturmbannführer*.

ORGANIZACIÓN INTERNA. Por entonces, las SS ya estaban distribuidas en varios cuerpos distintos: las SS generales (*Allgemeine*), dedicadas a la burocracia, la propaganda, la aplicación de la política racial, etc.; las encargadas de los campos de trabajo y concentración (*Totenkopfverbänden*); las del servicio de seguridad ya citado (*Sicherheitsdienst*), en donde estaba integrada la Gestapo, y las que serían las más numerosas y decisivas, con casi un millón de hombres encuadrados: las unidades de combate conocidas como Waffen-SS. Los miembros de las SS pasaban por diversas academias de formación física, política e incluso espiritual, que los convertían en los nazis más fanáticos. Muchos provenían de las Juventudes Hitlerianas.

En 1934 las SS habían formado sus unidades de combate, las llamadas *SS-Verfügungstruppe* (Fuerzas de Servicios Especiales), cuerpo paramilitar bajo las órdenes absolutas de Hitler. En 1938 sumaban casi 15.000 hombres, ya motorizados, habiendo participado activamente

–en colaboración con el ejército– en las ocupaciones de Austria y Checoslovaquia. Tenían su propia estructura militar y sus propios grados e insignias; ansiosos por combatir, se incorporaron como unidades dentro del ejército alemán a la invasión de Polonia. En lo alto de la cúspide estaba Himmler, que ostentaba el máximo rango, el de *Reichsführer-SS*. Demostraron un enorme entusiasmo, pero su exceso de combatividad, junto con una escasa formación militar, les hizo ser poco efectivos y sufrir demasiadas bajas.

LA SOLUCIÓN SALOMÓNICA. La honda ideologización nazi también hizo destacar a las SS por sus asesinas prácticas contra la población civil polaca y, en particular, contra los judíos, llegando a emplear más energía y recursos en estas tareas que en los combates en sí. Los militares profesionales, siempre reticentes del excesivo peso del Partido Nazi en el ejército, propusieron disolver las unidades de las SS, a lo que Himmler respondió que su eficacia hubiese sido mucho mayor de habérseles dejado más autonomía en los combates. Hitler, al final, adoptó una solución salomónica: en octubre de 1939, autorizó la formación de divisiones únicamente de miembros de las SS con sus propios mandos, pero bajo las directrices generales del Estado Mayor del Ejército.

A finales de ese año se formaron las primeras divisiones de las SS que, en primavera de 1940, ya participaron en las campañas contra los Países Bajos, Bélgica y Francia. Los meses previos los aprovecharon para subsanar las carencias de 1939: mejoraron su adiestramiento, se surtieron de las mejores armas y de uniformes de camuflaje y, por supuesto, mantuvieron al mismo tiempo su alto nivel de politización y su exigente selección para el reclutamiento. Igualmente, dispusieron de sus propios laboratorios de investigación armamentística y científica, al margen del ejército. Ello las convirtió, junto con los paracaidistas, en unidades de élite, pues combinaban la máxima motivación con un excelente adiestramiento físico y militar. En julio de ese año ya recibieron el nombre oficial de Waffen-SS (las SS armadas), formándose hasta 1940 cinco divisiones con una media de 20.000 combatientes por cada una de ellas.

GETTY

Divisiones de las Waffen-SS

Hubo –contabilizadas oficialmente– 38 divisiones de las SS, pero sus efectivos difirieron mucho entre sí. Las del principio de la guerra alcanzaron los 20.000 hombres, mientras que las formadas a partir de 1944 apenas llegaron a los 8.000. Hubo divisiones que apenas contaron con 4.000 efectivos y algunas que figuraron sólo sobre el papel, por no haber tenido tiempo material de encuadrar a nadie en ellas antes del fin de la guerra.

CONDECORADAS POR MATAR. Cada una tenía un nombre ostentoso, en honor de un personaje político o histórico o de un lugar geográfico, en este último caso por estar formada por los naturales de un país o región (Nederland, Galitzia, Wallonien, Ungarische...). La más condecorada fue la II División Das Reich, una de cuyas unidades protagonizó la matanza de Oradour.

A la izquierda, en un cartel propagandístico de las Waffen-SS se indica que los voluntarios deben tener más de 17 años.

LOS MIEMBROS DE LAS SS PASABAN POR DIVERSAS ACADEMIAS DE FORMACIÓN FÍSICA, POLÍTICA E INCLUSO ESPIRITUAL, QUE LOS CONVERTÍAN EN FANÁTICOS NAZIS

MASACRE GRIEGA. Las SS ejercieron frecuentes y terribles represalias contra la población civil, como en Kalavryta, Grecia, en 1943 (abajo).

AGE

EJECUTORES DEL EXTERMINIO. Pero el gran éxito militar y el prestigio de las Waffen-SS llegaría con la invasión de la URSS en 1941, en donde demostraron su valía militar tanto en las acciones ofensivas como en las defensivas. Debido al terrible racismo y desprecio que mostraban hacia los eslavos (a los que los nazis consideraban subhumanos), participaron en masacres y asesinatos de millones de soviéticos, tanto soldados prisioneros como población civil o judíos. Hay que señalar que, además, colaboraron con otras unidades no combatientes de las SS, los grupos especiales llamados *Einsatzgruppen*, formados por unos 3.000 individuos de la peor calaña cuyo fin fue el simple asesinato y exterminio de los judíos, gitanos y comunistas que encontraban a su paso las fuerzas alemanas; se calculan sus víctimas en 1.350.000. Cuando, a partir de 1941, comenzaron a funcionar los campos de trabajo y de exterminio en Europa del Este, fueron también los miembros de las SS los encargados de su funcionamiento y, por tanto, los responsables inmediatos de las matanzas allí perpetradas.

La contienda comenzó a dar un giro negativo para Alemania a partir de 1942. Ello supuso un desgaste progresivo de sus ▶

▶ tropas que afectó, en particular, a las divisiones de las SS que desempeñaban los combates más duros. Era necesario cubrir las bajas con prisa, lo que suponía ser menos riguroso con el entrenamiento militar y con los criterios de selección. Cada vez eran más los miembros de las Juventudes Hitlerianas los que acudían a rellenar los huecos, pero aun así no era suficiente. La solución, propuesta por Himmler tras vencer las iniciales reticencias de Hitler, fue recurrir a voluntarios extranjeros de probada ascendencia germánica o aria y que estuviesen dispuestos a asumir los principios nazis, que en la Europa del momento tenían numerosos seguidores, sobre todo entre aquellos que detestaban el comunismo.

CONTINGENTES EXTRANJEROS. Así, a partir de 1941 y sobre todo de 1942, fueron incorporándose voluntarios provenientes de los países ocupados y aliados. Daneses, noruegos, holandeses, fineses, belgas (separados en flamencos y valones), franceses, croatas, checos, etc., pasaron a formar unidades homogéneas, pero mandados por jefes alemanes e integrados en la férrea estructura de las Waffen-SS. Pero las bajas no cesaban y, a partir de 1943, se fueron relajando los criterios raciales y se admitió a eslavos (polacos, serbios, estonios, lituanos, letones, rusos, ucranianos...), húngaros, rumanos, italianos, así como bosnios y albaneses musulmanes.

Llegaron a incorporarse contingentes de cientos de voluntarios de países neutrales, como españoles (restos de la División Azul), suecos, suizos... Incluso indios; cualquiera era bienvenido con tal de que fuese hondamente anticomunista, ya que todos combatieron en el Frente del Este contra los soviéticos. Se calcula que lucharon representantes de casi treinta países en sus filas. Igualmente, la mayor parte de los agentes y funcionarios de la Gestapo dejaron en gran medida sus actividades policiales y pasaron también a integrarse en las divisiones de combate; la lucha contra el enemigo interior, contra el conspirador y disidente, había pasado a un segundo plano ante el avance soviético.

No obstante, siempre hubo fuerzas de las SS en retaguardia dispuestas a sofocar cualquier rebelión interna, como sucedió en julio de 1944 cuando sus efectivos detuvieron a los cabecillas del atentado organizado contra Hitler por Von Stauffenberg. También

ALBUM

UNIDAD BLINDADA Y MUY ESPECIAL. La Leibstandarte-SS Adolf Hitler nació como una división de élite de las Waffen-SS al servicio de la seguridad personal del Führer. Arriba, en un desfile por las calles de Berlín en 1938.

ALBUM

FUERZAS DE REPRESIÓN. Las SS, como división de combate, participaron junto a la Wehrmacht en la invasión de Polonia. En la foto, judíos polacos apresados en septiembre de 1939.

Los SS "españoles": Degrelle y Skorzeny

En 1930, el oficial belga Léon Degrelle (1906-1994) fundó el movimiento rexista, caracterizado por un catolicismo fanático y claros tintes fascistas. Fue partidario de la neutralidad de su país, pero tras la ocupación apoyó a los alemanes. Al producirse la invasión de la URSS, se alistó como soldado raso y formó parte de la Legión Valonia, que acabó integrándose en las SS. Rápidamente ascendió por méritos de guerra, llegando en 1944 a recibir la máxima condecoración, la Cruz de Caballero con Hojas de Roble. Hitler dijo que, de tener un hijo, le hubiese gustado que fuese como él. Fue amigo de Hergé, el creador de Tintín, y llegó a comentar que el dibujante se había inspirado en él para la creación del personaje. Horas antes de acabar la guerra, Himmler lo nombró general de las SS. Semanas después llegó a España, en donde se le dio asilo político. Mientras tanto en Bélgica se le retiró la nacionalidad y fue juzgado por traidor y condenado a muerte. Con documentación falsa, se dedicó a los negocios de construcción en la Costa del Sol y en 1954 recibió la nacionalidad española, con el nombre de José León Ramírez Reina, lo que lo libró para siempre del riesgo de ser extraditado. Nunca renunció a sus ideales nazis, negó el Holocausto y se libró de varios atentados de los servicios secretos israelíes. Murió en Málaga en 1994.

COLABORADOR DE LA RED ODESSA. Skorzeny, por su parte, nacido en Viena en 1908 e ingeniero de profesión, ingresó en las SS y participó en todas las campañas desde el inicio de la guerra. Destinado a los servicios de inteligencia y operaciones especiales, fue encargado directamente por Hitler de liberar a Mussolini, de capturar a Tito, de contrarrestar el golpe de Von Stauffenberg, de la ofensiva de las Ardenas y de capturar al líder húngaro Miklós Horthy, que quería rendirse a los soviéticos. Fue condecorado con las más altas distinciones y al acabar la guerra se entregó a los americanos, entre los que gozaba de gran prestigio. No pudo ser condenado por ningún delito, aunque se le internó en un campo de desnazificación, del que escapó en 1948 para refugiarse en España. Aquí trabajó como representante de empresas alemanas y colaboró con la organización ODESSA, que ayudó a escapar a criminales de guerra nazis. Escribió sus memorias, que tuvieron gran éxito en todo el mundo, y ayudó en la organización de las fuerzas de seguridad de Bolivia, Argentina y Egipto. Se asentó definitivamente en Mallorca y murió en Madrid en 1975, sin haber renunciado a sus ideas nazis.

GETTY

Otto Skorzeny (en la foto) llegó en 1948 a España, donde se asentó, hizo negocios y se relacionó con otro oficial nazi: Léon Degrelle.

LOS FUNCIONARIOS DE LA GESTAPO ABANDONARON EN GRAN MEDIDA SUS ACTIVIDADES POLICIALES Y PASARON A FORMAR PARTE DE LAS DIVISIONES DE COMBATE

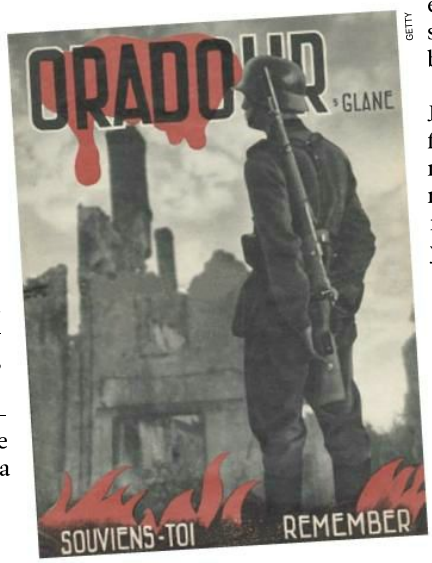
varias de sus divisiones se dedicaron, de modo preferente, a luchar contra las resistencias protagonizadas por los partisanos, sobre todo en Yugoslavia, Italia, la URSS y Francia, ejecutando en el acto a todo preso capturado. También ejercieron represalias contra la población civil como castigo a las acciones de la resistencia, siendo especialmente famosas –aparte de las masivas del Frente Oriental– la ejercida contra la población gala de Oradour en julio de 1944, que supuso el asesinato de 642 personas (entre las que había 245 mujeres y 207 niños), así como la destrucción total del pueblo, la de las Fosas Ardeatinas, en Roma, con 335 víctimas, y la del pueblo griego de Kalavryta, en diciembre de 1943.

FUERZAS DE ÉLITE. En 1944, con el desembarco aliado en Normandía, se trasladaron al frente occidental divisiones de las SS, pero ante el imparable avance del Ejército Rojo tuvieron que volver al Frente del Este. Debido a su condición de fuerzas de élite, fueron protagonistas de las acciones más espectaculares del ejército alemán, como la liberación de Mussolini en septiembre de 1943, dirigida por el oficial Otto Skorzeny. Un año después, en diciembre de 1944 y dirigidos por el mismo hombre, protagonizaron las acciones de infiltración y comando en las Ardenas, disfrazados de soldados norteamericanos, que darían lugar a la batalla del mismo nombre.

A comienzos de 1945, las Waffen-SS prácticamente ya se habían deshecho ante el imparable avance soviético. Hitler, que seguía viendo en ellas a sus mejores unidades, no dejaba de impartirles órdenes de contraataques imposibles, con lo que al final también descargó su ira sobre sus mandos acusándolos de falta de combatividad. Curiosamente, no le faltaba algo de razón. Sus miembros sabían que los soviéticos casi ejecutaban en el acto a cualquier miembro de las SS capturado, en represalia por las atrocidades cometidas por ellos en su suelo, por lo que fueron miles los que acabaron desertando para esconderse en las montañas o, simplemente, trasladarse al frente occidental para entregarse a los británicos o estadounidenses.

Al término de las hostilidades, en los Juicios de Núremberg, las SS y la Gestapo fueron declaradas organizaciones criminales por su participación en exterminios masivos, fuese de grupos étnicos, prisioneros de guerra o políticos, siendo la mayor parte de sus dirigentes condenados a penas de muerte o prisión. En torno a 1,1 millones de hombres y mujeres formaron parte de ambas organizaciones en sus distintas ramas y actividades; se calcula que unos 400.000 murieron en la contienda, 600.000 resultaron heridos o fueron hechos prisioneros y los 100.000 restantes desaparecieron con diversa suerte. MH

SEMBRAR LA DESTRUCCIÓN. La comuna francesa de Oradour-sur-Glane (abajo, cartel sobre la masacre de 1945) fue escenario del terror y la violencia de las Waffen-SS contra civiles indefensos.



GETTY

CINE

Hitler, un apasionado de la gran pantalla

Todas las noches, el Führer veía una película en su cine privado. Normalmente eran cintas extranjeras y prohibidas para el pueblo alemán. Disfrutaba mucho con cómicos judíos y con algunos cantantes. Luego de ver estas películas, aseguraba que era una lástima que esos actores no fueran de raza aria.

Casi siempre le pasaban la cinta después de cenar, unas veces en una sala privada de la Cancillería y otras en su residencia de Obersalzberg, en los picos de la Alta Baviera. Estas salas estaban perfectamente acondicionadas para el visionado: unos cuantos sillones grandes y confortables, pesados cortinajes en las paredes para conseguir un buen sonido y una pantalla oculta tras unas cortinas. La película la escogía el propio dictador de una lista de siete u ocho títulos. Cuando le gustaba mucho, pedía una copia para su filmoteca privada, de modo que pudiera exhibírsela a sus invitados. Sus films preferidos eran los de ambiente regional y los históricos.

Como todo aficionado, tenía sus estrellas hollywoodenses favoritas, entre las que estaban las que ocupaban la cúspide en aquellos años treinta: Greta Garbo, que le había fascinado en *La dama de las camelias*, y Clark Gable.

AP

Hitler (en la foto) acudía a estrenos oficiales, leía críticas y, por supuesto, era la última instancia censora.

UKAS

En el campo de concentración de Sachsenhausen, los prisioneros tenían que probar el calzado destinado a la Wehrmacht. En la foto, la pista de marcha.

CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

El batallón de los patinadores

Construido por los nazis en 1936, en el campo de concentración alemán de Sachsenhausen (Brandemburgo) todavía hoy se conserva la pista de pruebas para botas militares.

Los presos que eran asignados al *Schuhläufer-kommando* (El batallón de los patinadores) tenían que marchar hacia atrás y hacia delante por esta pista durante varios días para probar la resistencia del calzado, lo que suponía la muerte para muchos de ellos.

Tanto las empresas de calzado civil que fabricaban sustitutos del cuero (desde junio de 1940) como la propia Wehrmacht (a partir de noviembre de 1943) se sirvieron de tan inhumana prueba.

En particular, los prisioneros homosexuales fueron asignados en gran número a esta unidad penal, aunque también se incluía en la misma, como cruel castigo, a los presos que se encontraban más desnutridos y débiles.

Lo habitual era que cada prisionero marchase a lo largo de todo el perímetro del patio –preparado como pista de marcha– entre 25 y 40 kilómetros diarios: el equivalente al recorrido de un maratón. Algunos presos de este batallón, que llegó a contar con 170 hombres, a veces cargaban también con pesadas mochilas.

Algunos de los materiales probados por el *Schuhläufer-kommando* se siguen usando hoy día. Las pruebas de calzado fueron introducidas hacia el final de la II Guerra Mundial también en Estados Unidos, si bien no como forma de castigo a prisioneros.

DEPORTE

El Partido de la Muerte

Cuando Kiev fue tomada por Alemania, una de las cosas que se prohibieron fue el fútbol. Los jugadores del Dinamo de Kiev fueron despojados de su medio de vida y convertidos en mendigos. Pero en 1942 un panadero cambió sus destinos: contrató a algunos de aquellos famosos jugadores y formaron otro equipo, el FC Start. La leyenda de aquel modesto equipo creció y los nazis reunieron a los mejores jugadores de Alemania en el Flakelf de la Luftwaffe para derrotarlo. Un oficial de las Waffen-SS fue nombrado árbitro y advirtió al FC Start de un posible castigo si no perdía contra los alemanes.

A pesar de eso, los ucranianos decidieron jugar como siempre e incluso se negaron a hacer el saludo nazi antes del partido.

Como preveían los jugadores del FC Start, el árbitro ignoró sus reclamaciones por la violencia de sus oponentes. El Flakelf usó todas las tácticas de juego sucio: dirigirse al cuerpo en vez de a la pelota, tirar de la camiseta, hacer zancadillas, etc. A pesar de las trampas y de estar mal alimentado y equipado, el FC Start ganó el partido. Una semana después, la mayoría de sus miembros fueron torturados y asesinados; de ahí que haya pasado a la Historia como el Partido de la Muerte.

ASC

Sobre estas líneas, el cartel que anunció el partido entre el FC Start y el Flakelf en la capital ucraniana.

GETTY

Obreros de una fábrica de Bremen haciendo el saludo nazi.

COMUNICACIÓN

Para enardecer a las masas...

El famoso grito hitleriano *Sieg Heil!* era una copia de los de los entrenadores de fútbol americanos. En alemán, es una frase que se podría traducir como «salve / viva / eterna (la) victoria».

No obstante, en la vida cotidiana era más común el saludo *Heil Hitler!* (¡Viva Hitler!). En la Alemania del Tercer Reich, *Sieg Heil!* se utilizaba sobre todo en los encuentros políticos de masas. El orador gritaba «Sieg» y el público respondía «Heil» repetidas veces, aumentando cada vez más el volumen.

Se cree que la expresión la ideó el alemán-estadounidense Ernst Hanfstaengl (1887-1975), que durante la década de 1920 ayudó a pulir la imagen de Hitler como una especie de asesor y lo presentó a la alta sociedad de Múnich. Además, Hanfstaengl escribió la música para las marchas de las Juventudes Hitlerianas siguiendo el patrón de las canciones de fútbol de la Universidad de Harvard.

Utilizar la frase hoy en día en Alemania es un delito penable con más de tres años de prisión.

PROTECCIÓN DE ANIMALES

¡A los perros, ni tocarlos!

En 1933, Adolf Hitler anunció que en el nuevo Reich no se permitía más la crueldad contra los animales. Esto marcó el inicio de una serie de campañas para la protección animal.

El Führer era un amante de los animales, como confirman las fotos privadas de Eva Braun y las publicadas por su fotógrafo, Hoffman, después de la guerra. A lo largo de su vida, Hitler poseyó una gran cantidad de mascotas, casi en su totalidad perros; aunque, según su secretaria, tuvo también un gato llamado Peter que ésta le regaló y por el que Hitler sintió pronto cariño, aunque no le gustasen los gatos por su afición a cazar pájaros.

Durante la guerra instituyó las cartillas de racionamiento para perros, para evitar que los poseedores de animales domésticos tuviesen que renunciar a una parte de su propio sustento para alimentar a sus animales.

Dentro de la defensa y protección animal, respecto a la regulación de la cacería, Hitler la admitía sólo si se practicaba por razones de subsistencia y cuando se procurase la preservación y el desarrollo sano del animal.

GETTY

En la foto, Hitler acaricia a un pastor alemán en Berghof (Alpes bávaros).

EL HORROR DE LOS CAMPOS DE EXTERMINIO

Holocausto, la Solución Final

LOS MITOS ARIOS, EL ANTISEMITISMO, EL ODIO A LOS ESLAVOS Y LA IMPLACABLE LÓGICA BÉLICA DE LOS NAZIS CRISTALIZARON EN LA MAYOR MATANZA MASIVA DE LA HISTORIA. FUE UN PLAN CRIMINAL DISEÑADO AL MILÍMETRO Y EJECUTADO SIN PIEDAD.

Por Fernando Cohnen, *periodista*

LIMPIEZA ÉTNICA. El Holocausto fue un proyecto perfectamente organizado para acabar con la vida de millones de judíos y otros "enemigos del Reich". El campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau (en la imagen) fue su máximo exponente.

Los dirigentes nazis pensaron que el genocidio de millones de hebreos y eslavos "bolcheviques" no sólo solventaría lo que ellos denominaban el "problema judío", sino que dejaría libres los territorios sobre los que el Tercer Reich pretendía asentar su Imperio en los países del este y en la Unión Soviética. Años antes de alcanzar el poder, el líder del Partido Nacionalsocialista, Adolf Hitler, utilizó todos los medios propagandísticos a su alcance para reforzar el antisemitismo que ya existía en Alemania. Uno de los eslóganes de su ideario político lo encontró en un texto del historiador alemán Heinrich von Treitschke, escrito a finales del siglo XIX: "Los judíos son nuestra desgracia".

Si a ojos de los nazis los judíos eran "piojos y parásitos" a los que había que exterminar, los eslavos eran miembros de una raza inferior que estorbaba el natural desarrollo de la raza aria en el este, razón por la que también debían ser sometidos o eliminados. Pero en un Tercer Reich regido y poblado por los integrantes de la "raza superior" también sobraban los discapacitados. Poco después de tomar las riendas del poder el 30 de enero de 1933, los nazis regularizaron la esterilización de personas con enfermedades supuestamente hereditarias.

DISCAPACITADOS Y OTRAS MINORÍAS. Asimismo, el proyecto de eutanasia nazi se puso en marcha antes del estallido de la II Guerra Mundial, cuando Hitler dio luz verde a un programa secreto para eliminar a los discapacitados de Alemania. No hubo piedad con ellos. Los responsables de ese programa fueron Karl Brandt y Philipp Bouhler. Desde la sede ubicada en la berlinesa Tiergartenstrasse, 4, estos dos criminales nazis pusieron en marcha el programa Eutanasia-Operación T-4.

Los ejecutores del programa propusieron inyecciones letales para acabar con los discapacitados, aunque poco después se decidió que sería mejor la utilización de gas venenoso con el mismo fin. Aquel crimen masivo cesó el verano de 1941 debido a la alarma social que desató semejante carnicería, dado que se había convertido en un secreto a voces. Los asesinatos, no obstante, continuaron de forma más discreta en el interior de los centros psiquiátricos. En los meses que duró el exterminio masivo, cerca de ochenta mil personas fueron asesinadas en cámaras de gas. ▶

GETTY

Al mismo tiempo que eliminaba a los discapacitados, el régimen nazi dictó numerosas leyes contra la minoría hebrea, entre ellas las de Núremberg, que negaban la nacionalidad a los alemanes de origen hebreo y prohibían el matrimonio entre judíos y alemanes arios. Poco después, Hitler ordenó poner en funcionamiento los primeros campos de concentración donde recluyeron a disidentes políticos, minorías raciales, vagabundos, maleantes y judíos. Había que limpiar Alemania de toda aquella "chusma", en palabras del propio Führer. Heinrich Himmler proporcionó en enero de 1939 el lema que pronto acompañaría a dichos campos: "Existe un camino hacia la libertad. Sus pilares son: la obediencia, la diligencia, la honradez, el orden, la limpieza, la sobriedad, la sinceridad, la disposición para sacrificarse y el amor a la madre patria".

DACHAU, EL CAMPO MÁS LONGEVO. Los mandos de las SS quedaron tan fascinados por ese lema que pronto fue inscrito en grandes carteles en los campos de concentración. Los periódicos nazis publicaron algunos reportajes con imágenes de prisioneros junto a carteles con la divisa de Himmler. Aquel cínico mensaje fue utilizado por los miembros de las SS para atormentar a la población reclusa. Meses antes, las puertas de entrada de algunos campos ya mostraban otro eslogan que se hizo tristemente famoso: "El trabajo nos hace libres" (*Arbeit macht frei*), que en la posguerra simbolizó el horror del Holocausto.

Dachau fue el primero de los campos de concentración de las SS que se fundaron en los primeros años del gobierno nazi. A finales de la década de 1930 y principios de la de 1940, estas siniestras instalaciones se extendieron asimismo a Austria, Polonia, Francia, Bélgica, Checoslovaquia y otras naciones, según iban avanzando y ocupando terreno las tropas de la Wehrmacht. "En total, las SS instauraron veintisiete campos principales y otros mil cien que funcionaban como recintos secundarios, aunque las cifras varían notablemente, puesto que los campos más antiguos cerraron y se abrieron luego otros nuevos", escribe el historiador alemán Nikolaus Wachsmann en su magna obra sobre este asunto, *KL: historia de los campos de concentración nazis*. Dachau fue el único que estuvo en activo desde la llegada de Hitler al poder, el 30 de enero de 1933, hasta su suicidio en el búnker de la Cancillería de Berlín el 30 de abril de 1945.

GETTY

SINIESTRA IRONÍA. El famoso lema sobre las puertas de entrada a muchos campos, *Arbeit macht frei* ("El trabajo nos hace libres"; a la derecha, en el campo de Terezín, República Checa), tomado de una novela de Lorenz Diefenbach de 1873, estremece al pensar en programas nazis como el uso de del gas venenoso *Cyklon B* (arriba, una lata) para exterminar a los discapacitados.

Los campos de concentración constituían una parte fundamental del régimen. A esos infiernos llegaban los disidentes políticos y todos aquellos que eran miembros de las "razas inferiores", así como los que eran considerados chusma, parias o parásitos de la sociedad. Los campos constituían un sistema de represión con normas y organización propias. En la documentación oficial se los conocía como los KL, acrónimo de la palabra alemana *Konzentrationslager*. "Eran lugares donde se vivía un terror desenfrenado, donde se gestaron y se refinaron algunos de los rasgos más radicales del gobierno nazi", afirma Wachsmann.

En Dachau y otros campos se introdujo el sistema de *Kapos*, que desempeñaría una función muy importante en las labores de control de los reclusos. El término pa-

En la foto, la llamada Villa Eicke, centro de tortura del IKL junto a Sachsenhausen.
GETTY

La Lager-SS

Heinrich Himmler afirmaba que sólo los hombres de las SS con cualidades especiales podían controlar los campos de concentración. "Ningún servicio es más devastador y extenuante para las tropas que el de custodiar a los villanos y a los delincuentes", subrayaba el líder nazi. Los elegidos para llevar a cabo ese desagradable trabajo fueron los miembros de la Lager-SS, una unidad de élite constituida por soldados aleccionados en la ideología nazi más radical. Todos compartían una cordial camaradería y se mostraban ante los reclusos como guardianes implacables, sin pizca de empatía, y con una idea clara en el cerebro: "Tolerancia significa debilidad". No había nada peor que sentir compasión por los prisioneros. Promocionado por Himmler, Theodor Eicke formó y gestionó el IKL, un departamento de las SS que dirigió a ese cuerpo de élite hasta convertirlo en una despiadada máquina represora. Sus dependencias pasaron a la Friedrichstrasse, en el centro de Berlín, hasta que en 1938 se instalaron definitivamente en un edificio en Oranienburg, al lado del campo de concentración de Sachsenhausen. Eicke era un líder carismático al que idolatraban sus subalternos. "Siento más estima por mis hombres que por mi esposa y mi familia", escribió en una ocasión. Pronto comenzaron las vejaciones y las palizas en los campos de la Lager-SS. En Buchenwald se azotó públicamente a más de 240 prisioneros en el segundo semestre de 1938. Lo peor vendría meses después, cuando comenzara el exterminio masivo en los campos de la muerte.

GETTY

rece que fue tomado del italiano "capo", jefe de la mafia. "Las autoridades del recinto nombraban a un prisionero de cada barracón, o brigada de trabajo, que tendría un poder casi omnímodo sobre el resto de los reclusos", escribe Laurence Rees en su libro *Auschwitz: los nazis y la Solución Final*. Este director de programas históricos de la cadena británica BBC señala que estos *Kapos* abusaron con frecuencia de su posición privilegiada. "Ellos harían, en mayor grado aún que los guardias de las SS, insoportable la vida dentro del campo de concentración, al adoptar un comportamiento arbitrario en su relación diaria con los demás internos".

LA VIOLENCIA DE LOS *KAPOS*. El propio Himmler comentó la eficaz tarea de los *Kapos* a la hora de controlar a sus compañeros e incitarlos a no bajar los brazos cuando estaban sometidos a trabajos forzosos. Los SS los azuzaban para que ejercieran su mando con violencia; de lo contrario, sufrirían las consecuencias de su falta de autoridad. "En el momento en que dejemos de estar satisfechos de él, dejará de ser *Kapo* y volverá a unirse al resto de prisioneros. Y sabe perfectamente que estos lo matarán a golpes la primera noche tras su regreso", escribió Himmler.

Es verdad que los campos de concentración no fueron un invento de los nazis. Los hubo en Sudáfrica, durante la Guerra de los Boers, y también en Cuba, donde los utilizaron los españoles durante la guerra de Independencia cubana. Sin embargo, el horror que representaron estos campos de la muerte a lo largo del Tercer Reich hizo que la gente los relacionara ya para siempre con el régimen de terror que impuso Hitler una vez llegó al poder. "En el futuro, creo, cuando se use el término campo de concentración, pensaremos en la Alemania de Hitler y sólo en la Alemania de Hitler", escribió Victor Klemperer en su diario en otoño de 1933, pocos meses después de la llegada de los primeros prisioneros al campo de concentración de Dachau, y mucho antes de que comenzaran las grandes matanzas en aquellos recintos carcelarios.

GETTY

JORNADAS DE MUERTE. Aun antes de la Solución Final, en los campos de concentración la vida diaria era un infierno: comida mínima (pan y poco más), jornadas de trabajo extenuantes, miseria... Arriba, prisioneros supervivientes de Buchenwald fotografiados en un barracón.

DACHAU FUE EL ÚNICO CAMPO ACTIVO DESDE LA SUBIDA DE HITLER AL PODER EN 1933 HASTA SU SUICIDIO EN 1945

UNA TERRIBLE RUTINA DIARIA. La vida rutinaria en los campos era terrible. La jornada comenzaba antes del amanecer. Tras engullir pan con gachas, los prisioneros eran reunidos en el patio central, donde permanecían largos períodos de tiempo, lloviera o tronara, mientras se efectuaba el recuento de reclusos. Los trabajos forzosos ocupaban toda la jornada diurna, que era interrumpida por un breve espacio de tiempo para el almuerzo, que en el mejor de los casos consistía en un estofado de verduras y pan. "Las quejas por dolor de estómago o hambre eran muy frecuentes y bastantes reclusos sufrieron una importante pérdida de peso", recuerda Wachsmann. Esas terribles condiciones de vida fueron las que experimentaron los presos antes de que las autoridades alemanas aprobaran la Solución Final. A partir de entonces, aquel infierno se convirtió en algo imposible de definir. Palizas, humillaciones, hambruna, trabajos forzados, ▶

▶ más palizas y nuevas humillaciones: ese era el trato que recibían los prisioneros que podían aportar algún servicio al Tercer Reich. Los enfermos e irrecuperables eran eliminados.

Los nazis afirmaban que el causante de la guerra que se avecinaba era el pueblo judío, al que acusaban de instigar el marxismo bolchevique y de manipular el capital financiero del mundo, dos pecados antagónicos. En realidad, fue Hitler y no el pueblo judío el que provocó la guerra al invadir Polonia y el que desató una tempestad de fuego y destrucción que causó la muerte a millones de seres humanos.

En junio de 1941, el Tercer Reich puso en marcha la Operación Barbarroja, cuyo objetivo era invadir y derrotar a la Unión Soviética. En aquella ofensiva participaron unos tres millones de soldados y se desplegaron 3.600 carros de combate, 600.000 vehículos motorizados, 7.000 piezas de artillería y 2.500 aviones. Las fuerzas terrestres contaron también con la inestimable ayuda de los *Einsatzgruppen SS*, una de las unidades más temidas y sádicas del ejército alemán. Los planes eran aplastar al "judeobolchevismo" y poner en marcha un programa genocida contra los judíos, a los que Hitler consideraba "infrahumanos".

LOS INFAMES DE WANNSEE. Para llevar a cabo sus siniestros objetivos, el Führer confiaba plenamente en Heinrich Himmler –jefe de la Gestapo y posteriormente comandante en jefe de las SS– y en Reinhard Heydrich, jefe de seguridad del Tercer Reich. En octubre de 1941, el comandante en jefe del 11º Ejército, Erich von Manstein, jaleó a sus tropas con un mensaje demoledor: "El soldado alemán debe aceptar con comprensión que es necesaria la dura expiación que se impone a los judíos, portadores espirituales del terror bolchevique". Aquel mensaje anunciaba el terror que se iba a desatar a continuación en los territorios ocupados de la Unión Soviética.

En enero de 1942, los jerarcas nazis oficializaron la Solución Final en la Conferencia de Wannsee, celebrada en un lujoso palacete situado junto al idílico lago del mismo nombre, muy cerca de Berlín. El jefe de ceremonias fue Heydrich, que sería acribillado a balazos en Praga cuatro meses después. Las labores de secretario las realizó Adolf Eichmann, que al final de la guerra logró huir a Sudamérica, aunque finalmente fue secuestrado en Argentina en los años 60 por los servicios secretos israelíes y posteriormente juzgado y ahorcado en Jerusalén.

LAS OPERACIONES DE MATANZA EN MASA COMENZARON EN BELZEC EN LA PRIMAVERA DE 1942 Y EN AUSCHWITZ ESE MISMO VERANO

LIBRO

KL: historia de los campos de concentración nazis, *Nikolaus Wachsmann.* Crítica, 2015. Una obra de referencia y la primera crónica equilibrada y completa sobre el desarrollo de estos siniestros lugares desde 1933 a 1945.

El protocolo de la Solución Final (*Endlösung*) fue firmado por Heydrich, Eichmann y representantes de los ministros del Reich del Interior, de Justicia y Territorios del Este y de Asuntos Exteriores y de la Oficina del Plan Cuatrienal. También estaban presentes el *SS-Gruppenführer* Heinrich Müller, el jefe de la Gestapo y los altos cargos de las SS, Klopfer y Hofmann. Heydrich recordó a los asistentes a la Conferencia que había aproximadamente once millones de judíos en toda Europa, de los cuales al menos la mitad se encontraban en países fuera del control alemán.

UNA EMPRESA DE EXTERMINIO COLECTIVA. A continuación, desveló cuál iba a ser el destino de esos judíos: "Bajo la correcta dirección y en el marco de la Solución Final, los judíos, de manera adecuada, serán enviados al este para ser usados para el trabajo. En grandes columnas de trabajadores, separadas por sexos, los judíos capacitados para trabajar serán llevados a estas áreas para construir carreteras; durante lo cual, indudablemente, una gran parte serán eliminados por causas naturales".

Los judíos que sobrevivieran a esas duras condiciones de trabajos forzados serían eliminados, una vez hubieran prestado su servicio al Tercer Reich. En el

RESPONSABILIDAD COLECTIVA. Miles de personas participaron en el genocidio y millones miraron para otro lado, hasta que tras la guerra se les obligó a asumir el horror de los campos. En la foto, alemanes de Nordhausen cavan sepulturas para judíos del campo cercano, vigilados por un soldado americano.

GETTY

GETTY

desarrollo de la ejecución práctica de la Solución Final, Heydrich subrayó que se "peinaría Europa de oeste a este", pero que Alemania, Austria y el Protectorado de Bohemia y Moravia tendrían prioridad "como consecuencia de los problemas de vivienda y las necesidades sociales y políticas adicionales". Es decir, las propiedades de los judíos en Alemania y en las naciones satélites serían incautadas para que las disfrutaran los ciudadanos pertenecientes a la raza superior.

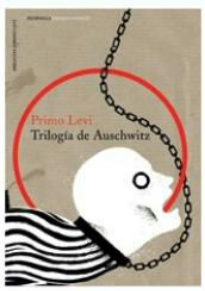
Pero ¿quién ordenó poner en marcha la Solución Final? ¿Fue orden directa de Hitler? Según cuenta el británico Laurence Rees, nadie conminó a los miembros del partido a perpetrar los asesinatos. "Estamos hablando, más bien, de una empresa colectiva compartida por miles de personas que decidieron por sí mismas no sólo participar, sino también aportar sus propias iniciativas con la intención de resolver el problema de cómo matar a seres humanos y deshacerse de sus cadáveres a una escala jamás concebida con anterioridad", subraya Rees.

EL LUCRATIVO NEGOCIO DEL GENOCIDIO. A partir de aquel momento, los nazis pusieron en marcha un genocidio planificado y masivo que se cobró seis millones de vidas. Las operaciones de matanza en masa empezaron en el campo de Belzec en la primavera de 1942 y en Auschwitz-Birkenau en el verano de ese mismo año. Himmler buscó la manera de que algunos presos judíos colaborasen en el esfuerzo de guerra antes de ser exterminados. Consideró que el campo de exterminio de Auschwitz era la única instalación capaz de aunar el trabajo de los presos con las labores de genocidio. Cerca de diez mil prisioneros fueron destinados a la fábrica IG Farben, entre ellos el químico y escritor italiano Primo Levi, que años después contaría su terrible experiencia en su *Trilogía de Auschwitz*. Otros miles fueron enviados a diversas industrias de la Alta Silesia. El trabajo forzado de esos internos en empresas privadas generó cerca de treinta millones de marcos que fueron a parar a las arcas del Tercer Reich.

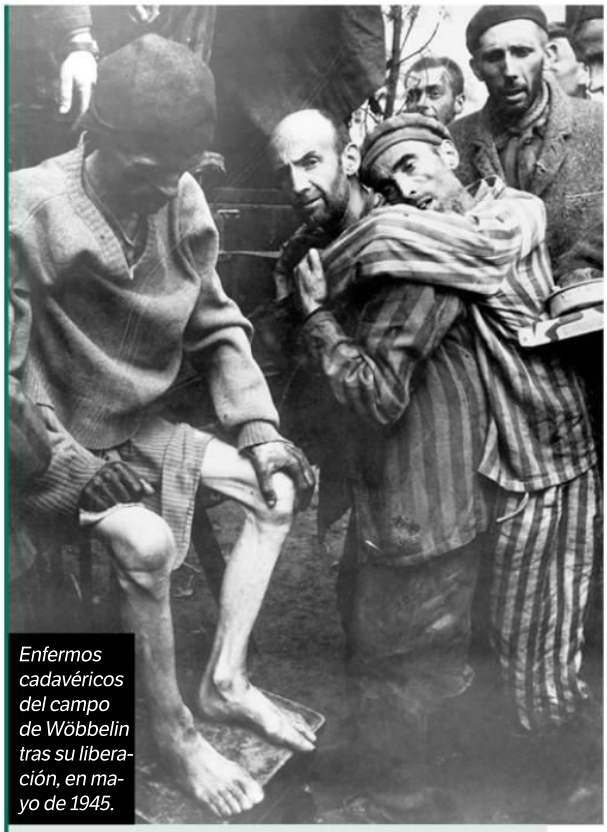
La fuerza de élite que mantenía el control de los campos de concentración y los campos de exterminio ▶

EL PALACIO DEL CRIMEN. En el lujoso palacete junto al idílico lago de Wannsee (arriba), muy cerca de Berlín, se celebró el 20 de enero de 1942 la Conferencia que recibe ese mismo nombre. En ella los jerarcas nazis, con Heydrich como anfitrión, decidieron y planearon la Solución Final.

LIBRO



Trilogía de Auschwitz, *Primo Levi.* Península, 2015. En un solo volumen, los tres grandes libros del escritor italiano sobre este campo: *Si esto es un hombre* (1947), *La tregua* (1963) y *Los hundidos y los salvados* (1986).



GETTY

Enfermos cadavéricos del campo de Wöbbelin tras su liberación, en mayo de 1945.

Los muertos vivientes

Durante la guerra, los prisioneros enfermos y más débiles, los que se encontraban al borde de la muerte, eran conocidos como "lisiados", "decrépitos" o "musulmanes" (*Muselmänner*, tal y como eran calificados en Auschwitz). Eran como muertos vivientes o esqueletos andantes, un conjunto de huesos cubiertos de piel seca, costras y llagas. Apenas podían andar y deambulaban con la mirada perdida. Al finalizar la guerra, cuando los soviéticos y los estadounidenses liberaron algunos campos de la muerte, encontraron en su interior a estas esqueléticas figuras, los supervivientes del Holocausto. El director de cine Alfred Hitchcock realizó un documental estremecedor que mostró al mundo escenas terribles de los campos de exterminio nazis. El genial cineasta quedó noqueado ante la visión de las cámaras de incineración y la de miles de cadáveres desnudos, apilados en grandes montones. El escritor Primo Levi describió aquel dantesco infierno con las siguientes palabras: "Si pudiera encerrar todo el mal de nuestro tiempo en una sola imagen, elegiría esta que me resulta tan familiar: un hombre esquelético, con la cabeza inclinada y la espalda encorvada, sin rastro de pensamiento en el rostro y en los ojos. Estos prisioneros vagaban como zombis por el campo de concentración, con la chispa divina muerta dentro de ellos. De ellos no quedará nada más que un puñado de cenizas esparcido por algún campo cercano".

▶ nio fueron los integrantes de la Lager-SS. En ningún otro cuerpo militar podía un hombre de formación modesta prosperar de forma más rápida. Los reclutas que aspiraban a ingresar en ese cuerpo debían pasar por una selección previa. Todos debían gozar de buena salud y medir al menos un metro setenta, así como tener gran destreza física, acorde con la virilidad y el carácter que se le presumían a un integrante de las SS. Poco antes de que estallara la II Guerra Mundial, la Lager-SS estaba formada por voluntarios adolescentes en su mayoría.

Uno de los que experimentaron esos vertiginosos ascensos fue Rudolf Hoess, veterano de la I Guerra Mundial que años después se afilió a los grupos paramilitares de ultraderecha que combatían a los comunistas durante la República de Weimar. Hoess ingresó en el Partido Nazi en 1920 y fue Himmler el que le aconsejó ingresar en algún campo de concentración, la forma más fácil de medrar en el escalafón militar. Pronto pasó a ser una de las estrellas más rutilantes de la Lager-SS. En el campo de Dachau, escaló posiciones rápidamente desde jefe de bloque a jefe de informes. Finalmente, Himmler lo ascendió a *Untersturmführer* a los tres años de haber ingresado en las SS. En 1940, Hoess fue nombrado comandante del campo de exterminio de Auschwitz.

AUSCHWITZ: EL MAL EN ESTADO PURO. Nada más tomar el mando, este sádico miembro de las SS hizo todo lo posible para amargar todavía más la vida a los reclusos, tanto los que trabajaban para las industrias de la zona como los que permanecían presos en Auschwitz. Todos ellos fueron humillados y torturados antes de ser eliminados. Niños, ancianos, mujeres y hombres fueron introducidos en las cámaras de gas por el solo hecho de pertenecer a lo que los jerarcas nazis consideraban razas inferiores. Aunque el plan de aniquilación masiva de judíos que se aprobó en la Conferencia de Wannsee no incluía la matanza de gitanos, esta minoría fue represaliada en diversos campos de la muerte. Los hombres homosexuales también fueron perseguidos y asesinados, lo mismo que todos aquellos europeos que militaban en partidos de izquierda y tuvieron la desgracia de caer en manos de la Gestapo o de las SS.

Los guardias de Auschwitz arrancaban los dientes de oro de los cadáveres para fundirlos y utilizarlos en la fabricación de joyas. Nada debía desperdiciarse. Ni siquiera el pelo de los prisioneros, que se usaba para el revestimiento de algunas piezas de submarinos. En los registros que hacían a los judíos antes de matarlos, los nazis encontraron montones de diamantes, pequeñas piezas de oro, dólares y otras divisas europeas escondidas en la ropa interior o en bolsillos ocultos, que procedieron a robarles con total impunidad.

GETTY

EL ÁNGEL DE LA MUERTE. Josef Mengele representa como pocos la horrible paradoja del nazismo: un culto hombre de ciencia entregado al salvajismo más atroz. Arriba, en Auschwitz junto a otros nazis (segundo por la izda.).

"EXCEDENTE" HUMANO. Los presos enfermos o que ya no tenían fuerzas para trabajar eran sistemáticamente eliminados. Abajo, una pila de cadáveres en un camión, antes de ser evacuados de un campo.

LA DOBLE CARA DE MENGELE. El siniestro médico Josef Mengele llegó a aquella tenebrosa instalación en marzo de 1943. Aquel investigador de treinta y dos años, apodado el Ángel de la Muerte, torturó a infinidad prisioneros, sometiéndolos a los experimentos más salvajes. Su apellido quedó como sinónimo del horror que se vivió en Auschwitz. Es cierto que hubo otros muchos campos de exterminio, pero este fue el más brutal y el que explica en su conjunto todo el mal que puede llegar a ejercer el ser humano contra sus propios congéneres.

Al finalizar la guerra, los pocos supervivientes de Auschwitz-Birkenau recordaron a Mengele como el arquetipo de oficial nazi: pelo corto, ojos azules, bien

GETTY

GETTY

MACABRO BOTÍN. Sobre estas líneas, miles de anillos nupciales de oro robados a los judíos y hallados en Buchenwald. Antes de matarlos, los nazis les quitaban todo: joyas, dinero...

uniformado, botas siempre brillantes y una actitud cambiante, que iba de la bondad con los niños –antes de someterlos a los más atroces experimentos– al desprecio con el resto de los prisioneros. Una vez cayó el Tercer Reich, Mengele huyó de Alemania y se refugió en América, primero en Argentina y luego en Brasil.

En ese campo de la muerte fueron asesinadas 1.100.000 personas, de las cuales un millón eran judías. Fue la mayor matanza masiva de la Historia. Cuando finalizó la guerra, muchos carceleros, así como el propio director de aquel infierno, Rudolf Hoess, seguían manteniendo que el asesinato de judíos fue "una solución correcta". Aunque pueda sorprendernos ahora, ellos creían que actuaban correctamente. Pero ¿qué pensaban los civiles que vivían cerca de los campos de exterminio? ¿El pueblo alemán no sabía lo que estaba ocurriendo?

OTRAS COMPLICIDADES EN EL HOLOCAUSTO. El historiador Daniel Jonah Goldhagen, autor de *Los verdugos de Hitler*, afirma que parte de la sociedad alemana colaboró activamente en el genocidio. "Hubo al menos 100.000 alemanes que contribuyeron directamente a la muerte de los judíos, aunque creo que el número de personas involucradas en el exterminio podría ascender a medio millón". ¿Había algo perverso o podrido en el interior del pueblo alemán? Lamentablemente, la semilla del odio y de la intolerancia está profundamente arraigada en lo más profundo del ser humano: sólo hay que despertar a la bestia para que esta emerja, como se ha comprobado en otras ocasiones. Y las mejores maneras de hacerla despertar son el lavado de cerebro, la propaganda y la guerra.

De hecho, en el Holocausto no sólo intervinieron los alemanes. El 3 de octubre de 1940, cuatro meses después de la derrota de Francia, el gobierno de Vichy anunció que todos los judíos tenían prohibido el acceso al ejército, las universidades y la Administración. Con el paso del tiempo, Pétain autorizó el envío de judíos franceses a los crematorios. En 1943, las autoridades británicas de las islas de Jersey y Guernsey, el único territorio del Reino Unido que ocuparon los alemanes, también permitieron que sus conciudadanos judíos fueran deportados a los campos de exterminio.

Si la Gestapo y las tropas de la Wehrmacht hubieran ocupado Londres, ¿habría habido tanto colaboracionismo en Inglaterra como en la Francia de Vichy? Probablemente. En cualquier caso, no hay que olvidar que los campos de exterminio fueron obra de los nazis. Lo que hicieron fue tan horrible que no guarda relación con nada que podamos imaginar. Y el inductor de aquella matanza fue Hitler. Los crímenes que cometieron los nazis han hecho comprender al mundo lo que un puñado de seres humanos educados y tecnológicamente avanzados puede llegar a hacer en determinadas circunstancias. Sólo el recuerdo continuo de aquella barbarie podría evitar que se repitiera en el futuro. MH

SEGÚN EL CÁLCULO DE LOS HISTORIADORES, ENTRE 100.000 Y 500.000 ALEMANES PARTICIPARON ACTIVAMENTE EN EL EXTERMINIO DE LOS JUDÍOS

Esclavos para las fábricas alemanas

Los nazis pensaban que para ganar la guerra había que acabar con todo aquello que supusiera una amenaza para Alemania. Para cumplir ese objetivo era necesario movilizar todos los recursos útiles como mano de obra, lo que incluía a los millones de prisioneros atrapados en los campos de concentración. Muchos de ellos, como los que estaban recluidos en Auschwitz, fueron obligados a trabajar en las empresas que había en las cercanías. Para las SS no se trataba de otra cosa que de poner en práctica la estrategia de "aniquilación mediante el trabajo". Entre esas fábricas, la más importante era la IG Farben en Monowitz, situada a unos seis kilómetros del campo de exterminio. Al principio, los prisioneros tenían que ir andando al trabajo y volver del mismo modo al infierno de Auschwitz. Los directivos de la empresa convencieron a las SS para construir otro campo auxiliar junto a la fábrica, para que los reclusos no llegaran tan cansados a su lugar de trabajo. En los barracones diseñados para albergar a 55 personas se hacinaban más de 200. La falta de alimentos y el trabajo agotador provocaron la paulatina pérdida de peso de los reos, muchos de los cuales terminaron sus días en los hornos crematorios cuando ya se habían convertido en muertos vivientes. De los 30.000 prisioneros que fueron enviados a trabajar a la IG Farben, murieron unos 25.000. A la tortura a la que les sometieron los SS se sumó la presión de los responsables de la empresa, que exigían esfuerzos extenuantes a unos obreros forzosos que apenas podían mantenerse en pie.

GETTY

En la foto, prisioneros polacos utilizados como mano de obra esclava en una cantera.

RESISTENCIA JUDÍA EN VARSOVIA

La revuelta del Gueto

LA PERSEVERANCIA Y EL ORGULLO IMPULSARON A MUCHOS JUDÍOS INTRAMUROS DE LA CAPITAL POLACA A ENFRENTARSE A LOS NAZIS. CASI SIN RECURSOS, INTENTARON PONER FRENO A AQUELLA LOCURA.

Por José Ángel Martos, *periodista y escritor*

HORROR DENTRO DE OTRO HORROR. Los primeros planes para aislar a la población judía de Polonia se pusieron en marcha tras la invasión alemana de 1939 y cristalizaron en la creación del Gueto de Varsovia en octubre de 1940. Se obligó a los judíos a abandonar sus domicilios (en la imagen) para residir en este reducido barrio: 400.000 personas hacinadas en 405 hectáreas.

El mito de la pasividad del pueblo judío ante el paulatino desarrollo del Holocausto queda desmentido por sucesos como el levantamiento del Gueto de Varsovia, en abril de 1943. Los judíos supervivientes de las masivas deportaciones a las que se vieron sometidos los residentes en esta "reserva" para hebreos de la capital polaca organizaron una resistencia dura y efectiva que, durante un mes, plantó cara al ejército alemán. Fue un acto desesperado e inevitablemente abocado al fracaso, pero de gran trascendencia simbólica y que contribuyó a estimular otros movimientos de oposición.

Hasta entonces, los alemanes habían conseguido imponer sus reglas en Varsovia, una de las ciudades con mayor población judía en la Europa del momento. Los 375.000 hebreos censados constituían un tercio de la población de la capital polaca antes de la invasión nazi de 1939. Su gran peso demográfico aumentaba incluso si se consideraba su posición económica: un 40% de las industrias y el 57,5% de las medianas y pequeñas empresas pertenecían a judíos, quienes también tenían una fuerte presencia entre los profesionales liberales, especialmente los médicos (dos tercios de ellos) y los abogados.

La discriminación organizada por las autoridades invasoras había comenzado inmediatamente después de la capitulación de la ciudad, acaecida el 28 de septiembre de 1939. La primera medida había sido ordenarles llevar siempre un brazalete con la estrella de David; a continuación se les desposeyó de sus negocios y se les encargaron trabajos forzados; enseguida se cerraron las escuelas judías. Era un arsenal de iniciativas que tenía como objetivo marginarlos y desestructurarlos como comunidad.

MEDIDAS DE MARGINACIÓN.

La decisión de crear el Gueto fue bastante posterior. No se puso en marcha hasta un año después, el 12 de octubre de 1940, y significó un cambio decisivo en la vida de la ciudad, ya que se obligó a todos los judíos a abandonar su domicilio. Las casi 400.000 personas que constituían dicha comunidad por entonces se encontraron concentradas (y hacinadas) en un espacio de tan sólo 405 hectáreas, que vendría a ser el equivalente a un pequeño barrio de una gran ciudad española. ▶

GETTY

El levantamiento de los gentiles

Muchos historiadores creen que la revuelta de los polacos cristianos en Varsovia, en 1944, no hubiera sido posible sin el ejemplo de la del Gueto de la misma ciudad un año antes. La resistencia oficial polaca encontró un modelo perfecto en el que inspirarse para poder plantar cara a los invasores. Cabe recordar que ellos no habían prestado demasiada ayuda a los luchadores judíos del Gueto, a los que en cierta forma acabaron por abandonar a su suerte en el momento decisivo.

La revuelta de 1944 comenzó el 1 de agosto y era la fase final de la llamada Operación Tempestad (*Burza*, en polaco), orquestada por el Ejército Nacional, la organización de la resistencia polaca representante del gobierno en el exilio. Se enmarcaba en una situación estratégica de retirada de las tropas nazis frente a los soviéticos, después de las sucesivas derrotas en los principales frentes rusos, y pretendía aprovechar la coyuntura para liberar Polonia adelantándose a una anexión por parte de la URSS.

EL EJÉRCITO ALEMÁN FRENA LA REBELIÓN. El principal problema para el éxito de esta revuelta fue que se dirigía tanto contra los nazis como contra los comunistas soviéticos, por lo que carecía de aliados fuertes sobre el terreno. Además, el ejército nazi no estaba tan debilitado por entonces como para no poder hacer frente a la rebelión. El resultado fue que este levantamiento acabó en una masacre por parte del ejército alemán, que destruyó la capital polaca y mató a 250.000 de sus habitantes, mientras el Ejército Rojo les dejaba hacer e incluso se dedicaba a detener a miembros de la resistencia polaca.

GETTY

IDENTIFICACIÓN OBLIGATORIA. Los judíos (arriba, una pareja) debían lucir una estrella de David en la ropa. Si la llevaban sucia o arrugada, los alemanes los golpeaban despiadadamente.

La Operación Tempestad fue el nombre en clave dado por los miembros de la resistencia polaca (abajo) a una serie de levantamientos antinazis a finales de 1944.

GETTY

▶ El gueto estaba autogestionado por una institución judía cuya constitución había sido impulsada por los nazis. Se llamaba Consejo Judío (*Judenrat*, en alemán) y lo dirigía uno de los principales políticos judíos en la Varsovia anterior a la invasión, Adam Czerniaków, concejal del Ayuntamiento hasta el cambio de orden político. Una de las funciones de este órgano era ejercer de policía interna, una sección para la que se reclutó a unas 1.600 personas. La existencia del Consejo Judío, sin embargo, no debe llamar a engaño, ya que su autonomía respecto de los nazis era prácticamente nula y por supuesto sólo de puertas adentro del Gueto.

HAMBRUNA Y MERCADO NEGRO. Las condiciones de vida en el Gueto fueron lamentables desde el primer momento. La cantidad de comida que se asignaba a sus habitantes por los nazis, amparándose en la economía de guerra, era muy inferior a la que cualquier dieta asignaría a una persona: tan sólo unas 400 calorías diarias, y eso como máximo. En cambio, los alemanes consumían diariamente 2.600 calorías por persona. Las fotografías que se tomaron de los habitantes del Gueto de Varsovia nos muestran un desolador panorama de hambre y desnutrición, con adultos y niños caídos por la calle, falleciendo a causa de la falta de alimentos. Y eso que, lógicamente, los judíos del Gueto no se conformaron con lo que se les asignaba, sino que trataron de conseguir comida por medios clandestinos, lo que dio pie a la industria más floreciente de aquel tenebroso lugar: el mercado negro.

Tanto los polacos como los propios soldados y mandos nazis convertían en negocio la carestía en la que se encontraban sumidos los habitantes del Gueto. Los alimentos que no se proporcionaban oficialmente podían obtenerse por otros medios, que enriquecían o hacían más llevadera la vida a los que participaban en el lucrativo comercio. De hecho, una de las principales acusaciones que se lanzó contra el ya de por sí impopular Consejo Judío fue la de que quienes formaban parte de él participaban también de la corrupción y sacaban tajada de ella. Los judíos de a pie, en cambio, no tenían otra alternativa que convertirse en mano de obra forzosa

CON ESCASAS 400 CALORÍAS DIARIAS, LOS JUDÍOS DEL GUETO TRATARON DE OBTENER COMIDA POR MEDIOS CLANDESTINOS

participando en una subterránea economía del trueque: proliferaron talleres que trabajaban a destajo manufacturando productos que se pasaban fuera del Gueto para obtener comida a cambio de ellos.

De todas formas, aquello no era suficiente para alimentar adecuadamente a los centenares de miles de habitantes del Gueto y la situación empeoró con rapidez: se calcula que entre 1940 y mediados de 1942 habían fallecido ya 83.00 judíos, principalmente a causa del hambre, las enfermedades y las penosas condiciones de vida. Esta cifra viene a significar que, en menos de dos años, un 20% de la población del Gueto había muerto, una inusitada tasa de mortalidad.

DE CAMINO A LA MUERTE. Además, a partir de julio de 1942, los nazis pusieron en marcha deportaciones masivas de sus habitantes hacia los campos de concentración, como parte de la Solución Final al problema judío que había sido diseñada desde las postrimerías de 1941 por Adolf Hitler y los principales jerarcas del régimen nacionalsocialista.

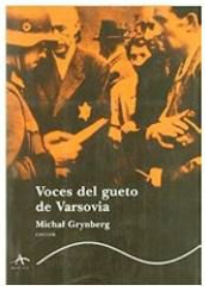
Habían circulado rumores sobre las deportaciones, pero se ejecutaron con germánica precisión y no dieron tiempo a que cuajara una resistencia. En tan sólo dos meses se sacó del Gueto a 300.000 judíos, con destino al campo de Treblinka y a otros. Además, las detenciones en el Gueto no estuvieron exentas de tensión y actos de terrible brutalidad, en tan elevada magnitud que se ha calculado que murieron unas 10.000 personas sin salir de aquel perímetro.

PHOTOANSA

GETTY

ORGANIZACIÓN INTERNA. El hacinado Gueto se convirtió en un foco de epidemias y de mortalidad masiva. Arriba, unos niños esparcen cal por las calles para evitar contagios.

LIBRO



Voces del Gueto de Varsovia, *Michal Grynberg*. Alba, 2004. Reconstruye la vida de los judíos en la capital polaca durante la II Guerra Mundial, a través de los testimonios de 29 protagonistas, muchos de los cuales murieron antes de la liberación de la ciudad.

TODO POR LA COMIDA. El mercado negro de alimentos estaba a la orden del día en el Gueto. A la izquierda, una campesina polaca vende leche a dos niños.

De esta forma, la población quedó diezmada y en el Gueto apenas permanecieron 55.000 personas. Fue entonces cuando por fin algunos de estos supervivientes se pusieron de acuerdo para crear un movimiento de resistencia ante un enemigo que ya no era sólo invasor, sino sobre todo exterminador.

Hasta entonces, la oposición judía contra los nazis había estado atomizada. Dentro del Gueto existían organizaciones políticas –clandestinas, por supuesto– que aproximadamente venían a ser las mismas que ya operaban con anterioridad a la entrada de los nazis: socialistas, comunistas y sionistas, muchas veces escindidos y enfrentados entre ellos. Esa falta de unidad y la incapacidad de salir al exterior mermaban su capacidad de acción, que en la práctica era nula.

RESISTENCIA SIN ARMAMENTO. La evidencia de las deportaciones llevó a la creación, el 28 de julio de 1942, de un primer grupúsculo unitario, el ZOB (siglas de Zydowska Organizacja Bojowa, que significa en polaco Organización Judía de Combate). Se nutrió de unos 200 integrantes de tres organizaciones sionistas de ideología laborista de izquierdas.

El ZOB intentó plantear resistencia a las deportaciones, pero carecía de armas. Sí consiguió, con el paso de los meses, aunar a otros grupos, en particular el Bund, nombre que recibía el partido socialista judío, con diferencias programáticas muy importantes con los sionistas (no propugnaban el regreso a Palestina como estos últimos) y que prefería aguardar para lanzar una revuelta. Impulsado por sus juventudes y en particular por el dirigente de éstas, Marek Edelman, el Bund acabó por sumarse a la resistencia en noviembre del 42.

Pero el aldabonazo decisivo para actuar al fin de una manera más resolutiva se dio con el regreso al Gueto ese mismo mes de un hijo pródigo: el carismático Mordejai Anielewicz, alias *Aniolek* ("Angelito"). Este judío polaco era mucho más duro de lo que su apodo parece indicar. Había estado organizando la resistencia a los nazis por todo el país y su fama era sobradamente conocida en el Gueto, por lo que su presencia resultó todo un acontecimiento. ▶

Durante los primeros meses invernales, *Aniolek*, con la colaboración de Edelman, se dedicó a preparar la defensa del Gueto y para ello inició la construcción de una red de búnkeres, así como de refugios y pasadizos. También proporcionó un adiestramiento militar a los centenares de resistentes, que por entonces llegaban a ser unos quinientos. Un punto crítico de su acción fue la necesidad de aprovisionarse de armamento. Para ello, establecieron contactos con la resistencia polaca oficial, dependiente del gobierno del país en el exilio y que había tomado el nombre de Ejército Nacional. Estos, en un principio, no se mostraron demasiado proclives a apoyarlos; sí les proporcionaron algunas armas, pero de escasa capacidad disuasoria: pistolas antiguas y unos pocos explosivos.

DOS ORGANIZACIONES ENFRENTADAS. Existía un segundo grupo de resistentes que siempre funcionó al margen de las directrices del ZOB: se trataba del ZZW (Zydowski Zwiazek Wojskowy, la Unión Militar Judía), formado por integrantes del Partido Revisionista, que aunque también era sionista estaba más escorado a la derecha ideológicamente. Otra diferencia es que tenían mejores vínculos con el gobierno polaco en el exilio. En definitiva, nunca llegaron a aceptar la autoridad de la otra organización de la resistencia.

En enero de 1943, los integrantes del ZOB se decidieron por primera vez, a pesar de lo exiguo de sus medios, a lanzar un ataque contra los nazis, coincidiendo con el inicio de la segunda campaña de deportaciones. El 18 de enero, cuando un grupo de los elegidos para el traslado forzoso era llevado hacia el punto de reunión y embarque a los campos de concentración, una docena de resistentes se infiltraron entre ellos. En el camino, se revolvieron contra los guardias y los atacaron. Sus posibilidades de éxito eran inexistentes, ya que, además de su escaso número, contaban con apenas tres pistolas y tres granadas. Tuvieron que ayudarse de tuberías de hierro, palas y hasta de botellas. Sin embargo, aunque se trató de una acción prácticamente suicida –la mayoría murieron en ella–, tuvo la virtud de crear tal confusión que algunos de los deportados pudieron zafarse del inexorable destino al que se les encaminaba y volver al Gueto, donde de inmediato se esconderían. Tres días después, los nazis decidieron suspender las deportaciones. Su plan de llevarse a 8.000 judíos sólo se cumplió a medias: el número final de deportados en esta tanda fue de 5.000. En el ZOB se interpretó el repentino parón como una pequeña victoria, que les demostró que podían influir sobre el curso de los acontecimientos.

AGE

ALIADOS DE LOS NAZIS. Comandos de las SS formados por desertores de Ucrania, conocidos como *askaris* (arriba, dos de ellos en la capital polaca ante cadáveres de judíos), ayudaron a perpetrar la aniquilación del Gueto.

DESTRUCCIÓN TOTAL. Tras la masiva deportación de habitantes del Gueto a los campos de exterminio, llegó la orden de liquidarlo matando a los que quedaban en él e incendiando todos sus edificios (en la foto de abajo).

GETTY

Eran conscientes de que el final del Gueto estaba próximo –algo que ya intuyeron cuando comenzó la deportación de enero–, de forma que aceleraron los preparativos para cuando los nazis se decidieran a intentar otra deportación. Su acción de enero les dio fama y el Ejército Nacional polaco por fin se decidió a prestarles algo más de ayuda: 50 pistolas, aunque carentes de munición, y granadas de mano. Además de las armas prestadas, los resistentes habían estado comprando un pequeño arsenal en el mercado negro, aunque la mayoría de artefactos eran de segunda mano y en muchos casos anticuados. También lograron sustraer algunas armas a los nazis y, artesanalmente, fabricaron cócteles molotov y todo tipo de explosivos caseros.

LIQUIDAR EL GUETO. A través de los túneles excavados por la resistencia, contaban con cierta capacidad de acceder a información exterior y el 18 de abril les llegó la temida noticia: las autoridades nazis preparaban la liquidación del Gueto para el día siguiente. El plan consistía en entrar en el barrio judío con el cuerpo militar de las SS, apoyado por fuerzas auxiliares de los países bálticos aliados (letones y lituanos), ucranianas e incluso polacas. Cuando lo hicieron, en la simbólica fecha del 19 de abril, víspera de la Pascua judía, los sublevados les estaban esperando en los tejados y apostados en ventanas, desde donde les dispararon a discreción y les lanzaron granadas.

La sorpresa fue mayúscula entre los integrantes de las SS, que no esperaban una resistencia organizada que les pudiese castigar con un fuego intenso. 59 soldados alemanes murieron en la emboscada y dos coches de asalto (una especie de carros de combate ligeros) fueron incendiados e inutilizados. Las arrogantes SS se vieron entonces en la necesidad de retirarse.

Fue una humillación mayúscula para los mandos alemanes, que tomaron una decisión drástica: releva-

LOS RESISTENTES COMPRARON UN PEQUEÑO ARSENAL EN EL MERCADO NEGRO, PERO ERA DE SEGUNDA MANO Y ANTICUADO

ron del mando al coronel Von Sammern-Frankenegg, que dirigía las tropas, y lo sustituyeron por un oficial de mayor graduación, el general Jürgen Stroop, un consumado especialista en la lucha contra guerrilleros. Éste recibió con escepticismo la última sugerencia del coronel saliente: solicitar el ataque de un bombardero que volara desde la base de Cracovia para arrasar con sus bombas el Gueto. En cambio, Stroop optó por preparar una nueva acción terrestre que contase con refuerzos y estuviera mejor organizada.

Mientras tanto, en los tejados del Gueto sucedió algo: dos chicos se subieron a uno de los inmuebles de la plaza Muranowski y colocaron la bandera de Polonia y otra del ZZW. "El asunto de las banderas tuvo una gran importancia política y moral", reconocería años más tarde el propio general nazi, quien contó también que el mismísimo Himmler le ordenó a gritos por teléfono: "¡Stroop, tienes que arriar esas banderas como sea!".

ALBUM

MORIR MATANDO. Muchas veces, cuando los judíos de la resistencia eran detenidos (arriba), lanzaban granadas escondidas en sus ropas para acabar con sus captores.

El 22 de abril, Stroop lanzó un ultimátum a los resistentes, que fue rechazado. Una vez cumplido este trámite, la estrategia operativa del general fue radical: ordenó prender fuego a todos los edificios del Gueto, uno por uno, para obligar a salir de ellos a los francotiradores. Ante esto, los resistentes se batieron en retirada de las ratoneras en que se convertían los inmuebles y desplazaron el escenario de la lucha: de las alturas pasaron a los subterráneos. Era el momento de utilizar la red de búnkeres tan laboriosamente puesta a punto.

UN MES RESISTIENDO. La lucha duró más de un mes, ya que las posibilidades de resistir eran mucho mayores en aquellos emplazamientos tan estrechos. Los alemanes utilizarían todo tipo de inhumanos recursos para vaciar los escondites, sobre todo tirar bombas de humo o incluso inundarlos.

Cuando eran capturados, los guerrilleros todavía tenían capacidad para un último acto de rebelión con algún arma escondida. Muchas de las mujeres guardaron entre sus ropas granadas, que sacaban por sorpresa cuando tenían al alcance a sus captores.

En cuanto a los líderes, algunos se fugaron a través de los túneles al empezar la fase de refugio en los búnkeres, viendo que la lucha ya estaba destinada al fracaso. Otros, como los cabecillas del ZOB, permanecieron escondidos en el que era su puesto de mando, situado bajo la calle Mila, 18. Fueron descubiertos el 8 de mayo y decenas de ellos decidieron suicidarse en grupo antes de ser capturados, al estilo de Numancia. Uno de ellos fue Mordejai Anielewicz, quien antes de ingerir una pastilla de cianuro escribió: "El sueño de mi vida se ha hecho realidad; he vivido para ver la resistencia judía del Gueto en toda su gloria y grandeza".

El otro líder, Marek Edelman, consiguió ponerse a salvo y huiría un par de días después a través del sistema de alcantarillado. Logró sobrevivir a este episodio y a toda la guerra y vivió hasta los 90 años (murió en 2009).

Con unos 13.000 judíos asesinados en un mes de ataque, el implacable general Stroop puso fin al episodio el 16 de mayo con un acto de marcado y macabro simbolismo: la destrucción de la Gran Sinagoga de Varsovia en la calle Tomalckie. Él mismo apretó el detonador, rodeando el acto de teatral suspense y acompañándolo de un "*Heil, Hitler!*". MH

El factor de la desunión

Uno de los aspectos más difíciles de entender de la revuelta judía es la incapacidad de los dos grupos de la resistencia para unir sus fuerzas y plantear una oposición más eficaz a la máquina de guerra nazi. El ZOB y el ZZW nunca llegaron a aparcar sus diferencias y sólo en los momentos previos a la insurrección del 19 de abril alcanzaron una mínima coordinación. La explicación de esta rivalidad hay que buscarla en el odio político que se profesaban ambos grupos –aun compartiendo ambos el objetivo del sionismo, el regreso a la tierra prometida de Palestina– a causa de sus ideologías contrapuestas. Los integrantes del ZOB provenían todos de partidos de izquierda, en su mayoría de las juventudes sionistas, socialistas (el Bund) y comunistas. En cambio, el ZZW había surgido del Partido Revisionista Sionista, el Betar, de derechas. Desde el ZOB se los desdeñaba como "una banda de contrabandistas y ladrones", en palabras de uno de sus líderes, Marek Edelman, mientras que ellos se consideraban los representantes de los trabajadores.

REALIDADES Y LEYENDAS. Otro motivo de fricción entre ellos fueron las relaciones que mantenía el ZZW con organizaciones polacas tachadas por miembros del ZOB de reaccionarias. La vinculación, que permitió a este grupo contar con armamento un poco mejor que el del ZOB, provenía en buena parte del supuesto pasado en el ejército polaco de uno de sus líderes, David Apfelbaum, un personaje legendario y apócrifo, producto de la narrativa mitificadora del Gueto.

GETTY

La resistencia sionista del Gueto (izda.) estaba dividida en dos grupos opuestos: el ZOB y el ZZW.

GETTY

Para no olvidar el horror vivido

EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE AUSCHWITZ RESUME TODAS LAS ATROCIDADES DEL III REICH. RECORRER HOY SUS INSTALACIONES NOS RECUERDA EL TERRIBLE SUFRIMIENTO ALLÍ PADECIDO.

Por María Fernández Rei, *filóloga*

FÁBRICA DE MATAR

En la ciudad polaca de Oświęcim –más conocida por su nombre alemán, Auschwitz–, más de setenta años después del Holocausto, la vida continúa. Pero no puede escapar por completo de sus asociaciones con uno de los crímenes de guerra más infames de la Historia: el Holocausto nazi.

Tanto Oświęcim como otra aldea próxima llamada Brzezinka –Birkenau, en alemán– fueron escogidas, tras la invasión de Polonia y por cuestiones logísticas, para la edificación del complejo de campos de concentración que más tarde se conocería como Auschwitz-Birkenau, con una extensión de 40 kilómetros cuadrados de crueldad y aniquilación.

El mayor centro de exterminio de la Historia del nazismo, abierto como Museo-Memorial en 1947 y declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad en 1974, rescató para su exposición permanente (en la foto) alrededor de 16.000 objetos personales pertenecientes a los prisioneros, que se hallaron en 1967 en una excavación arqueológica en los aledaños de las cámaras de gas y se almacenaron en 48 cajas hasta 2016.

TESTIGOS DE LA TRAGEDIA

Todas las pertenencias (**1**, muñecos arrebatados a niños presos) reunidas por los verdugos en las cámaras de gas eran trasladadas al área del campo conocida como "Canadá", denominada así debido a la fama de opulencia del país norteamericano. Es sabido que una de las principales razones de la persecución de los judíos durante el III Reich fue la puramente económica. Esta avaricia explica por qué "Canadá" era una sección tan imprescindible en Auschwitz, a la vez que uno de los puestos más codiciados por las prisioneras, ya que allí podían llevar el pelo largo, el trabajo no era duro y estaban mejor alimentadas gracias a lo que hallaban dentro de los equipajes. El trabajo consistía en la clasificación en pilas de montañas de ropa, gafas, cepillos, zapatos (**3**), vajillas... y, en especial, objetos valiosos como las joyas o el dinero. Los prisioneros conocían esta enfermiza codicia de sus captores, de forma que escondían sus objetos de mayor valor. Así se encontró, en una rutinaria tarea de mantenimiento del Museo, una taza con doble fondo donde se hallaba guardada una sortija (**2**).

CORDON PRESS

GETTY

AWL / PILAR REVILLA

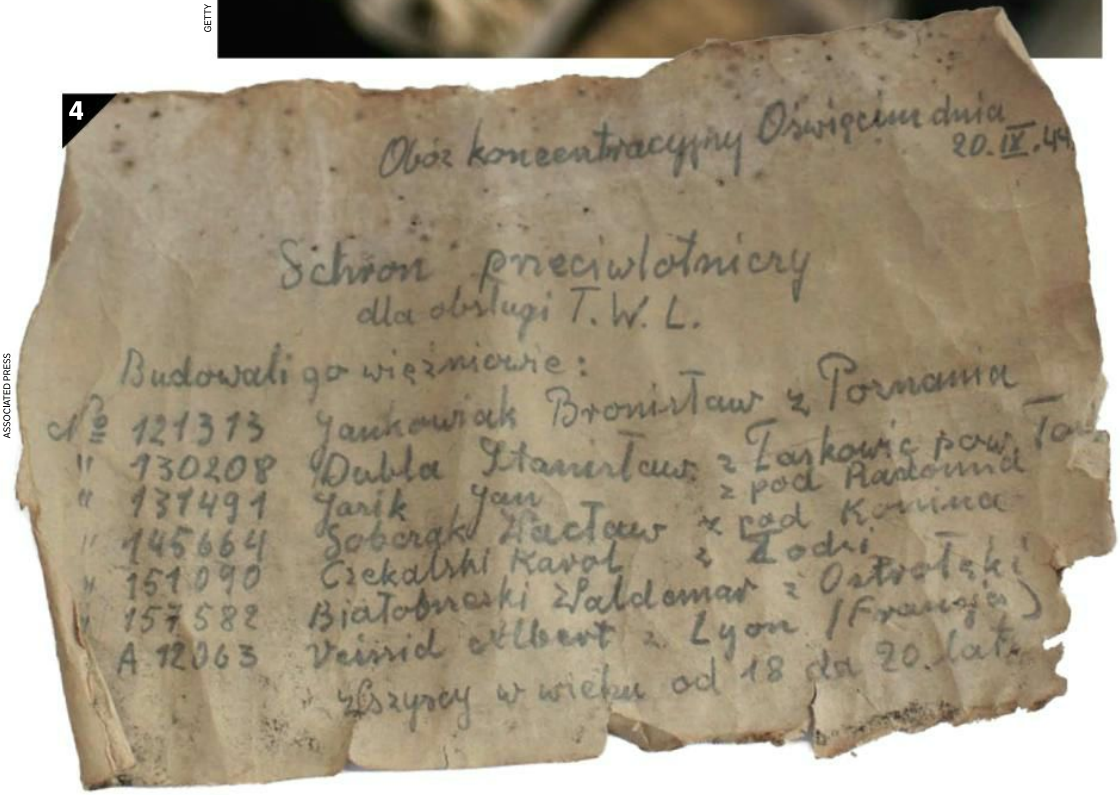
HAHN
N:960
Jacob Greilsamer
M.FRANK
HOLLAND
Nadelmann,
Clara
Klara
Sara
Fochtmann
SINGER

AGE

3

GETTY

4



ASSOCIATED PRESS

RESCATADOS DEL OLVIDO

"Los miles de objetos expuestos no son sólo un notable testimonio de la Historia del campo y del exterminio llevado a cabo por los oficiales de Hitler, sino también un testimonio personal de la existencia de las víctimas", explicó la responsable de colecciones del Museo de Auschwitz .

Esquilmaban todo lo posible a los prisioneros judíos, gitanos, homosexuales... y nada se desaprovechaba. Mientras que el pelo era enviado a fabricantes como la marca de componentes para coche Schaeffler, los dientes y otros objetos de oro se fundían en la Casa de la Moneda para hacer lingotes destinados al Reichbank. Cada tren que entraba en Auschwitz lleno de deportados cargando con su maleta (**2**) salía de allí en dirección a Alemania repleto de sus posesiones arrebatadas. Todavía en la década de los ochenta muchos de estos objetos podían encontrarse en tiendas de antigüedades de Berlín.

En 1967 se rodó un cortometraje documental en el que se mostraban los trabajos arqueológicos realizados cerca de las ruinas de la cámara de gas y el crematorio III. Como resultado de esta investigación, y como se filmó en vídeo, se encontró gran número de objetos originales de la época de funcionamiento del campo; estos, hoy en día forman parte de la exposición: gafas (**1**), utensilios de higiene (**3**) y hallazgos curiosos como un papel que escondieron en una botella siete prisioneros y en el que habían apuntado sus nombres (**4**).

Suscríbete UN AÑO

Y ELIGE UNA DE ESTAS OPCIONES:

solo 15 €

\+

Incluye: 12 números de Muy Historia
y suscripción por 6 meses
a Muy Interesante

solo 29 €

SUSCRÍBETE FÁCILMENTE

Por internet: **www.muyhistoria.es/oferta**
Por teléfono: **902 054 246** de lunes a viernes de 9 a 18 h.

Quedan excluidos los objetos promocionales de portada. Oferta solo válida en España para las primeras 100 solicitudes. Consulte las bases legales en nuestra página web www.muyhistoria.es/gyj/privacidad, en el teléfono de atención al cliente 902 054 246 de lunes a viernes, de 9 h a 18 h. o escribiendo a suscripciones@gyj.es.

Diez monstruos del régimen nazi

GETTY

Adolf Hitler ..... pág. 52

GETTY

Joseph Goebbels ..... pág. 53

GETTY

Rudolf Hess ..... pág. 54

GETTY

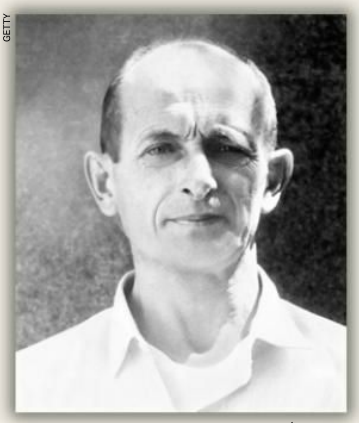
Josef Mengele ..... pág. 55

GETTY

Heinrich Himmler ..... pág. 56

GETTY

Reinhard Heydrich ..... pág. 57


GETTY

Adolf Eichmann ..... pág. 58

GETTY

Hermann Göring ..... pág. 59

GETTY

Alfred Rosenberg ..... pág. 60

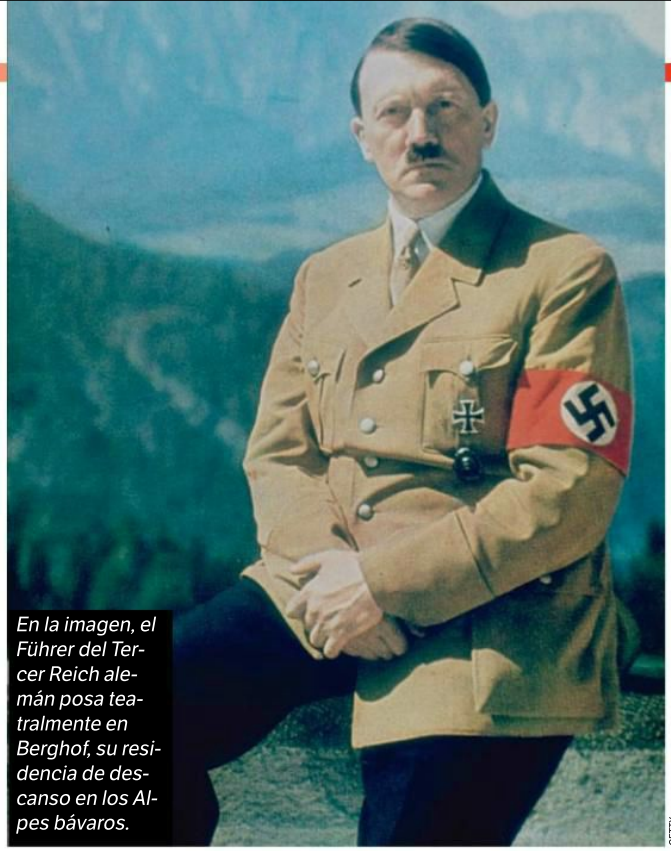
AUNQUE HUBIERA UNA RESPONSABILIDAD COLECTIVA EN EL HOLOCAUSTO Y OTROS CRÍMENES DEL TERCER REICH, LA CÚPULA DEL TERROR TUVO ROSTROS, NOMBRES Y APELLIDOS CONCRETOS. HEMOS ESCOGIDO, ENTRE MUCHOS MÁS, LOS DE ESTA DECENA DE SINIESTROS PERSONAJES (EMPEZANDO POR EL MAYOR CRIMINAL: EL MISMO FÜHRER).

Por Laura Manzanera, *periodista y escritora*

GETTY

Martin Bormann ..... pág. 61

ADOLF HITLER, el mal supremo



En la imagen, el Führer del Tercer Reich alemán posa teatralmente en Berghof, su residencia de descanso en los Alpes bávaros.

GETTY

Dictador de la Alemania nazi, orquestador del Holocausto e instigador de una guerra mundial que supuso la muerte de más de 60 millones de personas: con este currículum no extraña que, para muchos, Hitler encarne el mal supremo.

No actuó solo –necesitó una vasta red de colaboradores–, pero sin él no se habrían unido en un partido los grupos racistas pangermanos. ¿Cómo pudo un austríaco salido de la nada conquistar Alemania, sembrar el odio y la violencia y llevar al mundo al Apocalipsis?

UN JOVEN FRACASADO.

Adolf Hitler fue mal estudiante, lector autodidacta y entusiasta de Wagner. También fracasó como pintor. Durante un tiempo malvivió en Viena con su pensión de huérfano y vendiendo algún que otro cuadro. De su período vienés dijo: "Fue el más triste de mi existencia", pero también lo definió como "la época de mayor elevación espiritual". Fue cuando forjó su ideario: supremacía aria, antisemitismo y pangermanismo.

La derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial, en la que participó, acentuó sus convicciones. Contactó con el Partido Obrero Alemán (DAP) y empezó su carrera como agitador. En 1919 se estrenó como orador denunciando la Paz de Versalles y un supuesto peligro judío. El DAP fue ganando adeptos –entre ellos, algunos de los que serían sus hombres de confianza– y pasó a ser el NSDAP, con la N y la S de nacionalsocialista.

En 1923, con el país destrozado por la crisis, Hitler protagonizó un fallido golpe de Estado en Múnich. Aprovechó su cautiverio para escribir *Mi lucha*, un éxito de ventas cuyas páginas rezumaban odio.

Su paso por prisión le proporcionó fama y más seguidores. Logró reflotar el partido, que había estado prohibido; creó las SS como guardia personal y concentró el ultranacionalismo antisemita. En 1928, aunque minoritario, el NSDAP entró en el Parlamento. Dos años después, superaba los cien escaños.

Aunque el suicidio de su sobrina Geli supuso un durísimo golpe, no frenó su carrera. En enero de 1933, el presidente Paul von Hindenburg lo nombró canciller y Hitler se concentró en liquidar a la oposición, interna y externa. En marzo de ese mismo año, reforzado por su triunfo en las urnas, alcanzó el cénit de su poder.

Como estadista, mostraba un comportamiento bipolar: o parecía un político amable y cautivador o un orador incendiario y colérico, que exhibía exagerados gestos ensayados. "Las masas son femeninas y estúpidas. Sólo la emoción y el odio pueden mantenerlas bajo control", diría. Pero cuando la derrota alemana en la II Guerra Mundial fue un hecho, su voz dejó de oírse. Cada vez más aislado, terminó refugiándose en su búnker berlinés. Creía que todos le habían traicionado; todos excepto Eva Braun, su amante, con la que se casó justo antes de que ambos se suicidaran.

Parecía un loco, pero "su locura no era mental, sino política", como apunta uno de sus biógrafos, Ian Kershaw, y las circunstancias le favorecieron. Según este historiador, "sin la Gran Depresión, sin el colapso de 1929, sin la desintegración de la burguesía, los liberales y los conservadores, Hitler podría haber sido un chiflado en las últimas filas de la política".

VICTORIA O MUERTE.

Adolf Hitler se quitó la vida el 30 de abril de 1945, pero ya lo había anunciado en 1939: "Me enfundo de nuevo este uniforme [...] y no me lo quitaré hasta que hayamos alcanzado la victoria; si la suerte hubiese de ser otra, no la sobreviviré". El Führer del Tercer Reich jamás abandonó "su lucha". ■

Un Hitler inusual dormita en una tumbona junto a su adorada sobrina Geli Raubal.

GETTY

Sus otras mujeres

Aparte de Eva Braun –y al margen de rumores sobre su supuesta homosexualidad–, hubo cinco mujeres muy importantes para él:

-Stefanie Isak. Su probable primer amor, de adolescente. Intentaba provocar un encuentro con ella en las calles de Linz, pero no pasó de relación platónica. Y algunos sostienen que era judía.

-Winifred Wagner. Casada con uno de los hijos del compositor Richard Wagner, por quien Adolf sentía pasión, estuvo atraída por el joven líder y circularon rumores sobre un romance. Parece que él sólo quería hacerse con el patrimonio de los Wagner.

-Maria Reiter. Tenía 16 años y Hitler 37. Empezó a hablarse de planes de boda, pero si se descubría que ella era menor él podría regresar a la cárcel, pues estaba en libertad condicional tras su intento de golpe de Estado. Optó por dejarla.

-Angela Raubal (Geli). Era su sobrina y vivía con él. Muchos hablaron de una relación incestuosa y de que fue el amor de su vida. Él siempre se mostró muy celoso de sus relaciones con otros hombres.

-Magda Goebbels. La esposa del jerarca nazi lo admiraba. Se dijo que estaba enamorada del Führer, probablemente para perjudicar a su marido.

JOSEPH GOEBBELS, un manipulador nato

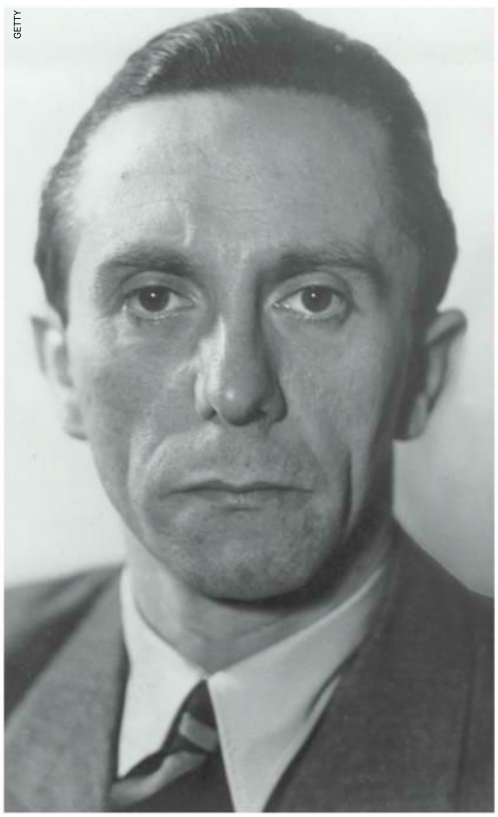
Ningún dirigente nazi encarnó como él el fanatismo hacia los ideales del Tercer Reich y la adhesión al Führer. Como ministro de Propaganda, modeló la imagen de Hitler como la de un semidiós y condujo a los alemanes hacia donde éste quería.

Como jefe de propaganda del partido, y más tarde como ministro, Goebbels se mostró experto en hacer pasar mentiras por verdades gracias a su absoluto control de los medios de comunicación y a su capacidad para enaltecer a las masas. Sin él y sus logros no puede entenderse el éxito del culto a la personalidad de Hitler.

De familia católica, una poliomielitis le dejó cojo de la pierna derecha, lo que causó el rechazo de sus compañeros en la escuela y el del Ejército, que no le dejó combatir en la Primera Guerra Mundial. Doctorado en Literatura, fue el "intelectual" de la élite nazi: tenía estudios superiores. Se casó con una acomodada militante y tuvo con ella cinco hijas y un varón, a los que en honor a Hitler puso nombres que empezaban por H: Helga, Hildegard, Hedwig, Holding, Heidrum y Helmut.

DEVOTO DE HITLER Y DESPIADADO. Se dedicó en cuerpo y alma al NSDAP, el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, al que se unió en 1924. En cuanto llegó al poder, Hitler lo nombró ministro de Educación Popular y Propaganda. Desde entonces controló férreamente medios, espectáculos y editoriales. Tenía claro que el fin justificaba los medios: purgó los círculos culturales, envió al exilio a miles de intelectuales y escogió las líneas maestras de los mensajes nazis, exaltando a Hitler y a las masas que componían la "comunidad nacional" germana.

Probó de sobra su talento para la propaganda, que según él debía ser "ruin, brutal y de mala fe". Acabó con las publicaciones de la oposición y creó la agencia de prensa transoceánica, con periodistas en todos los países y la edición de 300 periódicos de ideología nacionalsocialista.


GETTY

A la izquierda, el ministro de Propaganda nazi en una foto de archivo. Antisemita fanático y hábil manipulador, fue leal a Hitler hasta el fin.

Su feroz antisemitismo le llevó a organizar, en 1938, la Noche de los Cristales Rotos, un devastador estallido de violencia contra los judíos. Ese mismo año llevó a cabo una de las mayores manipulaciones de la Historia. Hitler quería anexionar los Sudetes, área fronteriza con Checoslovaquia con gran presencia alemana, pero Francia y Gran Bretaña defendían su integridad. Cuando en los cines se proyectaron imágenes trucadas que mostraban a los alemanes de la zona en condiciones infrahumanas y siendo atacados por checoslovacos (previamente alentados por los nazis), muchos compatriotas se preguntaron si podían permitir que sus "hermanos" vivieran así.

Siempre cercano a Hitler, Goebbels jugó un papel básico en la detención de los implicados en el complot contra él, en julio de 1944. Y no perdió un segundo en dar la noticia por radio: el golpe había sido aplacado y los culpables detenidos.

LOS MAYORES CRIMINALES. Cuando el Reich cayó, siguió animando a la resistencia, pero no quiso sobrevivir para verlo. "No sólo hemos sabido vivir y luchar, sino que también hemos sabido morir", diría antes de suicidarse junto con su familia el 1 de mayo de 1945, un día después que Hitler. Tomó cianuro junto a su esposa, que previamente había inyectado morfina a sus hijos.

A Goebbels no le faltaba razón cuando, en 1943, vaticinó: "Pasaremos a la Historia como los estadistas más grandes de todos los tiempos o como los mayores criminales". Una de las dos cosas se ha hecho realidad. ■

Pionero de la comunicación de masas

ALBUM

Goebbels en la inauguración de un programa de radio junto a productores y jerarcas.

Goebbels fue un adelantado en el uso (y abuso) de la comunicación de masas, y muchas de sus innovaciones siguen aún vigentes. Fue pionero en lo que hoy llamaríamos *marketing* social, promoviendo odios y convenciendo a la gente de cosas muy alejadas de la realidad. Su potente red de informadores puede considerarse un hito en las técnicas de estudio de mercado. Centralizó el suministro de información, para que la pudiesen tener todos los medios y la difusión fuera máxima, y fundó una agencia que creaba "notas de prensa" de la nada. Perfeccionó recursos radiofónicos con sonido ambiental, para que parecieran reales, y abarató los transistores para que sus mensajes llegasen a más gente. Entre sus métodos menos ortodoxos pero más efectivos estaban responder a un ataque con otro ataque, inventar noticias en caso de no tener ninguna interesante, emplear la exageración para convertir cualquier anécdota en amenaza, usar informaciones fragmentadas o sacadas de contexto, construir argumentos que parecieran verosímiles, repetir las mentiras hasta que se creyesen verdades... y, por supuesto, silenciar puntos que favorecieran al enemigo.

GETTY

El número dos del Tercer Reich y confidente de Hitler en un retrato oficial, antes de protagonizar su extraña "deserción".

RUDOLF HESS, el más enigmático

¿Estaba loco? ¿Actuó solo cuando voló a Gran Bretaña en una supuesta misión de paz? ¿Por qué guardó silencio en sus más de 40 años en prisión? ¿Se suicidó o lo asesinaron? Los interrogantes siguen persiguiendo a Rudolf Hess.

Tras estudiar Ciencias Políticas, Hess se unió a la Sociedad Thule, una organización ocultista impulsora del Partido Obrero Alemán, el DAP –luego Partido Nacionalsocialista–, y también a los *Freikorps* que luchaban contra el comunismo. Antisemita visceral y uno de los nazis primigenios, ostentó muchos cargos, aunque su influencia fue decayendo a medida que avanzaba la guerra.

El que sería considerado más tarde el sucesor de Hitler lo defendió siempre a capa y espada: "¿Es que no veis que este hombre es la única personalidad dirigente capaz de llevar adelante la lucha?", escribió en 1921. Compartió presidio con él en Landsberg, donde su relación se estrechó, y se convirtió en su hombre de confianza y secretario personal, incluso en el número dos del Reich. Para empezar, fue uno de los amanuenses de *Mi lucha*, el texto en el que Hitler exponía su ideología política, que acabaría siendo la "biblia" del nacionalsocialismo alemán.

UNA HISTORIA ROCAMBOLESCA. En 1933, pasó a ser lugarteniente del NSDAP y luego ministro sin cartera. Pero al estallar la guerra se sentía insatisfecho: tenía menos acceso a Hitler, su trabajo se limitaba al ámbito del partido y Martin Bormann, su subordinado, le arrebataba funciones. En ese contexto negativo le faltaba algo para adquirir relevancia, y se le ocurrió volar a Gran Bretaña para intentar negociar la paz por su cuenta, protagonizando así una de las historias más rocambolescas de la II Guerra Mundial, que ha provocado toda clase de especulaciones.

DIVERSAS HIPÓTESIS. Hess emprendió esta aventura antes de que Alemania invadiese la URSS y se viese implicada en dos frentes simultáneos. La noche del 10 de mayo de 1941 saltó en paracaídas sobre Escocia. Los británicos no tardaron en capturarlo y Hitler corrió a difundir un comunicado alegando que su salud mental no estaba en condiciones, circunstancia que explicaría su extraña conducta. Tampoco sería algo descabellado si se tiene en cuenta que Hess no fue ejecutado por su osadía y que había mostrado bastantes contradicciones y amnesias temporales.

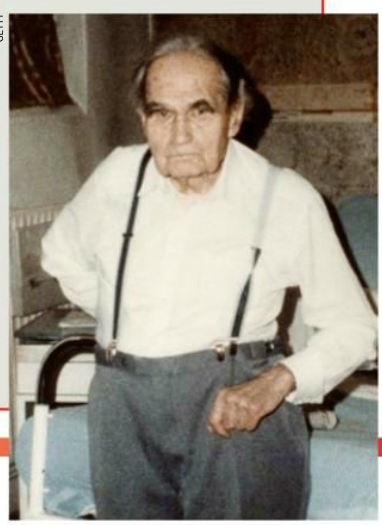
Pero ¿qué razones lo movieron? Martin Allen, en *El enigma Hess*, apunta que la inteligencia británica podría haberle hecho creer que parte de las élites del país querían pactar con Alemania, y que habría orquestado una operación bautizada como "Señores HHHH". Las haches podrían aludir a Hitler, Hess y Albrecht Haushofer, asesor del Führer que hizo de intermediario entre éste y Gran Bretaña, pero también cabe que hubiera haches británicas: Lord Halifax, embajador en Estados Unidos que se cree que lideraba una facción, contraria a Churchill, que deseaba la paz con Alemania; Samuel Hoare, embajador británico en Madrid, quien simuló negociar para la SOE (Dirección de Operaciones Especiales) un acuerdo de paz con Hitler, o el duque de Hamilton, amigo del mencionado Albrecht Haushofer.

Fuera como fuese, Rudolf Hess guardó silencio hasta su muerte, en 1987. En el siglo XXI, su enigma sigue vivo. ■

Una muerte también polémica

Hess fue uno de los nazis condenados a cadena perpetua en Núremberg, donde se mostró satisfecho de haber colaborado con Hitler. Fue trasladado a la cárcel de Spandau, en Berlín, y durante veinte años la compartió con otros conocidos dirigentes nazis. Pero en 1966 salió de la prisión Albert Speer, que había sido ministro de Armamento y Guerra, y Hess pasó a ser su único recluso durante dos décadas más.

Y en Spandau se suicidó el 17 de agosto de 1987, a los 93 años. Al menos eso afirma la versión oficial. Para su hijo, que se basó en las declaraciones de uno de los enfermeros de la cárcel, lo asesinaron agentes británicos. La supuesta razón sería que el dirigente soviético Mijaíl Gorbachov estaba estudiando la posibilidad de liberarlo y que podría haber hecho revelaciones incómodas para muchos. Aunque Spandau estaba en el sector británico de Berlín, el control era rotatorio entre las cuatro potencias vencedoras de la guerra: Reino Unido, Francia, Estados Unidos y la Unión Soviética. Hasta entonces, sólo esta última había rechazado la liberación de Hess.



GETTY

Hess aparece en esta imagen al final de sus días, cuando era conocido como "el preso de Spandau".

JOSEF MENGELE, el médico de la muerte

GETTY

En la foto, Josef Mengele en su juventud, tras pasar por el Instituto de Higiene Racial.

Ha pasado a la Historia, por sus retorcidos y espeluznantes experimentos con humanos, como el máximo símbolo de la perversión de la medicina en el Tercer Reich. Que lo llamaran el Ángel de la Muerte lo dice todo. Entre 8.000 y 10.000 personas murieron en los campos de concentración a manos de unos médicos que intentaban probar la resistencia del cuerpo humano. Su objetivo era crear una superraza aria con los "más aptos" e impedir que los "menos aptos" –a los que consideraban una plaga a exterminar– se reprodujesen. Mengele no fue el único, pero sí el más conocido.

Estudió Antropología y Medicina y se convirtió en el alumno preferido de Otmar von Verschuer, director del Instituto de Higiene Racial. Tras lograr un puesto en las SS, se presentó voluntario para el Ejército privado de Hitler, las Waffen-SS, y lo aceptaron como médico de campaña en el frente ruso.

CIENTÍFICO INMORAL. Pero sus verdaderas locuras las realizó en el campo de exterminio de Auschwitz, donde fueron asesinadas 4,5 millones de personas siguiendo una ideología que exigía a los científicos que crearan una raza superior. Era el campo de trabajo ideal –nunca faltaba material humano para experimentar– y un ejemplo de cómo la ciencia perdió el contacto con la moralidad.

Verschuer era una autoridad mundial en el estudio de los gemelos, a los que creía guardianes del secreto de la herencia; por eso interesaban tanto a los nazis, incluido Mengele. Auschwitz suponía una oportunidad de oro, porque allí se les podía inocular la misma enfermedad en las mismas condiciones ambientales. Si uno de los gemelos moría, podía matarse al otro y realizar autopsias comparativas. Y eso es precisamente lo que hizo Mengele. Como recoge Manuel Moros, autor de *Los médicos de Hitler*, se estima que de los 1.500 pares de gemelos que utilizó, tan sólo 200 salieron con vida del campo.

ATROCES EXPERIMENTOS. También le obsesionaba el color de los ojos, así que se dedicaba a inyectar colorante en los de los niños en un vano intento de que se volvieran azules; sólo lograba causarles dolorosas infecciones y ceguera. Aun así, llenó una pared de su laboratorio con ojos humanos de todos los colores.

Hasta intentó crear siameses. Una de sus atrocidades más conocidas fue coser a dos niños de 4 años por la espalda. Pasaron la noche chillando y su madre, desesperada, encontró la morfina con la que acabar con su vida y su espantoso sufrimiento. En otra ocasión, sometió a siete hermanos enanos a todo tipo de aberraciones: extracciones de grandes cantidades de sangre y médula ósea, de dientes sin anestesia, introducción de agua helada e hirviendo en sus oídos, de sustancias cáusticas en sus úteros...

Mengele escapó de Auschwitz en enero de 1945 y durante más de treinta años evitó ser capturado, viviendo en Argentina y después en Brasil hasta su muerte en 1979. En 1985 se le juzgó en Israel –*in absentia* y creyéndolo aún vivo– por su complicidad en el asesinato de más de 400.000 personas. Las pruebas presentadas eran irrefutables; parecía increíble que hubiese escapado de la justicia. En 2012, la Asociación Médica Alemana pidió perdón a las víctimas y a sus familiares, pero Mengele nunca se arrepintió. ■

¿Gemelos arios en Brasil?

Una de las historias más extrañas relacionadas con Mengele tiene que ver con una localidad brasileña, Cândido Godói, con una de las tasas de gemelos más altas del mundo (uno de cada cinco partos). Muchos son rubios y de ojos azules, hecho que se ha relacionado con la supuesta presencia allí del médico alemán. ¿Continuó sus investigaciones en el país sudamericano, como sucedía en *Los niños del Brasil* (Schaffner, 1978), en la que Gregory Peck le dio vida?
En 2009, un documental intentó aclararlo. Recogía el testimonio del defensor de la hipótesis, el historiador Jorge Camarasa, autor de *Mengele: el Ángel de la Muerte en Sudamérica*, y de algunos testigos. Tras realizar pruebas sanguíneas y análisis, se concluyó que dicha proliferación no tenía que ver con la manipulación de genes. Para la genetista Lavinia Schuler-Faccini, la explicación es otra: todas las familias están emparentadas.

ALBUM

Una escena del film Los niños del Brasil, *con Gregory Peck en el papel del médico nazi.*

HEINRICH HIMMLER, el mesías racial del Tercer Reich

GETTY

Sin llamar la atención, pronto Himmler (en la foto) llegó a las más altas esferas del III Reich.

Egocéntrico, fanático y sanguinario, Himmler soñó con eliminar a todos los seres que consideraba indeseables para poder construir un nuevo imperio: Germania. No era el único líder nazi que no cumplía el arquetipo ario, pero seguramente sí de los que más lejos estaban de él. No era ni alto ni musculoso, sino solitario, tímido y misógino. ¿Cómo pudo alguien tan mediocre ser el más temido del Reich, un verdadero monstruo?

De familia católica y conservadora, tras licenciarse en la Escuela de Agronomía de Múnich se dedicó a vender fertilizantes e hizo de criador de aves y de granjero, al tiempo que se unía al Partido Nacionalsocialista. Como otros seguidores de Hitler, participó en el golpe de Estado de Múnich de 1923. Como apunta el historiador Bradley Smith, autor de *Heinrich Himmler. 1920-1926*, fue el nazismo el que dio sentido a su vida: "No fue un adulto convertido al nazismo; fue a través de su compromiso con el partido y con su ideología como se convirtió en adulto".

ASCENSO IMPARABLE. Hitler lo puso al frente de las SS en 1929. Aunque prometía, su carrera no avanzó realmente hasta que los nazis subieron al poder, cuatro años más tarde. En 1934 ya era jefe de la Gestapo, la policía política estatal. No perdió el tiempo: poco después organizó la Noche de los Cuchillos Largos, una purga en la que fueron masacrados los líderes de las SA, organización paramilitar nazi cuyos miembros eran conocidos como "camisas pardas". Con ello logró un doble objetivo: eliminar la oposición interna a Hitler y ganar poder.

Su ascenso fue imparable: jefe de la policía del Reich, comisario para el traslado de poblaciones y ministro del Interior. Fue él quien orquestó el exterminio de la población judía y de los opositores al nazismo. Incluso, durante la guerra, tuvo sus propias unidades militares: las temidas Waffen-SS.

Uno de sus rasgos más definitorios fue el mesianismo racial: creía ser la reencarnación de Enrique I, emperador del Sacro Imperio Germánico. Su ignorancia le llevó a creer en charlatanes; el más destacado fue Karl Maria Wiligut, su particular Rasputín. Decía ser descendiente de un linaje secreto de reyes-magos que se remontaba a la Prehistoria y diseñó un santuario-fortaleza en Wewelsburg (Westfalia). Himmler se encargó de que se convirtiera en el sitio de culto de las SS y de que dicho cuerpo destilara por todos sus poros la idea de superioridad racial. Para ello creó una sección ocultista, la Ahnenerbe (Herencia Ancestral), que debía buscar ancestros de los arios por todo el mundo.

TRAIDOR AL FINAL. Pero aquel hombre todopoderoso y aparentemente fiel a Hitler resultó ser un cobarde y un traidor. Cuando el Reich se hundió, intentó pactar con los aliados al margen del Führer. Según parece, pretendía liberar a 2.700 judíos que enviaría a Suiza para negociar con Gran Bretaña. No sólo Churchill no quiso saber nada, sino que Hitler, al enterarse, frustró el plan. Ante tal contratiempo, Himmler huyó de Berlín, pero no tuvo suerte. Cuando los británicos lo detuvieron, puso fin a su vida con una cápsula de cianuro, una muerte nada heroica. ■

El Santo Grial... en España

De la mano de Himmler, la Ahnenerbe, integrada en las SS como sección antropológica y arqueológica, recorrió el mundo en busca del origen del pueblo ario, de evidencias sobre su superioridad y de "objetos de poder" para dominar el planeta. Entre estos, destacaba el Santo Grial usado por Jesús en la Última Cena. Tras buscarlo sin éxito en Montsegur, en el Languedoc francés, Himmler intentó dar con él en el monasterio de Montserrat, en Cataluña. Como recoge Janire Rámila en *La Ahnenerbe y la búsqueda de reliquias*, quiso recorrer los pasadizos subterráneos de la montaña, pero el padre Ripoll no se lo permitió. Parece que, ante la negativa, gritó: "¡Todo el mundo en Alemania sabe que el Grial está en Montserrat!". También buscó en Toledo el Arca de la Alianza, que debía contener la tabla de los Diez Mandamientos. Puede que hallara alguna pista, porque poco después el almirante Canaris, jefe del espionaje germano, se personó en el Museo Arqueológico de Madrid, donde creía que estaba el Arca entre una colección de piezas egipcias. No dieron con ella, así que no pudieron ser invencibles.

GETTY

En la imagen, Himmler en una corrida de toros en Madrid.

REINHARD HEYDRICH, padre de la Solución Final

Heydrich con el uniforme de las SS, fotografiado en pleno auge, en 1941.
GETTY

La Bestia Rubia, el Verdugo, el Carnicero de Praga: sus apodos lo dicen todo. El jefe de seguridad del Tercer Reich era cruel, frío y calculador. Sólo así pudo ser el ideólogo de la Solución Final.

Que a su padre lo acusaran de ser judío debió influir en la obsesión de Heydrich por las razas. Canaris lo introdujo en la inteligencia naval y Himmler pensó que sus conocimientos en espionaje serían útiles para las SS y lo reclutó. Pronto asumió responsabilidades, dedicándose a recopilar información para el chantaje y la intimidación. Sus informes fueron muy útiles contra los enemigos del partido, que serían apaleados, encarcelados y asesinados.

Su poder creció como la espuma en 1934 cuando pasó a hacerse cargo de la Gestapo, la policía secreta, y se introdujo en el círculo más íntimo de Hitler. En la Noche de los Cristales Rotos (1938), bajo sus órdenes, 30.000 judíos fueron detenidos y muchos de ellos enviados a campos de concentración. Como jefe de la sección judía del servicio de seguridad, los obligaba a salir de Alemania.

Se le encargó encontrar una Solución Final a la cuestión judía y propuso un asesinato industrializado: exterminar a todos los judíos europeos en cámaras de gas. Con tal fin se construyeron en Polonia campos de exterminio, adonde también llegaron rusos, gitanos y presos políticos. Y eligió a Adolf Eichmann para organizar los traslados.

LA BESTIA CAZADA. En septiembre de 1941 fue nombrado *Reichsprotektor* en funciones de Bohemia Moravia, la antigua Checoslovaquia invadida por los nazis, que convirtió en su feudo personal. Empleó con los checos las prácticas aprendidas en la Gestapo: interrogatorios salvajes, ejecuciones sumarias y viajes en vagones de ganado a una muerte segura en Mauthausen. Se creía invencible, sin sospechar que desde Londres, sede del gobierno checo en el exilio, se orquestaba un complot contra él. Un equipo especial fue infiltrado en la Europa ocupada. Su misión: encontrarlo y matarlo.

Un día salió de su casa, en las afueras de Praga, en su Mercedes con chófer; había de coger un avión para reunirse con Hitler en Berlín. Debía estar contento, porque se mostraba convencido de que le esperaba un ascenso. Pero lo que le aguardaba era un escuadrón de cuatro soldados checos entrenados por el servicio británico de inteligencia. Al tomar una curva muy cerrada, una granada impactó contra el vehículo. Herido por la metralla, Heydrich fue trasladado al hospital en estado muy grave. Cinco días después recibía la visita de Hitler. Parecía que estaba recuperándose, pero las heridas se infectaron y, al no disponer de penicilina, se produjo una septicemia. Murió el 4 de junio de 1942, ocho días después del ataque.

Las pruebas recogidas en el escenario del crimen apuntaban a disidentes checos y los nazis no dudaron en buscar venganza. La hallaron en el pequeño pueblo minero de Lídice. Hitler ordenó su completa destrucción: fusilaron a todos los varones mayores de 16 años; las mujeres fueron enviadas al campo de Ravensbrück, donde les esperaba la muerte, y los niños a otro campo de concentración. Lídice se convirtió en uno de los símbolos de la barbarie nazi. Cerca de 5.000 checos fueron ejecutados en venganza por la muerte de Heydrich. Muchos se preguntaron si valió la pena pagar tan altísimo precio. ■

Un mártir nazi

El 7 de junio de 1942, tres días después de la muerte de Heydrich, miles de soldados de las SS protagonizaron una marcha fúnebre, antorchas en mano, por las calles de Praga. Su ataúd fue llevado en tren hasta Berlín, donde dos días más tarde se celebraría un segundo funeral de Estado en la Cancillería del Reich. Uno de los asistentes era Hitler, que le impuso varias condecoraciones que colocó sobre el féretro. Si bien es cierto que la muerte de Heydrich sería muy utilizada por la propaganda nazi, al considerarlo un mártir de la causa –y también que en su entierro Hitler se mostró visiblemente emocionado–, parece ser que en un principio el Führer había criticado su imprudencia. Así lo recoge Callum MacDonald en *The Killing of Reinhard Heydrich*: "Ese tipo de gestos heroicos, como conducir en un vehículo descapotable no blindado o caminar por las calles sin apenas vigilar, son condenadamente estúpidos, lo cual no sirve a la Patria ni un ápice. Que un hombre tan irremplazable como Heydrich se expusiera a un peligro innecesario sólo puedo condenarlo como algo estúpido".

A la derecha, una imagen del funeral de Estado de Heydrich en Berlín, celebrado el 9 de junio de 1942.
GETTY

ADOLF EICHMANN, de Alemania a Israel

Responsable directo de llevar a término la Solución Final, la trayectoria del único criminal nazi juzgado y ejecutado en Israel resulta especialmente siniestra. Y su postura ante el tribunal, como poco, sorprendente.

En 1961, un juicio televisado sobrecogía al mundo. Otto Adolf Eichmann debía responder del asesinato de seis millones de judíos. Fotografías, películas y cientos de documentos, así como 110 testigos, no dejaban lugar a dudas. Tras un cristal blindado, el acusado se mostraba tranquilo. ¿Cómo podía aquel hombre aparentemente normal esconder a tal monstruo?

Con un padre muy rígido y una madrastra defensora de la disciplina extrema, Eichmann debió sentir pronto gran respeto por las normas. Criado en el pangermanismo, estaba convencido de la perfidia de los judíos y la supremacía del pueblo alemán. Puede que su "aspecto de judío", que despertaba las mofas de sus compañeros, alimentase su antisemitismo.

DE BURÓCRATA A ASESINO. Se unió a las SS para luego incorporarse a su sección de inteligencia: la SD. Le asignaron un aburrido puesto de despacho, pero pronto le pidieron redactar panfletos sobre el sionismo, que abogaba por establecer un Estado en Palestina. Esa responsabilidad aumentó su prestigio y su autoconfianza.

Se tomó su trabajo en serio. Estudió hebreo y visitó Palestina para estudiar la posibilidad de deportar allí a los judíos alemanes. Su momento llegó en marzo de 1938, cuando fue enviado a Viena para liberar a Austria de los judíos. Confeccionó el proceso de expulsión: entre sus ideas maestras estaba la imposición de una tasa a los judíos ricos para financiar la expulsión de los pobres. Tan bien lo resolvió que lo mandaron a Praga para hacer lo mismo, pero en 1939 los países ya no estaban dispuestos a acoger judíos y empezó a pensar alternativas, como enviarlos a Madagascar.

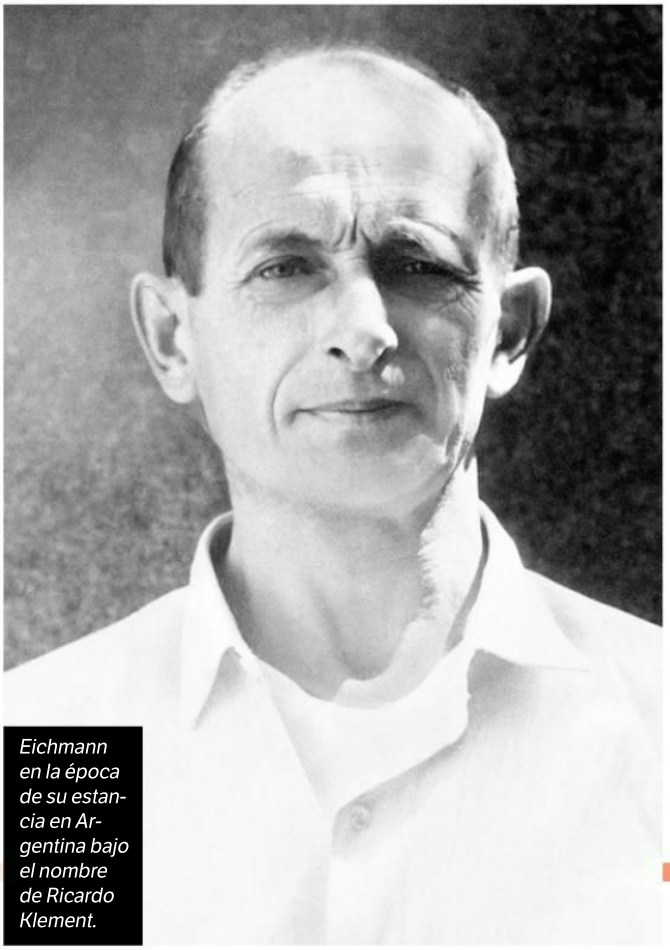
La guerra lo obligó a abandonar su plan y, ya como teniente coronel, asistió a la conferencia que solventó la llamada Solución Final: los judíos de Europa serían asesinados en cámaras de gas. Él fue el encargado de organizar los trenes que los llevarían a los campos de exterminio.

BANALIDAD DEL MAL. Cuando Alemania ya estaba perdida, huyó; primero al norte del país y luego a Argentina, con el nombre falso de Ricardo Klement. Por casualidad, el "cazador de nazis" Simon Wiesenthal supo que estaba en Buenos Aires y empezó a buscarlo.

Un día fue secuestrado por el Mossad. Al poco, el primer ministro israelí, David Ben Gurión, informó de que se hallaba en Jerusalén. Más de veinte años después de su visita a Palestina, ésta se había convertido en Israel, la tierra prometida para los judíos: imposible haber imaginado que sería allí donde se le juzgaría por sus crímenes.

Su juicio, emitido en televisión, significó un examen del Holocausto. Fue ahorcado e incinerado, algo prohibido para los judíos. Sus últimas palabras fueron: "Tuve que obedecer las reglas de la guerra y las de mi bandera". La filósofa Hannah Arendt, que asistió al juicio, tenía razón cuando habló de "la terrible banalidad del mal". ■

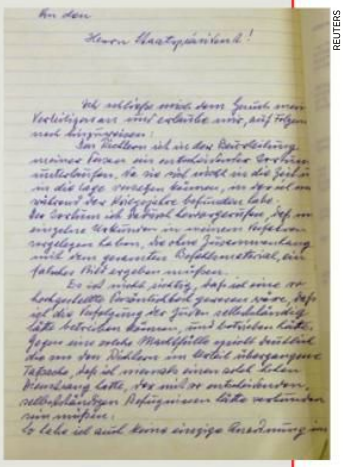
GETTY



Eichmann en la época de su estancia en Argentina bajo el nombre de Ricardo Klement.

En busca de clemencia

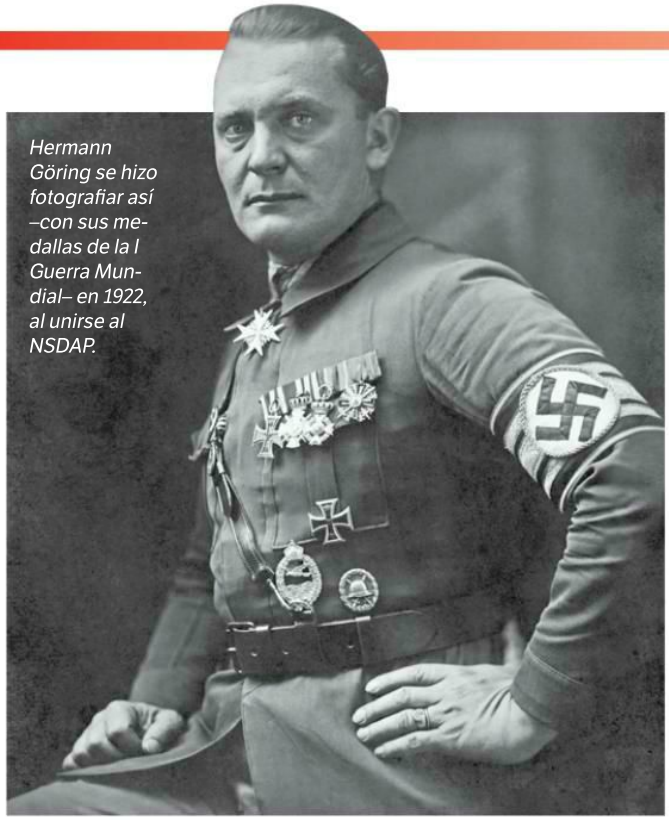
REUTERS



Arriba, la carta de Eichmann al presidente de Israel, Ben-Zvi, pidiendo clemencia.

En enero de 2016, Israel hizo pública una petición de indulto de Eichmann. "Yo no era el responsable y, como tal, no me siento culpable", aseguraba en una carta manuscrita enviada en 1962, dos días antes de ser ahorcado, al entonces presidente de Israel, Isaac Ben-Zvi. Coincidiendo con la celebración del Día Internacional del Recuerdo del Holocausto, se mostraron dicho documento y otros relacionados con su juicio, localizados hacía poco para ser digitalizados.

Al pedir la conmutación de la pena capital, Eichmann alegaba que él sólo fue "un mero instrumento" que obedecía las órdenes de los líderes del nazismo. Y con estas palabras intentaba justificarse: "Nunca ocupé una posición tan elevada como para ejercer una autoridad independiente y nunca di órdenes en mi propio nombre, sino que actué de acuerdo con las órdenes de otros". El argumento de que era alguien poco relevante ya había sido empleado por su abogado, el alemán Robert Servatius: "Es una persona sin importancia que fue víctima de los acontecimientos políticos".



Hermann Göring se hizo fotografiar así –con sus medallas de la I Guerra Mundial– en 1922, al unirse al NSDAP.

GETTY

HERMANN GÖRING, ladrón compulsivo

Escogido por Hitler como su sucesor, megalómano, extremadamente ambicioso y con un carácter difícil, logró que las élites apoyaran al nazismo. Su desmesurado afán de riqueza lo convirtió en el mayor ladrón de arte del siglo XX.

Fue uno de los ases de la aviación alemana en la Primera Guerra Mundial y estuvo al mando de las SA, la milicia del NSDAP (los "camisas pardas"). Herido en el intento de golpe de Estado de Hitler en 1923, logró escapar, pero usó morfina para tratar las heridas y se volvió adicto. Su ascenso fue meteórico: en sólo seis años pasó de diputado a presidente del Reichstag y ministro del Interior de Prusia. En 1935, era comandante en jefe de la Luftwaffe, la fuerza aérea germana, y en 1940 era nombrado mariscal, consolidándose como el hombre de confianza de Hitler.

De gustos refinados, pudo ganarse la complicidad de las élites financieras y aristocráticas probablemente gracias a su esposa Carin, una baronesa sueca. Ella murió en 1931 y, aunque volvió a casarse, no la olvidó. Tanto, que levantó en su honor un palacio al norte de Berlín, en medio del bosque, al que llamó Carinhall. Era, con diferencia, la residencia más lujosa de los nazis, como constató el mismo Hitler: "Mi refugio de montaña, naturalmente, no puede compararse a esto. Quizás pueda servir de pabellón".

EL REY SOL NAZI. Göring, al que algunos apodaban "el Rey Sol del Tercer Reich", fue llenando su particular Versalles con las más fastuosas obras de arte. De sus paredes pendían pinturas de los grandes maestros italianos y holandeses y, según Kenneth D. Alford, autor de *Historias de grandes tesoros de la II Guerra Mundial*, en el césped "había tallas de Cupidos franceses, sátiros griegos, bustos de matronas romanas, jarrones de alabastro, relojes de sol renacentistas, toneladas de erosionadas antigüedades y adornos de jardinería". Y todo había sido robado.

Mientras los alemanes marchaban sobre Europa, los nazis se hacían con fabulosas colecciones de arte, en una operación de robo y pillaje a gran escala dirigida por Hitler y Göring. Éste formó una brigada de saqueadores usando toda clase de artimañas y amenazas para que robasen en todos los países ocupados. Héctor Feliciano, en *El museo desaparecido*, es así de concluyente: "A finales de 1944, cuando los nazis están en clara desbandada por todas partes, los dineros asignados [al proyecto del Museo de Linz] se aproximan a los 70 millones de marcos -395 millones de dólares de hoy-, mientras que los depósitos de la colección reunida para el Führer acogen el volumen gigantesco de más de 8.000 pinturas y esculturas".

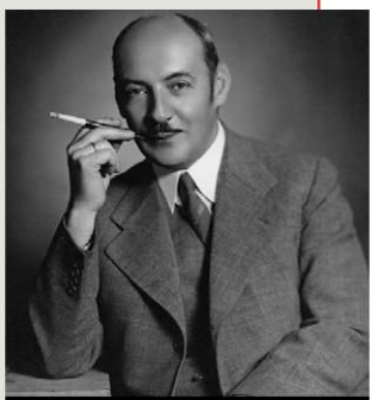
Hermann Göring alimentó la rapiña de sus soldados, que se tradujo en la afluencia masiva de bienes y riqueza a Alemania, pero hizo más que orquestar el expolio. Entre otras cosas, creó uno de los primeros campos de concentración, Sachsenhausen, y elaboró el plan cuatrienal de la economía germana con el fin de facilitar el rearme militar.

NEGOCIAR PARA CONSERVAR EL BOTÍN. Cuando la derrota se veía cerca, intentó negociar la rendición y apartar del poder a Hitler, que lo consideró un traidor. Y lo fue: el 8 de mayo de 1945 se entregó a los americanos; antes, por miedo a perder su inmenso patrimonio (más de 1.300 cuadros, 250 esculturas y más de 100 tapices), enterró parte en Carinhall e intentó trasladar otra en tren, pero los vagones fueron asaltados.

En Núremberg se defendió, pero no pudo evitar ser condenado a la horca. La fecha fijada para la ejecución fue el 15 de octubre de 1945, pero no se hizo efectiva porque sólo dos horas antes se envenenó. ■

¿Un Göring "bueno"?

Mientras Hermann ayudaba a organizar el Holocausto, su hermano Albert ayudaba a judíos a escapar. Eso sostiene el historiador William Hastings Burke, que presentó el caso ante el Museo del Holocausto Yad Vashem de Jerusalén para que lo considerase merecedor del honor más alto que Israel concede a una persona no judía: ser reconocido uno de los "Justos entre las Naciones", como Oskar Schindler. En enero de 2016 el Museo respondió a la petición con estas palabras: "Hay indicios de que Albert Göring tenía una actitud positiva hacia los judíos y de que ayudó a algunas personas, pero no tenemos suficientes fuentes primarias".
En Núremberg, Albert defendió a Hermann y un informe le acusó de encubrirlo. Pero, por otro lado, también mostró una lista de treinta y cuatro personas a las que dijo haber ayudado a escapar de los nazis. Destacaba un nombre: el archiduque José Fernando de Austria.



ASC

La figura de Albert Göring (arriba) sigue siendo objeto de discusión.

ALFRED ROSENBERG, el ideólogo del nazismo

GETTY

Alfred Ernst Rosenberg (aquí, retratado en fecha indeterminada) fue el padre intelectual del ideario racista nazi.

Fue el principal ideólogo del nazismo, responsable político de los territorios ocupados por Alemania en Europa Oriental y uno de los máximos responsables del "exterminio biológico" de los judíos. "En el Este viven aún seis millones de judíos, aproximadamente, y esta cuestión sólo podrá resolverse a través del exterminio biológico de todo el pueblo judío en Europa. La cuestión judía sólo se resolverá en Alemania el día en que hasta el último judío haya abandonado el territorio alemán, y en Europa, el día en que no quede ni un solo judío más en el continente europeo, hasta los Urales". Son palabras de Alfred Rosenberg, al que Hitler definió como "padre de la Iglesia del nacionalsocialismo".

Difundió su pensamiento en discursos y escritos. Su primer libro, *La huella del judío a lo largo de la Historia* (1920), inspiró *Mi lucha* de Hitler, y *El mito del siglo XX* (1930), donde sistematizó la filosofía oficial nazi, fue el segundo más vendido en el Tercer Reich tras el del Führer. Aun así, éste lo calificó como "demasiado confuso para entenderlo", Goebbels, de "escupitajo filosófico", y Göring, de "basura".

Rosenberg se unió al partido en 1919, siendo uno de los grandes defensores de la conspiración judeomasónica. Convertido en un teórico, en un líder cultural, se le encargó supervisar la educación del partido. Era ambicioso, arrogante, pedante y megalómano; le gustaba regalarse los oídos. "Esta época no está preparada para oírme", escribió. Tal vez por ello, fue uno de los nazis menos populares. Parecía no caer bien a nadie y se ganó el desprecio y las burlas de muchos compañeros de partido. En sus diarios, no se corta en descalificarlos: a Goebbels, ministro de Propaganda, lo llama "foco de pus" y "lastre moral" por su lujuriosa conducta con las mujeres, y a Von Ribbentrop, ministro de Exteriores, directamente "idiota". Pese a las críticas, acumuló un enorme poder.

MÁS QUE UN TEÓRICO.

Con el triunfo del nazismo, pudo pasar de la palabra a la acción: primero como jefe del Servicio de Asuntos Exteriores, dedicado a robar colecciones de arte judío de toda Europa a través de la Fuerza Especial Rosenberg, y más tarde como ministro para los Territorios Ocupados del Este. Su nueva responsabilidad, encomendada directamente por Hitler, pareció entusiasmarlo. Al respecto, anotó: "Millones de judíos... y el destino de sus vidas se pone en mis manos".

De ese modo, entre 1941 y 1945 organizó el Holocausto, y no sólo desde el punto de vista ideológico. Así lo prueban "varias iniciativas suyas relacionadas con la división del trabajo para la matanza sistemática", como apuntan Jurgen Matthäus y Frank Bajohr, del Museo Memorial del Holocausto de EE UU. Para ellos, es incuestionable que Rosenberg sabía más del genocidio y cumplía "una función más importante de lo que le confiaba a su diario". El "padre de la Iglesia del nacionalsocialismo", el "guardián del Este", como lo llamaba Hitler, fue uno de los 12 dirigentes nazis condenados a muerte en Núremberg. Fue colgado sin querer decir unas últimas palabras. ■

Así veía a España

En las memorias de Rosenberg, sorprenden bastantes referencias a España. Se muestra preocupado porque Franco "no quiera saber nada de antisemitismo" y se pregunta por sus posibles razones: "Por respeto a sus judíos marroquíes o porque aún no ha comprendido que el judaísmo se está vengando de Isabel y Fernando [en alusión a los Reyes Católicos, que en 1492 ordenaron la expulsión de los judíos]". Y desvela conversaciones con el jefe de Falange, Primo de Rivera. Incluso habla de la necesidad de llevar a cabo una reformaría agraria, en la que "las 34 familias a las que pertenece España deberán entregar el 50 % de sus tierras para evitar otra revolución". En cuanto a la Guerra Civil, plantea: "En caso de que los generales ganen, ¿sabrán distanciarse de la Iglesia?". Apunta que si un aliado de Alemania e Italia gana en el conflicto, franceses e ingleses "harán cuanto esté en sus manos para al menos convertir a Cataluña en un Estado de contención". Y constata que un piloto de la Legión Cóndor [enviada por el Reich en ayuda a Franco] ha logrado lanzar suministros en el patio del Alcázar de Toledo.

ALBUM

Sobre estas líneas, José Antonio Primo de Rivera (1903-1936) en una foto de estudio.

GETTY

Bormann (en la imagen, de uniforme) fue asistente de Hitler para sus asuntos personales.

MARTIN BORMANN, poder en la sombra

Fue la mano derecha de Hitler, el burócrata que le permitió llevar a cabo sus destructores planes y que, tras la guerra, desapareció sin dejar rastro. Tenía enorme poder pero permaneció en la sombra.

Su desaparición tardó años en resolverse. El periodista Gerarld Posner, que estudió el caso, creyó que tras la guerra pudo haber escapado fácilmente gracias a su capacidad para pasar inadvertido, y hasta el hallazgo de sus restos esa fue la creencia generalizada. Bormann no era carismático; prefería el segundo plano. En palabras de Ferrán Gallego, autor de *Todos los hombres del Führer*: "Es gris y le gusta serlo en un régimen en el que todos quieren brillar. Cuesta acercarse a él por su falta total de carisma, pero controlaba toda la política administrativa del Tercer Reich". ¿Cómo pudo entonces acaparar tanto poder? Porque era el leal servidor que necesitaba Hitler y por la incapacidad de éste para la burocracia.

Le compraba sus viviendas, controlaba sus gastos, encargaba los fármacos para combatir su insomnio... Además, administraba los asuntos del partido, intentando darle publicidad y captando más adeptos. Recopilaba información personal, sobre todo conductas escandalosas que poder emplear si hacía falta. Y debió hacer un buen trabajo porque en 1933 Hitler lo designó jefe del gabinete de Rudolf Hess, que ejercía de ministro.

Su objetivo final era llamar la atención de Hitler y para lograrlo dirigió la construcción de su refugio campestre: Obersalzberg. Se lo regaló para su 50 aniversario, pero al Führer le pareció demasiado ostentoso. Por eso Bormann terminó instalándose allí con su familia; todo lo que sucedía en Obersalzberg pasaba antes por sus manos.

A PRIMERA LÍNEA. Cuando Hess empezó a sentirse defraudado con el partido y a faltar a las reuniones, Bormann se ofreció para sustituirlo. Y cuando Hess voló por su cuenta a Gran Bretaña en un intento de llegar a un acuerdo de paz y Hitler montó en cólera, se ofreció voluntario para investigar el misterioso asunto. Su recomendación fue que declarasen a Hess loco y, si volvía a Alemania, lo fusilasen. Tras aquel golpe de suerte, se convirtió en el canciller del partido. Había pasado de las tareas burocráticas a la primera línea política.

EL ENIGMA BORMANN, RESUELTO. Aparte de llevar su agenda, controlaba los asuntos de Estado y aprobaba las órdenes. Autorizó la extensión de las leyes de Núremberg a los territorios anexionados en el Este; ordenó el cierre de iglesias; concedió a las SS jurisdicción sobre polacos, rusos, judíos y gitanos en los territorios ocupados; exigió trato duro con los prisioneros de guerra; prolongó el conflicto utilizando a todos los varones aptos entre 16 y 65 años... En teoría obedecía órdenes, pero fue claramente corresponsable del exterminio.

Cuando Hitler se refugió en el búnker, Bormann estaba con él, y tras su suicidio supo que sólo quedaba intentar huir. Se le vio por última vez el 1 de mayo de 1945, lo que dio lugar a mil especulaciones. En 1972, unos obreros encontraron unos restos humanos –un cráneo y varios huesos– junto a la estación de Lehrter, que en un primer análisis parecían pertenecer al jerarca. Y, en efecto, las pruebas de ADN lo confirmaron al 100% en 1998. ■

Alemania cambia de letra

A finales de los años veinte, con el nazismo en auge, Alemania impuso el uso de la letra gótica, la *Frakturschrift*, en la prensa y en las imprentas. Pero dicha letra fue prohibida en 1941. Así constaba en una circular del 3 de enero firmada por Martin Bormann, quien ordenaba que a partir de ese momento dejase de utilizarse en los textos oficiales, las señales de tráfico, los carteles, los manuales escolares... Todo había de ser escrito con la letra normal, la *Normalschrift*, que pasaría a llamarse *Antiqua*. Periódicos y revistas tuvieron que cambiar sus cajas de imprenta a toda velocidad.

El motivo del cambio era que se consideraba la letra nacional alemana, puesto que había sido promovida en el siglo XIX por el emperador Maximiliano, además de empleada por Martín Lutero y otros líderes del protestantismo germano. Según decían, se había descubierto que la *Frakturschrift* no era una "letra aria", sino una transposición de los tipos *Schwabach*, que tenían nada menos que un origen hebreo.

GETTY

En la foto, propaganda nazi antisemita en letra gótica: "¡Alemanes, protegeos! ¡No compréis a los judíos!".

GETTY

DESPIADADOS CON EL ESTE EUROPEO

La barbarie nazi en Rusia

LA WEHRMACHT TENÍA ÓRDENES DE ACTUAR CON FEROCIDAD CONTRA LA POBLACIÓN RUSA, PERO HITLER SUBESTIMÓ LA CAPACIDAD DE RESISTENCIA DEL PUEBLO SOVIÉTICO Y DEL EJÉRCITO ROJO.

Por Fernando Cohnen, *periodista*

DIFÍCIL ENCONTRAR PAZ. Las tropas alemanas no tuvieron piedad en sus ataques y se enfrentaron con saña también a la población civil. En la foto, moscovitas resguardados en una iglesia ortodoxa durante un bombardeo nazi sobre la ciudad.

En 1938, cuando tenía todo el poder en sus manos, Hitler cumplió uno de sus sueños de juventud al decretar el *Anschluss*, la anexión de Austria al Tercer Reich, lo que hizo que su popularidad en Alemania subiera como la espuma. El Führer iba cumpliendo lo que había prometido al pueblo alemán. Y entre esas promesas se encontraban no sólo la de anexionar Austria y recuperar los territorios que había perdido Alemania en la I Guerra Mundial, sino también la de "resolver el problema" que representaba el pueblo judío o la de asegurar el crecimiento del Reich en el Este de Europa.

Tras el Acuerdo de Múnich del 30 de septiembre de 1938, el primer ministro británico, el conservador Chamberlain, y el presidente del Gobierno francés, el socialista Deladiere, aceptaron entregar la provincia checa de los Sudetes a los alemanes para evitar una nueva guerra mundial. De poco sirvió su sumisión a las exigencias de Berlín. El 23 de agosto de 1939, Hitler firmó un tratado de no agresión con Stalin y semanas después dio la orden de invadir Polonia y recuperar el pasillo de Dantzig, que Alemania había perdido tras su derrota en la Gran Guerra. El Führer pensaba que Inglaterra y Francia no intervendrían: "¿Quién querría meterse en un conflicto global por Dantzig?".

ESTALLIDO DE LA CONTIENDA. Horas después, franceses e ingleses declararon la guerra a Alemania. Ya no había vuelta atrás: la II Guerra Mundial había estallado. El principal responsable de aquel drama fue Hitler, que antes de alcanzar el poder había proclamado que la expansión natural de la raza indogermánica era hacia el este, donde se encontraba su territorio vital (*Lebensraum*). En realidad, la idea fue de Richard Walther Darré, uno de los máximos responsables de la política racista del Tercer Reich. "La existencia de un pueblo sin espacio suficiente es el problema original de la Historia desde que existe el campesinado indogermánico en ▶

GETTY

CONTRAATAQUE SOVIÉTICO. El esfuerzo defensivo ruso frustró la estrategia de Hitler de tomar la capital de la URSS, su ciudad más grande y primer objetivo militar de las fuerzas del Eje. Arriba, tropas soviéticas defienden el edificio de la Biblioteca Pública de Moscú.

▶ Europa del norte". Sus teorías fueron tomadas al vuelo por los nazis para reforzar sus pretensiones de expandir el espacio vital alemán hacia Polonia, Ucrania y Rusia.

Así, si la Roma imperial premió a sus soldados con tierras en Hispania o la Galia, el Tercer Reich haría lo propio con sus tropas una vez hubiera concluido la conquista de los territorios del este, en especial los feraces campos de Ucrania y Rusia. Las mejores tierras pasarían a sus victoriosos soldados y las menos valiosas seguirían en manos del campesinado local, cuyo trabajo proporcionaría productos básicos al Reich. Los profesionales liberales, ingenieros y gentes del mundo académico de los países sometidos serían eliminados. El resto del "populacho" trabajaría en las poderosas corporaciones industriales alemanas que se levantarían en las devastadas naciones del este.

OBJETIVOS DEL NUEVO REICH. Con ese afán de conquista y ese desprecio hacia el enemigo, no resulta extraño que el Frente del Este fuera el más violento de la guerra. En su libro *Mein Kampf*, escrito en 1924, Hitler dejó claros cuáles eran los objetivos del nuevo Reich. "Vamos a poner fin a la marcha ideal de Alemania hacia el sur y el oeste de Europa para volver los ojos hacia Oriente (...). Cuando hablamos hoy de nuevas tierras europeas, debemos tener en mente, más bien, a Rusia y los Estados fronterizos a ella sometidos. Da la impresión de que el Destino desea que avancemos en esa dirección", subrayó el dictador alemán, que pocos años después dirigiría su maquinaria bélica hacia Polonia y la URSS.

En junio de 1941, la Wehrmacht inició la Operación Barbarroja, nombre en clave que se le dio a la invasión de la Unión Soviética. El pacto de no agresión firmado por Stalin y Hitler tres años antes quedó en papel mojado. Días después, Heinrich Himmler encargó el Plan General para el Este, que preveía en un plazo de treinta años la deportación de 31 millones de eslavos al otro lado de los Urales y a la Siberia occidental. Semanas después de la invasión de Rusia, Joseph Goebbels escribió en su diario: "La única forma de lidiar con ellos es tratarlos con la necesaria brutalidad".

En los primeros días de arrollador avance alemán, el ataque mortífero de los *Einsatzgruppen* (grupos de

GETTY

EL PRINCIPIO DEL FIN. En el Frente del Este, los refuerzos del Ejército Rojo llegados de Siberia contribuyeron a frenar el avance enemigo. A la derecha, soldados soviéticos avanzan por un campo de batalla nevado durante el frío invierno.

operaciones especiales) estableció el carácter criminal del conflicto. Estos escuadrones itinerantes formados por miembros de las SS, la policía secreta nazi y la SD (servicio de inteligencia) actuaron con especial violencia en la Unión Soviética. Su tarea principal, según reconoció el general Erich von dem Bach-Zelewski de las SS en los juicios de Núremberg, era la eliminación de judíos, comisarios políticos del Partido Comunista soviético y gitanos. En total, los *Einsatzgruppen* mataron sin respaldo legal ni juicio previo a 1.400.000 personas, en su mayoría civiles.

INVASIÓN HACIA EL ESTE. Los alemanes emprendieron tres grandes ofensivas a lo largo de un frente de invasión de 1.800 km. El grupo de ejércitos Norte, al mando del mariscal de campo Von Leeb, avanzó en dirección a los Estados bálticos y Leningrado (actual San Petersburgo). El grupo de ejércitos Centro, con Von Bock a la cabeza, avanzó hacia Minsk, ciudad que capturó en pocos días. El grupo de ejércitos Sur, a las órdenes de Von Rundstedt, se dirigió hacia Ucrania. La falta de adiestramiento y de oficiales capacitados convirtió al Ejército Rojo en fácil presa de los alemanes.

Al llegar estos a Moscú, el pánico se adueñó de la ciudad y Stalin quedó paralizado. Mientras se levantaban barricadas y todo tipo de defensas, las autoridades organizaron la evacuación del Gobierno. Cuando el líder soviético reaccionó, acudió a la radio para exigir a la población que resistiera a los nazis. "¿Es cierto que las tropas germanofascistas son invencibles, tal y como no se cansan de anunciar a bombo y platillo esos fanfarrones responsables de la propaganda fascista? ¡Pues claro que no!", bramó Stalin. Mientras tanto, las tropas alemanas hicieron millones de prisioneros.

"Casi todo el mundo sabe de los seis millones de muertos con que se saldó el Holocausto; pero ¿cuántos occidentales tienen noticia de que, de los 5,7 millones de soldados soviéticos capturados entre junio de 1941 y febrero de 1945, murieron –en su mayoría, a causa de las enfermedades y el hambre– nada menos que 3,3 millones?", señala el productor y director creativo de la BBC Laurence Rees en su libro *Una guerra de exterminio: Hitler contra Stalin*.

En agosto de 1941, un grupo de dirigentes de las SS visitó el campo de concentración berlinés de Sachsenhausen para contemplar en directo un nuevo programa para matar a los prisioneros de guerra soviéticos que habían sido trasladados a Alemania. Los reclusos del taller de carpintería convirtieron un almacén en una especie de consultorio médico. La primera remesa de prisioneros llegó del campo de guerra de Hammerstein aquel mes de agosto. De uno en uno, los SS llevaban a los prisioneros al supuesto consultorio. El primero que entraba se encontraba con un SS disfrazado de sanitario que lo auscultaba para, finalmente, situarlo de espaldas a una vara de medir sujeta a la pared.

"Un pequeño orificio en la vara permitía a otro agente –escondido en una cabina aneja– apuntar con su pistola a la nuca del prisionero", cuenta el historiador alemán Nicolaus Wachsmann en su libro *KL: historia de los campos de concentración nazis*. Cuando el verdugo recibía la señal, apretaba el gatillo. Los presos alemanes del campo de concentración metían el cadáver del ruso en el horno crematorio, limpiaban el suelo y las paredes de sangre con una manguera y acto seguido los SS enviaban a otro prisionero para que fuera "auscultado" por el supuesto sanitario. En una sola jornada, los carniceros de las SS eran capaces de matar en torno a trescientos soldados rusos.

A miles de kilómetros de Berlín, en Rusia, los victoriosos carros de combate de la Wehrmacht lucían con orgullo la cruz gamada, un símbolo nazi que sustentaba la supremacía racial de los arios frente a sus enemigos, en especial los judíos y los eslavos bolcheviques, integrantes de una raza inferior que no tenían derecho a la supervivencia. El ideólogo nazi Alfred Rosenberg aseveraba que la cruz gamada surgió en el norte europeo (en tierras germanas) y que luego migró con ▶

LOS ESCUADRONES LLAMADOS *EINSATZGRUPPEN* MATARON SIN RESPALDO LEGAL NI JUICIO PREVIO A 1.400.000 PERSONAS, EN SU MAYORÍA CIVILES

Exterminio calculado

Un documento de la Wehrmacht, fechado en mayo de 1941 y titulado *Directrices político-económicas para la organización de Oriente*, desvela que el objetivo de los nazis era servirse de los recursos soviéticos no sólo para alimentar al Ejército alemán, sino también para abastecer a las regiones ya ocupadas por el Tercer Reich. Aquellas directrices suponían la muerte por hambre de 30 millones de rusos de la zona que la Wehrmacht iba a ocupar meses más tarde.

EL EJÉRCITO ROJO NO SE RINDE. Si el Alto Mando alemán tenía tan pocos reparos con la población civil, no es extraño que apenas se preocuparan de los tres millones de prisioneros que hicieron en los primeros meses de la Operación Barbarroja. El trato que recibieron fue muy diferente al dispensado a los americanos o los británicos. Los rusos apenas tenían comida y se hallaban a la intemperie, confinados en explanadas rodeadas por alambre de espino. Mientras los soldados soviéticos morían a miles en aquellos campos de concentración improvisados, Hitler y su Alto Mando comenzaron a preocuparse al comprobar que la captura de tantos prisioneros apenas había hecho mella en el Ejército Rojo. Moscú recurrió a nuevas reservas de hombres provenientes de las regiones más septentrionales del país e incrementó la producción de nuevos y eficaces carros de combate y otros armamentos. Hitler se encontró en un inesperado callejón sin salida que llevó a Alemania a un desastre sin precedentes.

ALBUM

Sobre estas líneas, un póster de propaganda soviética con la consigna: "Tú eres toda nuestra esperanza, soldado rojo".

GETTY

PREPARADOS PARA LOS ATAQUES. Durante el sitio de Leningrado, Stalin hizo un llamamiento a la población para que colaborase en el intento de frenar el avance alemán. Arriba, protegen la Biblioteca Pública Estatal.

▶ las oleadas de indogermanos a India, Grecia, Troya y Roma hace miles de años. La cruz gamada evocaba "el honor de un pueblo, el espacio vital, la independencia nacional, la justicia social y la fertilidad regeneradora de vida", al mismo tiempo que estaba vinculada "al recuerdo de aquellos tiempos en los que, como signo de salud, guiaba a los conquistadores nórdicos hacia Italia y Grecia", en palabras de Rosenberg. En libros de texto y panfletos propagandísticos de la época se decía que este símbolo era propiedad de la familia indogermánica que se extendió por las civilizaciones clásicas.

Mientras los "genéticamente superdotados" soldados alemanes asediaban Moscú, el mariscal soviético Zhúkov aprovechó las fuerzas llegadas de Siberia y el Extremo Oriente ruso para lanzar un contraataque el 5 de diciembre de 1941 contra el ejército alemán, situado a unos 40 kilómetros de la capital de la URSS. Las tropas siberianas estaban mucho mejor preparadas para soportar el intenso frío invernal que las alemanas, que fueron derrotadas y obligadas a retroceder unos 200 kilómetros en enero de 1942.

EL INVIERNO, UN ENEMIGO IMPLACABLE. En agosto de ese año se produjo el estreno de la *Séptima Sinfonía* de Shostakóvich en Leningrado, cuyo asedio por parte de las tropas alemanas fue uno de los más salvajes de la guerra. El director de la orquesta, Karl Eliasberg, levantó la batuta y comenzó a sonar la sinfonía, que se radió a todo el mundo y se convirtió en un acto de afirmación patriótica y en un acontecimiento cultural único en la Historia. Al mismo tiempo que sonaban los acordes de la *Séptima Sinfonía*, los soviéticos consolidaron sus posiciones en Moscú. A partir de entonces, los alemanes tuvieron que enfrentarse a una larga y sangrienta guerra de posiciones.

En torno a 700.000 soldados del Ejército Rojo murieron, fueron heridos o desaparecieron durante los años que duró la larga ofensiva sobre Moscú. En el bando contrario, cerca de 250.000 hombres murieron, fueron dados por desaparecidos o resultaron heridos.

Dadas las terribles bajas que sufrió el Ejército Rojo en los primeros meses de guerra, las autoridades soviéticas decidieron dar cabida a las mujeres en primera línea de fuego. A pesar del rechazo inicial que provocó esta medida entre muchos oficiales, lo cierto es que miles y miles de rusas incrementaron los batallones soviéticos en distintos cuerpos militares, lo que contribuyó a la progresiva recuperación del Ejército Rojo.

En contra de toda lógica, Hitler ordenó defender el

Sin piedad para los civiles

En el Frente del Este murió más población civil que en ninguna otra guerra de la Historia. Las cifras lo dicen todo: en torno a 13 millones de ciudadanos soviéticos fallecieron durante la invasión alemana. Los habitantes de pequeños pueblos y los de grandes ciudades como Leningrado y Stalingrado se vieron sometidos a la brutalidad bélica, el hambre y las enfermedades. En aquella sangrienta contienda murieron unos 25 millones de rusos, si contamos también a los soldados del Ejército Rojo que cayeron en los diferentes campos de batalla.

GETTY

En la foto, una niña de tres años ante el cuerpo de su madre muerta, en la Rusia de 1944.

ANIQUILACIÓN (Y AUTOANIQUILACIÓN). Alemania puso en marcha una guerra racista de aniquilación que también supuso la muerte de millones de los suyos, muchos de ellos por las extremas temperaturas del invierno ruso. El odio que sentía Hitler hacia lo que él denominaba "banda internacional de criminales judeo-bolcheviques inciviles" le llevó a dar un paso que supondría la destrucción del Tercer Reich. Al finalizar la guerra, el mariscal soviético Zhúkov dio su opinión sobre el error nazi: "Las fuerzas alemanas invadieron la Unión Soviética intoxicadas por las fáciles victorias obtenidas sobre los ejércitos occidentales".

UNOS 700.000 SOLDADOS DE LA URSS MURIERON, DESAPARECIERON O FUERON HERIDOS EN LA LARGA OFENSIVA SOBRE MOSCÚ

territorio ocupado y, al mismo tiempo, lanzó a parte de su ejército a la conquista del Cáucaso.

Pronto se demostró que aquella estrategia era un suicidio. Los alemanes no podían controlar un frente de miles de kilómetros, donde el abastecimiento resultaba prácticamente imposible. Además, la Wehrmacht se enfrentó a otro enemigo implacable: el invierno. Si el asedio de Leningrado fue una experiencia pavorosa para la población civil, víctima del frío y la hambruna, la batalla de Stalingrado fue una de las más encarnizadas y deshumanizadas de la II Guerra Mundial.

FIN DEL PLAN DE HITLER. La derrota de la Wehrmacht en Stalingrado causó la práctica desaparición del VI Ejército alemán y marcó un punto de inflexión en la guerra. Hitler había cometido un grave error táctico y estratégico. Hubo tanta propaganda sobre la toma de la ciudad soviética que, al final de la batalla, el Führer fue incapaz de admitir su fracaso. Desde un punto de vista psicológico, puede decirse que aquel desastre hizo decaer la moral de los alemanes. Sólo los más fanáticos seguían creyendo en la victoria de un Tercer Reich que duraría mil años más. El fracaso en Moscú, Stalingrado y Leningrado supuso el principio del fin del propio régimen nazi.

En julio de 1943 comenzó la batalla de Kursk, también conocida como Operación Zitadelle (Ciudadela), una de las más grandes de la Historia, pues participaron alrededor de tres millones de soldados, más de 6.300 tanques y unos 4.400 aviones. Fue un triunfo del Ejército Rojo en estrategia avanzada. La ofensiva soviética, que obligó a Berlín a replegar el grupo de ejércitos del Cáucaso por temor a que fueran aislados, acabó con casi todas las reservas de carros de combate alemanes. Ya nada iba a frenar el avance de los soviéticos en el Frente Oriental ni de los aliados en el sector occidental.

GETTY

SOVIÉTICAS Y COMBATIENTES. Aunque en los inicios de la guerra Stalin fue reacio a admitir mujeres en primera línea de combate, al final cedió y fueron destinadas al frente. A la izquierda, dos francotiradoras (C. Bykova y R. Skrypnikova).

GETTY

MÚSICA PARA EL ESPÍRITU. Karl Eliasberg dirigió la Filarmónica de Leningrado en el estreno de la *Séptima Sinfonía* de Shostakóvich (arriba), un evento cultural que se convirtió en un acto de afirmación patriótica en plena guerra.

LIBRO

Una guerra de exterminio: Hitler contra Stalin, *Laurence Rees.* Crítica, 2006. Este libro recoge documentación inédita –incluye fotos de los archivos de la NKVD– y el testimonio de supervivientes de ambos bandos.

MÁQUINAS BÉLICAS COLOSALES. Enfurecido por los salvajes asesinatos que habían cometido los nazis en Rusia, el Ejército Rojo lanzó todo su poder destructivo contra las cada vez más debilitadas fuerzas de defensa alemanas. En mayo de 1944, 2,2 millones de soldados de la Wehrmacht hicieron frente a los cada vez más agresivos ejércitos soviéticos. Hitler creía que el empuje enemigo se centraría en verano en Ucrania y repartió sus fuerzas de acuerdo con esta suposición. Pero la Operación Bagration, ideada por los militares rusos y encabezada por el mariscal Zhúkov, se lanzó contra los ejércitos alemanes de la zona Centro.

Cerca de 2,4 millones de soldados, 5.200 carros blindados y 5.300 aviones emprendieron el ataque inicial hacia Minsk. Los rusos organizaron un segundo frente en el Báltico, que avanzó hacia delante por los flancos. En junio de ese año, los angloestadounidenses iniciaron el desembarco de Normandía, una operación que Stalin había pedido reiteradamente a los aliados ya que supondría un serio problema para los alemanes, que se verían obligados a luchar a la vez en dos frentes.

El pueblo alemán sabía que todo estaba perdido si los rusos penetraban por el este. Y eso era lo que estaba a punto de ocurrir. A finales de octubre, Himmler pronunció un discurso en la Prusia Oriental. "Nuestros enemigos deben saber que cada kilómetro que intenten avanzar en nuestro país les costará ríos de sangre. Entrarán en un campo de minas humanas formado por combatientes fanáticos e insobornables. Cada edificio urbano, cada aldea, cada granja, cada bosque será defendido por hombres, niños y ancianos y, si es preciso, por mujeres y niñas", aseguró el jefe de las SS. En los meses siguientes, 1,2 millones de soldados alemanes y un cuarto de millón de civiles murieron ante el imparable avance del Ejército Rojo. Aquella carnicería fue el preludio de la estrepitosa caída del Tercer Reich. MH

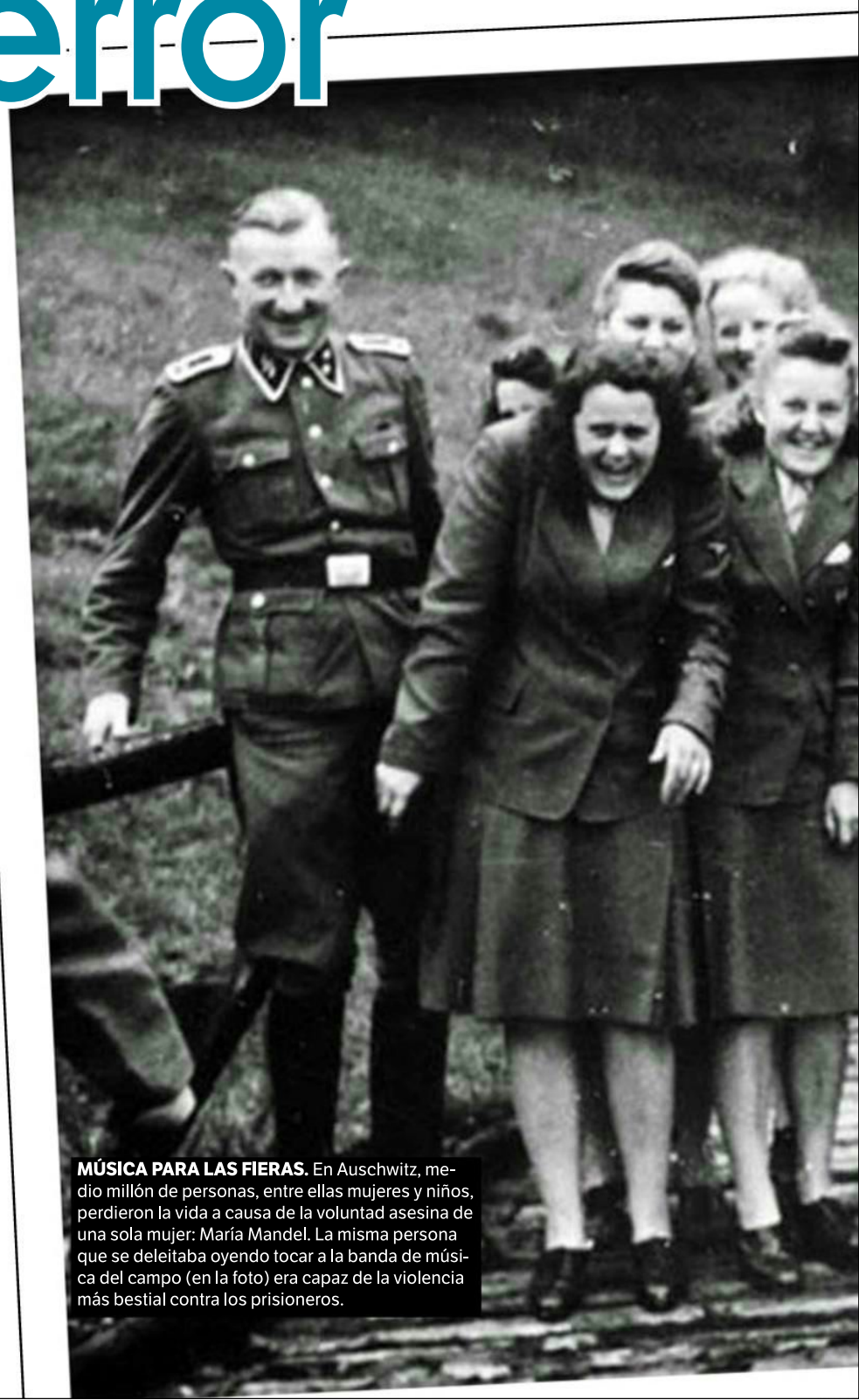
Los arcángeles del terror

SI LOS HOMBRES NAZIS FUERON BRUTALES, ELLAS, LAS GUARDIANAS DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN, NO SE QUEDARON ATRÁS EN EL USO DE LA VIOLENCIA.

Por Mónica G. Álvarez, *periodista y escritora*

"La idea de aceptar un trabajo en Auschwitz era particularmente seductora, puesto que el trabajo respondía a la necesidad que tenía de experimentar día tras día la propia superioridad y la propia fuerza, el derecho a decidir sobre la vida y sobre la muerte, el derecho a infligir la muerte, personalmente o al azar, y el derecho a abusar del poder sobre las otras detenidas". Así formuló Anna Pawelczynska, prisionera polaca convertida en guardiana del campo de Auschwitz y actual socióloga, su paso por este centro de internamiento durante la Segunda Guerra Mundial.

No fue la única. A partir de 1939, cientos de mujeres alemanas se alistaron en la *Bund Deutscher Mädel* (Liga de Muchachas Alemanas) y en el Partido Nazi (NSDAP) para acatar los nuevos preceptos de Adolf Hitler y su Tercer Reich. No echaban de menos un hogar íntimo, a un marido cariñoso o a un montón de niños felices, como manifestó el Führer en más de una ocasión. Estas féminas –pese a lo que declararon ante los tribunales que las juzgaron– fueron conscientes de la barbarie y la consternación que causaron. Decidieron voluntariamente formar parte de un sistema de tortura, sadismo y muerte que contravenía las leyes internacionales en tiempos de conflicto.



MÚSICA PARA LAS FIERAS. En Auschwitz, medio millón de personas, entre ellas mujeres y niños, perdieron la vida a causa de la voluntad asesina de una sola mujer: María Mandel. La misma persona que se deleitaba oyendo tocar a la banda de música del campo (en la foto) era capaz de la violencia más bestial contra los prisioneros.

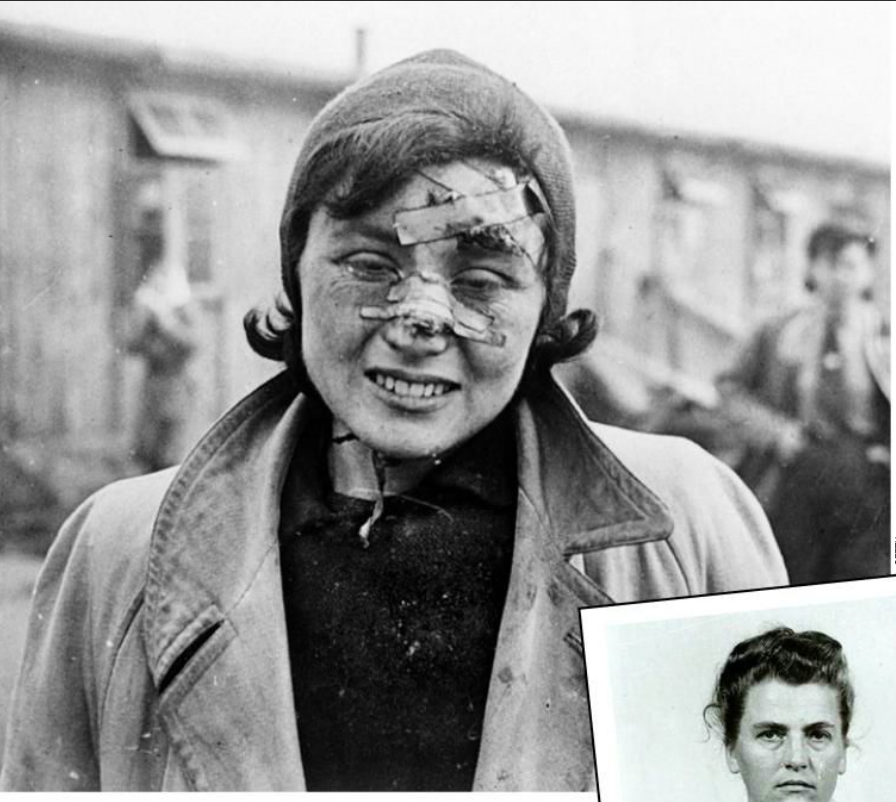
Un papel estelar, casi brillante y maquiavélico –a la par que importante dentro del Holocausto– lo jugó la guardiana nazi María Mandel, que supo ganarse el respeto de sus camaradas y el miedo de sus víctimas. A estas últimas, los reclusos, les puso el nombre de "mascotas judías", porque hacían todo lo posible por alegrar sus aburridas tardes en Auschwitz. Su naturaleza atormentada y confusa hizo que María Mandel se comportase como dos personas diferentes. Tan pronto podía sumergirse en la música clásica interpretada por la banda del barracón como golpear hasta la saciedad a un prisionero que se atrevía a importunarla con su mirada. Atroz, repugnante y depravada fueron algunos de los calificativos que se escucharon durante su juicio, en el que el tribunal la condenó a muerte.

LA BESTIA DE AUSCHWITZ. María Mandel nació el 10 de enero de 1912 en la localidad austríaca de Münzkirchen, al norte del país, un municipio idílico rodeado de montañas y parajes verdosos. Allí creció la futura asesina rodeada de calzado y zapateros remendones, consentida por sus progenitores y mimada por sus tres hermanos mayores, y profesando la religión católica. En la escuela fue una chica muy popular tanto por su atractivo físico y zalamería como por su educación siempre exquisita, aunque la mala relación maternofilial provocó que María pusiese tierra de por medio en varias ocasiones.

Su periplo laboral fue de lo más variopinto: cocinera, criada y funcionaria administrativa en un oficina de correos. Eso hasta que, el 15 de octubre de 1938, logró entrar como *Aufseherin* (guardiana) en el centro de internamiento de Lichtenburg. Su motivación principal fue el dinero: estaba bien remunerado.

Al año fue trasladada al principal campo femenino, Ravensbrück, también denominado el Puente de los Cuervos. Rápidamente, la joven impresionó a sus superiores. Primero por su físico: tenía el ▶

GETTY



GETTY

ASC

▶ típico semblante germano y era aún joven (tan sólo tenía 30 años de edad). Y en segundo lugar, por las aptitudes que mostraba en la ejecución de sus funciones. La severidad y la extralimitación fueron piezas clave para conseguir un rápido ascenso como *SS-Oberaufseherin* (supervisora) en junio de 1942.

María pasaba lista de forma estricta sobre los trabajos que diariamente realizaban las prisioneras y, si alguna no cumplía con lo requerido, le infligía un duro castigo.

VEJACIONES EN EL BÚNKER. En un edificio de ladrillo situado fuera del campo, una especie de búnker, María Mandel cometió toda clase de torturas y aplicó terribles castigos a las internas más rebeldes. Las sanciones se imponían por caminar del brazo, visitar a los presos en la enfermería, quedarse fuera del bloque y hablar o mirar a un superior sin permiso. En esa especie de mazmorra podían permanecer entre 7 y 14 días, e incluso hasta dos meses. Sólo Mandel y sus auxiliares podían entrar o salir.

La rutina de violencia siempre era la misma: flagelaciones de al menos 25 latigazos, después 50, 75 y así hasta 100. Al terminar, se duchaba a la persona con agua fría y se la sacaba al exterior para dejarla a la intemperie. De esta manera, muchas reclusas acababan muriendo por hipotermia, dadas las bajísimas temperaturas que imperaban en la zona.

La supervisora se paseaba por el campo con un látigo en la mano en busca de víctimas, como aseguró el testimonio de una superviviente. "Estaba intoxicada por su propia autoridad", explicó otra ante el Tribunal de Cracovia. Cualquier pretexto era bueno para afeitar la cabeza de las presas o insultarlas con apelativos como *Polnische Schweine* ("cerdas polacas") o *Polnische Banditen* ("canallas polacas").

También se encargó de enseñar a otras guardianas cómo practicar el "noble arte de la tortura". Bajo sus directrices aprendieron torturadoras como Ilse Koch, Irma Grese o Dorothea Binz.

El 7 de octubre de 1942, María Mandel fue trasladada de Ravensbrück a Auschwitz II-Birkenau, en Polonia, para ejercer como supervisora. Allí las condiciones de vida fueron mucho peores que en Auschwitz I: infrahumanas. Barracones superpoblados con más de 1.000 personas cada uno; inanición, diarreas y afecciones intestinales; insalubres instalaciones; además, naturalmente, de las brutales vejaciones por parte de las guardianas nazis.

La Bestia de Auschwitz –fue bautizada así por las propias internas– arrebataba los bebés recién nacidos a sus madres para arrojarlos al crematorio. Después, acudía al barracón donde esperaba una agrupación musical para escuchar *Madame Butterfly*. Ella misma creó dicha orquesta como parte integral de la vida diaria del campo.

DETENIDA, JUZGADA Y EJECUTADA. Poco antes del fin de la guerra, Mandel recibió la Cruz al Mérito Militar de Segunda Clase. Cuando se percató de la llegada de los aliados, no dudó en huir, pero fue detenida y llevada a juicio por crímenes contra la humanidad, en una corte de Cracovia correspondiente a los primeros juicios de Auschwitz. Era diciembre de 1947. Durante el proceso, la guardiana siempre negó su participación en los castigos a las prisioneras y los más de 500.000 asesinatos que perpetró u ordenó ejecutar. El tribunal la condenó a la horca. Sus últimas palabras antes de morir fueron: "¡Viva Polonia!". Tanto su cuerpo como el de sus camaradas ajusticiados se utilizaron para prácticas médicas en la Universidad de Cracovia.

"Ha sido descrita como la peor mujer de todo el campo. No había crueldad que no tuviese relación con ella. Participaba regularmente en las selecciones para la cámara de gas, torturando a discreción. En Belsen continuó con el mismo comportamiento, igualmente público. Su especialidad era lanzar perros contra seres humanos indefensos". Estas graves acusaciones, recogidas en las actas del juicio de Bergen-Belsen en 1945, corresponden a Irma Grese, supervisora de los campos de concentración nazis en Auschwitz, Bergen-Belsen y Ravensbrück, que martirizó a cientos de sus reclusas hasta causarles la muerte. Irónicamente, la apodaron El Ángel de Auschwitz, apelativo que a ella particularmente la enorgullecía.

Irma Ilse Ida Grese nació en Wrechen el 7 de octubre de 1923, en el seno de una familia desestructurada. Apenas estudió y con quince años su único interés lo encontró en la *Bund Deutscher Mädel*, que su padre no aprobaba. De hecho, la echó de casa tras aparecer vestida con el uniforme de las SS durante un permiso. Aun así, antes de iniciar su carrera co-

VERDUGOS Y VÍCTIMAS. La rutina de violencia en los campos de concentración se basaba en la tortura en múltiples formas, la mayoría diseñadas por la temida supervisora de Auschwitz: María Mandel (arriba, el retrato de su ficha de detención). En la foto superior, una deportada del campo de Bergen-Belsen, donde la guardiana Irma Grese maltrataba a las prisioneras.

UNA DE LAS DIVERSIONES DE IRMA GRESE ERA LANZAR A LOS FIEROS PERROS CONTRA LAS RECLUSAS PARA QUE FUERAN DEVORADAS

mo guardiana nazi trabajó como jornalera en una granja, dependienta en una tienda y limpiadora en un hospital en Hohenlychen. Fue gracias al director de esta clínica como pudo ingresar como voluntaria en el campo de Ravensbrück, aunque tuvo que esperar a cumplir la mayoría de edad.

Si hay un rasgo que caracterizaba a Irma Grese, y que supo aprovechar muy bien, era el de la belleza física. La suya era excepcional. Rubia de ojos claros y de dulzura aparente, su rostro escondía una personalidad sombría y tétrica que hacía estremecer a todo aquel que se acercase a ella. Muchos la admiraban como si de una actriz de cine se tratase. Era tan temida como deseada. Ya en Ravensbrück, la formaron como administrativa, pero también en las homicidas tareas que se perpetraban en el recinto.

APRENDIENDO DE LA MÁS SANGUINARIA. En marzo de 1943, Irma Grese fue enviada a Auschwitz y asignada al campo de Birkenau para realizar labores de control de provisiones y manejo de correo y de la unidad de carreteras. Aún no había cumplido los veinte y su carrera seguía en ascenso. En otoño de ese mismo año, Grese fue nombrada supervisora, con un sueldo de 54 marcos al mes. Era la segunda mujer de más alto rango en el campo, después de María Mandel, con 30.000 reclusas de origen judío, en su mayoría polacas y húngaras, a su cargo. Sus nuevas responsabilidades incluían el control directo de las presas, así como la selección para la cámara de gas junto al doctor Mengele. A la entrada del campo, ambos decidían quién vivía y quién no.

Grese se paseaba por los pabellones con su uniforme impecable, su pelo rubio milimétricamente colocado, unas pesadas y relucientes botas altas, un látigo y una pistola. Durante su recorrido la acompañaban sus perros. Una de sus diversiones era lanzar a estas fieras contra las reclusas para que fueran devoradas. Los abusos sexuales y las vejaciones a niños también estaban a la orden del día.

Auschwitz-Birkenau no fue el único campo de concentración que padeció el encarnizamiento y el sadismo de Irma Grese. El último de ellos fue Bergen-Belsen, cerca de Hannover. Las prisioneras que tuvieron la suerte de sobrevivir a sus vejaciones la acusaban de ser una auténtica depravada sexual, sanguinaria, fría, sin escrúpulos y carente de empatía y bondad. Su poder se materializó en unos treinta críme- ▶

GETTY

GETTY

CARRERA METEÓRICA. En 1943, Irma Grese (a la dcha.), meses después de llegar a Auschwitz, fue ascendida a supervisora y se convirtió en la segunda mujer de más alto rango allí, después de María Mandel. Abajo, prisioneras húngaras llegando a Birkenau.

La única superviviente española del campo de concentración de Ravensbrück, Neus Català (en ambas fotos), colaboró con la Resistencia, lo que le valió ser deportada a los campos de la muerte.

GETTY

ASC

Neus Català, una española contra el III Reich

Procedente de la comarca de El Priorat (Tarragona), de raíces campesinas y diplomada en Enfermería, esta catalana fue miembro fundador del PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya) y participó en actividades de la Resistencia francesa. Su misión: esconder a guerrilleros españoles, franceses o antiguos combatientes de las Brigadas Internacionales. Tras ser denunciada a los nazis y capturada, fue enviada a Ravensbrück a bordo de un tren de ganado en febrero de 1944. "Con 10 SS y sus 10 ametralladoras, 10 *Aufseherin* y 10 *schlage* (látigo para caballos), con 10 perros lobos dispuestos a devorarnos, empujadas bestialmente, hicimos nuestra triunfal entrada en el mundo de los muertos", relata la española.

VIVIR EN EL INFIERNO. A su llegada al campo de concentración, dio comienzo el ritual del terror: ducha de "desinfección", pelo rapado al cero, inspección corporal, uniforme de rayas y asignación del número de prisionera. El de Neus, el 27.534.

"Dante ha descrito el infierno, pero no ha conocido Ravensbrück, ni Mauthausen, ni Auschwitz, ni Buchenwald. ¡Dante no podía ni imaginar el infierno!", asegura Neus. "Allí no había colores, pero sí olores: a carne quemada, a llagas, gangrena, suciedad...".

La estancia en Ravensbrück se convirtió en la peor de las pesadillas, en la mayor película de terror imaginable. Pese a todo, esta republicana reconoce que llegó a reírse en muchos momentos. "He sido deportada, he estado esclava en el campo y me he sentido libre a pesar de todo", asegura.

▶ nes diarios. Al fin y al cabo, había tenido una buena maestra: María Mandel.

La noche del 14 al 15 de abril de 1945, el comandante Josef Kramer negoció la rendición de Bergen-Belsen con los británicos. Tras los portones del campo les esperaban el tifus, la disentería, la lepra, el hambre, la miseria y miles de muertos. Tras el arresto de Kramer, Grese y otros 43 oficiales, el 17 de septiembre de 1945 comenzó el juicio de Bergen-Belsen en Lüneburg. El "ángel rubio de Belsen", como la denominó la prensa, fue acusada de cometer maltrato y crímenes de guerra.

Durante la celebración del juicio, Grese mantuvo una actitud que oscilaba entre la indiferencia y el desprecio. Aquella *Bestia Bella* se había transformado en una criminal despiadada y los finos rasgos de sus inicios se habían desvirtuado debido al salvajismo de sus acciones: es curioso comparar algunas de sus más famosas imágenes. Nunca reconoció su culpa por los delitos que se le imputaban y se declaró completamente inocente. A pesar de su corta edad –tan sólo tenía 22 años–, el 13 de diciembre de 1945 fue condenada y ejecutada en la horca por los aliados gritando: *"Schnell!"* ("¡Rápido!").

LA ESPOSA DEL JERIFALTE. Mujer de cabellos rojos y largos, de original belleza y fuerte poder de seducción, Ilse Koch supo cautivar a sus camaradas de las Escuadras de Protección para convertirse en supervisora de uno de los campos de concentración nazis más importantes de la época. Su sadismo no conocía límites y entre sus fechorías destacaba la creación de todo tipo de lámparas con piel humana. De ahí sus terribles apodos: la Bruja, Loba o Zorra de Buchenwald.

Margarete Ilse Köhler –así era como se llamaba antes de casarse– nació el 22 de septiembre de 1906 en Dresde (Sajonia). Hija de labradores, Ilse tenía en su primera juventud un carácter tranquilo, responsable, de buenas formas, y llegó a hacerse muy popular entre los compañeros de su escuela.

Con 15 años dejó los estudios para iniciarse en el mundo laboral. Primero trabajó en una fábrica, para poco tiempo después acabar en una librería como dependienta. Fue en este último empleo donde comenzó su interés por el Partido Nazi y donde, además, conoció a miembros de las SS. De hecho, su embaucadora personalidad le sirvió, entre otras cosas, para convertirse en secretaria y afiliada del NSDAP en el año 1932.

Tiempo después, el mismísimo Heinrich Himmler eligió a la joven Ilse como esposa de uno de sus ayudantes principales, Karl Koch, coronel del campo de concentración de Sachsenhausen. En 1936 contrajeron matrimonio y en 1939 se trasladaron a Buchenwald, uno de los mayores centros de exterminio nazis. Fue en este lugar donde se produjeron las más macabras atrocidades de la pareja Koch.

CRUELDAD Y DEPRAVACIÓN. Los primeros meses en Buchenwald fueron totalmente corrientes para los Koch, ya que dedicaron ese tiempo a tener hijos, en su caso tres: Artwin, Gisele y Gudrun. Esta última murió de forma repentina mientras estaban de vacaciones esquiando. Cumplido el trámite de la paternidad que se exigía a los miembros más antiguos del NSDAP, la normalidad dejó paso al sadismo.

GETTY

SADISMO PURO Y DURO. En el campo de concentración de Buchenwald, Ilse Koch, además de aplicar diversas técnicas de castigo y tortura, llegó al extremo de crear una colección de objetos fabricados con la piel tatuada de judíos asesinados (arriba).

LA BRUJA DE BUCHENWALD. Cuando Karl Koch fue destinado a Buchenwald (abajo, los presos en el patio), su esposa Ilse (a la dcha., con su marido) fue nombrada supervisora. Tuvo un rol tan activo en las atrocidades cometidas allí que recibió este y otros apelativos.

GETTY

GETTY

Ravensbrück, el Puente de los Cuervos

Cerca de Fürstenberg, a 90 kilómetros al norte de Berlín, se alzaba el mayor campo de concentración para mujeres en territorio alemán durante la II Guerra Mundial. De las 250.000 que trabajaban para el régimen nazi, las 3.600 de Ravensbrück estaban integradas en el llamado *SS-Helferinnenkorps* (Cuerpo Auxiliar), por lo que quedaban aparte de las *Schutzstaffel* (Escuadras de Protección, conocidas por sus siglas, SS). Es decir, estas féminas no tenían realmente ninguna preparación militar, lo que significaba que no estaban autorizadas a portar armas ni, desde luego, podían dar órdenes a ningún varón, cualquiera que fuese su rango. Eso sí, vestían su uniforme y recibían un salario.

Estas empleadas eran principalmente campesinas reclutadas por la Liga de Muchachas Alemanas a través de la Oficina de Trabajo, familiares de combatientes caídos o voluntarias del régimen nazi. En un principio, su cometido se limitaba al ámbito administrativo: correos, comunicaciones, intendencia... Pero luego la realidad fue bien distinta: allí recibieron instrucción como guardianas para convertirse en futuras asesinas, como María Mandel, Irma Grese o Dorothea Binz, que aprendieron a practicar toda clase de torturas, flagelaciones, sacrificios...

Con capacidad para 20.000 prisioneras, el campo conocido como Puente de los Cuervos se convirtió en un centro de sadismo y perversión. De allí, las *Aufseherin* (guardianas) eran trasladas al resto de campos de concentración para supervisar a los prisioneros.

GETTY

Decenas de miles de prisioneras (arriba, realizando trabajos forzosos) fueron asesinadas en Ravensbrück.

ALBUM

JUZGADA DOS VECES. Dos años después del fin de la guerra, Ilse Koch (en la foto, dirigiéndose a testificar) fue condenada en Dachau, pero el general Clay la liberó. Las protestas de las víctimas la llevaron a juicio de nuevo en 1951.

LAS GUARDIANAS DE LOS CAMPOS DEL III REICH FUERON IGUAL DE IMPLACABLES E INSENSIBLES (Y A VECES MÁS INCLUSO) QUE LOS HOMBRES

Al principio, Ilse se comportaba como una mujer obsesionada con su aspecto, hasta el punto de mandar traer vino de Madeira para bañarse en él. Después, se dedicó a pasearse por el campo látigo en mano, pegando a aquellos prisioneros cuyo aspecto le era desagradable. Uno de sus juegos predilectos tenía que ver con su particular colección de piel humana. El matrimonio decidió recopilar los tatuajes más vistosos de sus prisioneros, extirpándoselos de cuajo tras inyectarles fenol. Muchos de ellos pasaron a ser tétricas lámparas de mesa. Sin embargo, el salvajismo no acabó ahí. A Ilse le encantaba adornar su casa con las cabezas de los prisioneros, así que ordenaba encogerlas químicamente. El resultado: un comedor repleto de cabezas humanas que acompañaban a la familia Koch en cada una de sus celebraciones. Tuvieron hasta doce de ellas.

Según registros de la enfermería del campo, tan sólo en el recinto sanitario se produjeron 33.462 asesinatos de presidiarios, sin contar con las víctimas de los distintos experimentos que se realizaban con los cuerpos. La Bruja de Buchenwald se ganó este rimbombante sobrenombre gracias a su fama de sádica y asesina, que le llevó a tener el desprecio no sólo de sus reos sino también de sus camaradas.

Después de casi ocho años de espeluznantes experimentos y de robar a manos llenas de las arcas del ReichsBank, en 1945 se puso fin a esta macabra historia. Las tropas soviéticas llegaron a Alemania e Ilse decidió huir sin éxito. Tras su encarcelamiento, el 11 de abril de 1947 se inició el juicio en Dachau. Fue condenada a cadena perpetua con trabajos forzados, pero se le redujo la pena a cuatro años. Ante el estupor que causó la noticia, se abrió una investigación. Sin embargo, en 1951 el general estadounidense Lucius D.Clay le concedió la libertad basándose en la "insuficiencia de pruebas". Ese mismo año, ante las protestas, volvió a ser arrestada y condenada.

LA MANO EJECUTORA DEL REICH. Durante el juicio celebrado en 1951, el fiscal llegó a decir de la carcelera Ilse Koch: "Fue uno de los elementos más sádicos del grupo de delincuentes nazis. Si en el mundo se oyó un grito fue el de los inocentes torturados que murieron en sus manos".

El 1 de septiembre de 1967, a los sesenta y un años de edad, Ilse decidió poner fin a su vida ahorcándose con las sábanas de su cama en la prisión de Aichach (Baviera). En su última carta se puede leer: "No hay otra salida para mí, la muerte es la única liberación".

Las guardianas de los campos de concentración nazis supusieron la mano ejecutora e implacable de la justicia aria. Establecieron un patrón de entrenamiento para enseñar a sus secuaces cómo debían golpear, fustigar, maltratar y vejar a sus reclusas hasta la muerte. Sentían satisfacción ante lo que generaban sus actuaciones, no sólo por provocar sufrimiento en el otro, sino por el poder de llevarlo a cabo. Si para Adolf Hitler el judío era de naturaleza satánica, las fatales costumbres de estas asesinas habrían convertido al Innombrable en un mero aprendiz. MH

LIBRO

Guardianas nazis: el lado femenino del mal, *Mónica G. Álvarez.* Edaf, 2012. Cientos de fieles nazis se convirtieron en torturadoras y asesinas en la II Guerra Mundial.

Tiger: el martillo de Hitler

El 13 de junio de 1944, la 7ª División acorazada británica, apodada las Ratas del Desierto, avanzaba hacia Villers-Bocage. Sus jefes se felicitaban por lo que parecía un triunfo seguro: los primeros carros ingleses ya estaban atravesando las calles del pueblo. Una vez rebasado Villers, la ruptura en Normandía sería un hecho y las tropas de Montgomery podrían atravesar en tromba las defensas germanas.

Entonces se oyó un grito desesperado por la radio: "¡Jesucristo, sacadnos de aquí, hay un tigre corriendo a nuestro lado a 50 yardas!".

El SS Hauptsturmführer Michael Wittman ordenó abrir fuego, inutilizando el vehículo que encabezaba la columna aliada. Tras destruir el de cola, Wittman arrancó motores y, en solitario, su *Tiger* recorrió la calle en paralelo al enemigo disparando a quemarropa su demoledor cañón de 88 mm, mientras los proyectiles de los carros aliados rebotaban inútilmente en su coraza. Finalmente, un disparo afortunado inutilizó una de las orugas del gigante y Wittmann y sus hombres lo abandonaron, dejando tras de sí 14 carros ingleses y otros tantos blindados de infantería en llamas.

Cuando los aliados examinaron el primer *Pz VI A Tiger I* capturado en Túnez, no se preocuparon demasiado. El carro era impresionante, pero dada su complejidad los nazis no podrían desplegar demasiados ejemplares, de manera que la artillería o la aviación podrían dar cuenta de ellos. Por eso nadie tomó medidas cuando llegó el Día D. Sin embargo, los *Tiger* demostraron ser mucho más temibles de lo esperado. En Kursk, en el combate de Prokhorova, doce ejemplares destruyeron más de un centenar de *T-34*, frenando la acometida del Frente de la Estepa. En Normandía, entre la espesura del Bocage, los *Pz VI* parecían invulnerables frente a cualquier arma aliada y los *Sherman* y *Cromwell* eran reducidos a chatarra antes de lograr arañar su coraza con sus cañones. Muy pronto, el *Tiger* se convirtió en la pesadilla de los carristas aliados, y bastaba su aparición para que estos se retiraran a toda prisa. En realidad no había demasiados ejemplares, pero se desató la "fiebre del tigre" y cualquier vehículo germano era inmediatamente confundido con ellos, desatando el pánico.

Pese a todo, los enormes carros pesados no eran indestructibles. Los soviéticos diseñaron en el 43 varios vehículos cazadores de fieras, como el *Su 152*, y los angloamericanos también aprendieron a hacerles frente. El propio Wittmann cayó dos meses después del combate de Villers al ser alcanzado su *Tiger* por varios disparos de un *Firefly*, un *Sherman* (tanque medio) británico equipado con un cañón de 17 libras, capaz de batir a cualquier carro alemán del momento.

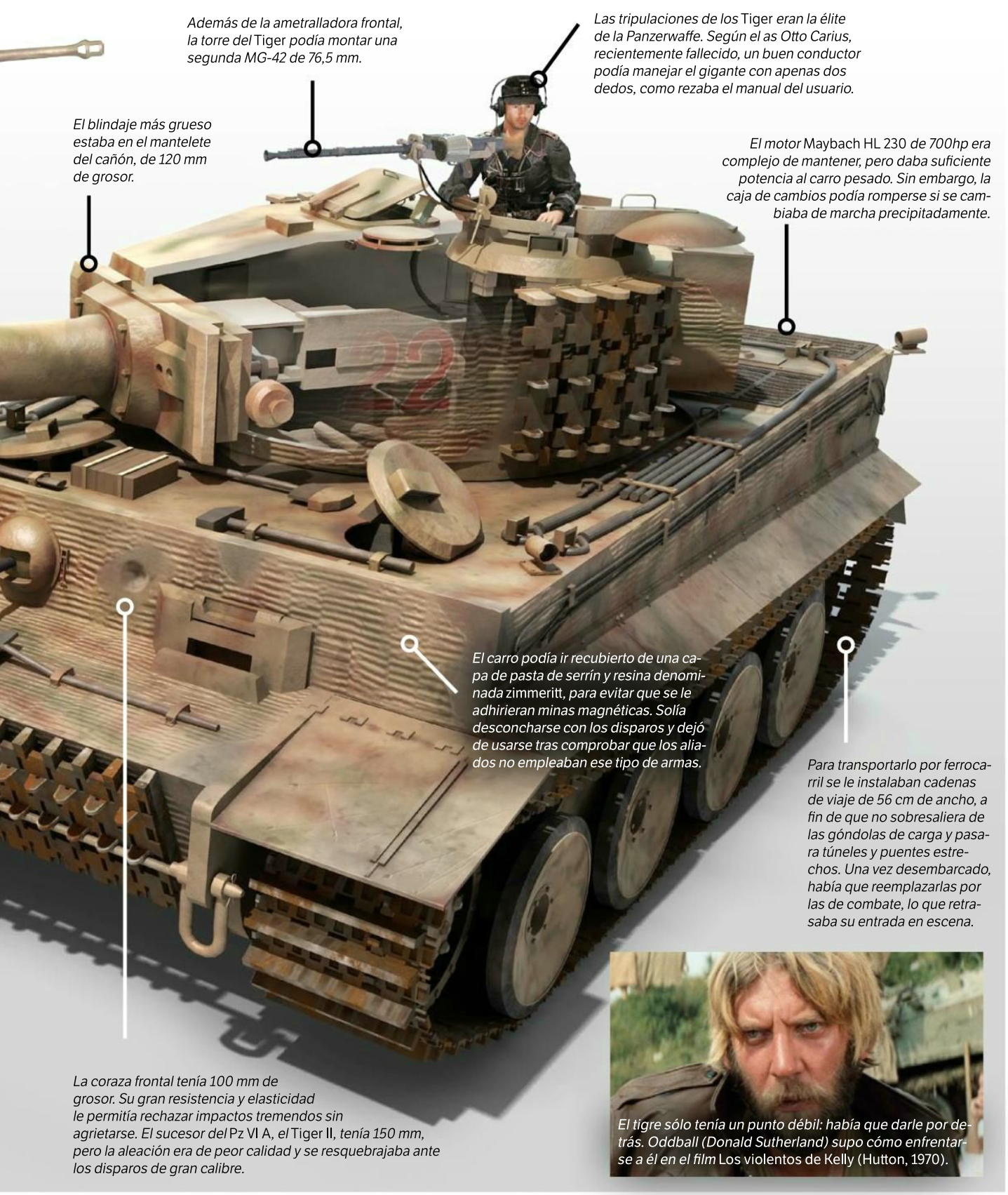
A lo largo de la guerra, Alemania construyó 1.340 ejemplares de esta bestia acorazada y 540 de su sucesor, el *Pz VI B Tiger II*. Estos vehículos se agruparon en batallones pesados y sólo intervenían en ocasiones especiales, ya que eran un arma demasiado costosa y especializada como para emplearlos en misiones de rutina. La intervención de un batallón con 45 carros podía frenar una ofensiva enemiga, gracias al tremendo poder destructor de sus cañones de 88 mm, pero el mantenimiento de los *Pz VI* era complejo y costoso, desplazarlos hasta donde eran necesarios los exponía a numerosas averías y el dominio aliado del aire suponía un serio hándicap para estos colosos que, sin ser –como se ha dicho– un gigante con pies de barro, no dejaban de resultar armas de enorme sofisticación con una gran servidumbre logística.

Con todo, los *Tiger I* demostraron una gran eficacia en combate. Se calcula que por cada ejemplar construido fueron destruidos 6 carros aliados. Su característica y masiva imagen, aireada por los noticieros de Goebbels, se convirtió en un símbolo del poder nazi y su efecto psicológico en el campo de batalla fue tremendo. Incluso hoy, 70 años después, es uno de los carros de combate más afamados del mundo, haciendo justicia al apelativo otorgado por el historiador Christopher Wilbeck a los batallones pesados: el martillo de Hitler.

El tren de rodaje de ruedas intercaladas del Tiger *(FAMO) le daba una gran movilidad, ya que repartía muy bien el peso sobre las cadenas de 72 cm de ancho, dando así una presión sobre el terreno de 0,74 kg /cm², algo muy notable para un vehículo que pesaba 55 tn. No obstante, el sistema era muy complicado y no ha vuelto a usarse tras la guerra.*

El Pz VI A *debía llevar un cañón de 88 mm L/70, pero debido a una serie de extrañas circunstancias industriales fue armado con un L/56. En cualquier caso, esta arma era devastadora y podía atravesar limpiamente 100 mm de coraza a 1 km de distancia.*

El Tigerfibel, *manual que se entregaba a los carristas, estaba ilustrado con caricaturas, varias con alusiones sexuales.*



Además de la ametralladora frontal, la torre del Tiger *podía montar una segunda MG-42 de 76,5 mm.*

Las tripulaciones de los Tiger *eran la élite de la Panzerwaffe. Según el as Otto Carius, recientemente fallecido, un buen conductor podía manejar el gigante con apenas dos dedos, como rezaba el manual del usuario.*

El blindaje más grueso estaba en el mantelete del cañón, de 120 mm de grosor.

El motor Maybach HL 230 *de 700hp era complejo de mantener, pero daba suficiente potencia al carro pesado. Sin embargo, la caja de cambios podía romperse si se cambiaba de marcha precipitadamente.*

El carro podía ir recubierto de una capa de pasta de serrín y resina denominada zimmeritt, *para evitar que se le adhirieran minas magnéticas. Solía desconcharse con los disparos y dejó de usarse tras comprobar que los aliados no empleaban ese tipo de armas.*

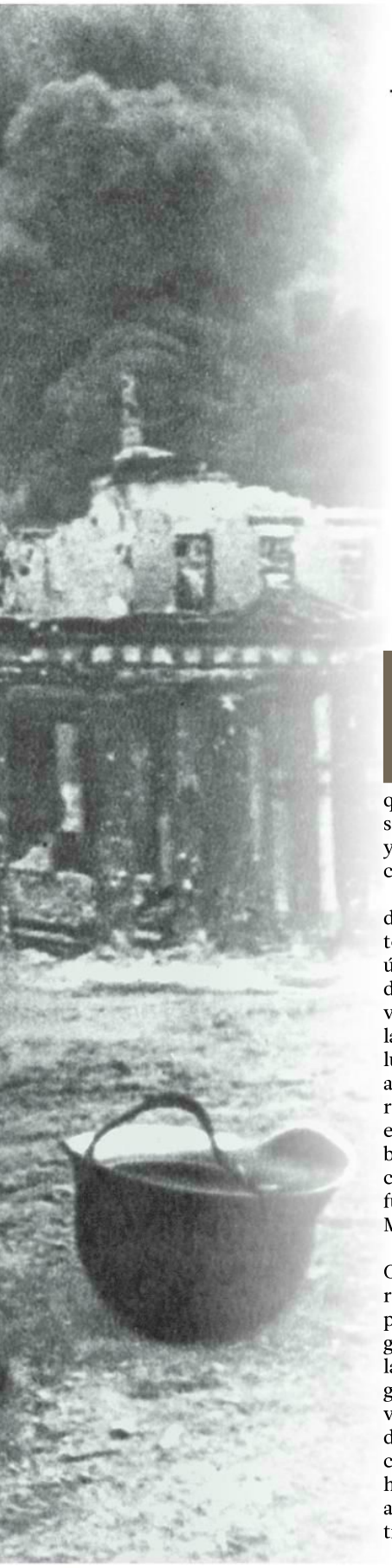
Para transportarlo por ferrocarril se le instalaban cadenas de viaje de 56 cm de ancho, a fin de que no sobresaliera de las góndolas de carga y pasara túneles y puentes estrechos. Una vez desembarcado, había que reemplazarlas por las de combate, lo que retrasaba su entrada en escena.

La coraza frontal tenía 100 mm de grosor. Su gran resistencia y elasticidad le permitía rechazar impactos tremendos sin agrietarse. El sucesor del Pz VI A, *el* Tiger II, *tenía 150 mm, pero la aleación era de peor calidad y se resquebrajaba ante los disparos de gran calibre.*

El tigre sólo tenía un punto débil: había que darle por detrás. Oddball (Donald Sutherland) supo cómo enfrentarse a él en el film Los violentos de Kelly (Hutton, 1970).

UN INFIERNO DANTESCO. Hitler se negó a capitular y arrastró en su caída a toda Alemania. Berlín, en particular, sufrió la devastación de la guerra hasta el último minuto. En la imagen, un soldado de la Wehrmacht yace muerto ante la Puerta de Brandemburgo.

ASSOCIATED PRESS



CAÍDA DE BERLÍN Y ÚLTIMOS DÍAS DEL REICH

El principio del fin

LOS NAZIS MÁS IRREDUCTIBLES, CONCENTRADOS EN TORNO AL BÚNKER DE LA CANCILLERÍA OCUPADO POR HITLER, SE ATRINCHERARON DISPUESTOS A LIBRAR SU ÚLTIMA BATALLA.

Por José Luis Hernández Garvi, *escritor*

El final del régimen nazi reúne todos los elementos de una tragedia a la altura del delirio megalómano de sus principales protagonistas, con Hitler a la cabeza. A principios del mes de abril de 1945, el Ejército alemán era un espectro de lo que había sido unos años antes. Exhausto y presionado en ambos frentes, carecía de los hombres y los medios necesarios para defender Berlín, la capital de un III Reich a punto de desplomarse.

En el oeste, la ofensiva alemana de las Ardenas de diciembre de 1944 –operación en la que las autoridades militares nazis habían depositado sus últimas esperanzas– fue una vaga ilusión que se difuminó cuando el empuje de los *Panzer* se detuvo ante la enconada resistencia norteamericana y la falta de combustible. Superada la crisis, las columnas aliadas no tardaron en llegar a la frontera alemana. El 7 de marzo de 1945, las unidades de reconocimiento del general Patton descubrieron el puente de Remagen intacto, infraestructura sobre el Rin que una vez tomada les dio la llave del corazón de Alemania. Dos semanas después, las fuerzas británicas y canadienses bajo el mando de Montgomery cruzaron el río más al norte.

Preocupado por las intenciones de Stalin, Churchill presionó a Eisenhower para que hiciera avanzar a sus tropas a toda prisa hacia Berlín, para llegar antes que los rusos. Sin embargo, el general norteamericano estaba preocupado por la posibilidad de bolsas de resistencia en la retaguardia y perdió un tiempo precioso que los soviéticos supieron aprovechar. Al mando de más de dos millones de soldados, el vehemente mariscal Zhúkov, el héroe de la defensa de Stalingrado, había penetrado en Alemania en marzo de 1945 avanzando desde el norte de Polonia, con el objetivo de llegar tan al oeste como fuera posible.

Las desmoralizadas tropas alemanas se retiraban de todos los frentes, dejando atrás un paisaje de tierra quemada. Cumplían así con los deseos expresados por el Führer, que al referirse a la resistencia que debía plantearse ante el invasor había declarado: "Debemos presentar batalla sin consideración de nuestra propia población". Desobedeciendo las órdenes de luchar hasta el último hombre, el 18 de abril trescientos mil soldados alemanes se rindieron en el Ruhr. Su comandante, el mariscal de campo Walther Model, se suicidó en medio de la espesura de un bosque.

RESISTIR A TODA COSTA. A principios de febrero de 1945, la capital sufrió el bombardeo aliado más duro de toda la guerra, ataque que se saldó con más de 3.000 muertos, en su mayoría civiles. A esas alturas la mayoría de los alemanes comprendía que la victoria era una quimera en la que sólo seguían creyendo algunos de los dirigentes del régimen cuando la proclamaban, como un mantra repetitivo, en sus discursos delirantes, ofreciendo una imagen muy alejada de la realidad cotidiana que sufrían los soldados en el frente y los civiles en las ciudades. Sin embargo, los sentimientos derrotistas se ocultaban por miedo a las represalias de un régimen que, en su agonía, se mostraba más despiadado que nunca ante cualquier manifestación de disidencia. Dispuestas a convertir Berlín en el último reducto del nazismo, el eslogan que repetían las autoridades era resistir a toda costa, inmolándose como héroes wagnerianos si era preciso.

Mientras en el Frente del Este los soviéticos progresaban como una apisonadora, en el oeste las tropas norteamericanas mostraron en combate un arrojo que los nazis en un principio habían minusvalorado. Los mensajes de las autoridades del gobierno de Berlín insistían en presentar a unos y a otros como invasores que habían osa- ▶

GETTY

EL PUENTE DE REMAGEN. El 7 de marzo de 1945 fue tomado por los aliados (arriba) y eso les dio la llave para penetrar en Alemania.

▶ do mancillar el sagrado suelo de la patria alemana; especialmente los rusos, considerados *Untermenschen*, es decir "infrahombres" o "subhumanos". Los rumores difundidos interesadamente que hablaban de las atrocidades que los soldados soviéticos cometían contra la población civil alemana debían servir para alentar una lucha desesperada y fanática contra el enemigo. En este contexto, resulta sorprendente el hecho poco conocido de la propagación de informes falsos que hablaban de la presencia entre las unidades americanas de fuerzas de combate integradas exclusivamente por judíos, dispuestos a cobrarse venganza en el pueblo alemán por la barbarie perpetrada por los nazis contra su raza.

VIDA COTIDIANA EN MEDIO DEL HORROR. En medio de un ambiente de pesadilla, la ciudad intentaba mantener cierta imagen de normalidad. Los servicios públicos seguían funcionando a pesar de los graves inconvenientes provocados por las circunstancias de la guerra, interrupciones y cortes que los berlineses soportaban con estoica paciencia. Sorprendentemente, los cines que continuaban en pie permanecieron abiertos proyectando grandes producciones financiadas por el Ministerio de Propaganda dirigido por Goebbels, películas de temática histórica que incidían en los valores del pueblo alemán. A pesar de la amenaza constante de los bombardeos, el público formaba largas colas frente a las salas y agotaba las entradas.

Rodeada por todas partes la atormentada población de la capital del horror, las ruinas y el hedor de la muerte, el cine se acabó convirtiendo en una de las escasas válvulas de escape que tenía para evadirse de la realidad, de la misma forma que la música de Shostakóvich consoló el espíritu de los habitantes de Leningrado durante el asedio nazi de la ciudad rusa, el más largo de toda la II Guerra Mundial.

Volviendo al plano militar, en las calles de Berlín se organizaban a toda prisa grupos de civiles armados integrados en la *Volkssturm*, término que podría traducirse por "fuerzas de asalto del pueblo", una especie de milicia nacional bajo el mando directo de Goebbels creada en octubre de 1944.

INTENSOS BOMBARDEOS. La capital alemana sufrió los más duros de toda la guerra a principios de febrero de 1945 (abajo), con 3.000 muertos.

GETTY

Formada por exentos del servicio militar entre los que había ancianos, mujeres y adolescentes sin apenas instrucción y mal equipados, estos debían unirse a los miembros de las Juventudes Hitlerianas y a las unidades parcheadas de la Wehrmacht y las Waffen SS para hacer frente a los tanques soviéticos cuando entrasen en la capital. En caso de que se produjese la derrota que todos auguraban, los nazis más irreductibles tenían la esperanza de que los miembros de la *Volkssturm* se convirtieran en una especie de resistencia armada que, con acciones de guerrilla urbana, hostigase a las tropas de ocupación.

ENCERRADOS BAJO TIERRA. Ante el agravamiento de la situación militar en Berlín, se hizo aconsejable el abandono inmediato de la Cancillería del Reich. Hitler estaba decidido a sucumbir con la capital y, ante su negativa a ser evacuado de la ciudad, se aceleraron los preparativos para acondicionar el búnker que debía acogerlo. Aun así, algunos de los colaboradores del círculo de confianza que rodeaba al Führer albergaban todavía la esperanza de que finalmente pudiera cambiar de opinión y ordenase partir hacia el sur, donde se establecería un último reducto entre las montañas alpinas de Baviera y Austria desde el cual organizar la resistencia contra el enemigo. Sin embargo, a esas alturas Hitler ya había tomado una resolución irrevocable, decidido a ser el protagonista principal del trágico destino que él mismo había trazado para Alemania encerrándose bajo tierra, a más de dieciséis metros de profundidad.

Entre las personas que lo siguieron al interior del búnker de la Cancillería se encontraba Goebbels, uno de los pocos jerarcas nazis que había permanecido leal al Führer mientras se desmoronaba el régimen y las ratas emprendían la huida. Traicionado por Göring y Himmler, que por su cuenta habían intentado sin éxito negociar su rendición a los aliados, Hitler ordenó su inmediata detención para ser ejecutados, medida que no pudo llevarse a cabo puesto que se encontraban en paradero desconocido.

A Goebbels lo acompañaron su esposa Magda y los seis hijos del matrimonio, que ocuparon las dependencias reservadas para ellos en el interior del búnker. También estaban presentes los

EL BÚNKER DE LA CANCILLERÍA CONTABA CON UN SISTEMA DE AIRE FILTRADO Y DEPÓSITOS DE AGUA Y GENERADORES ELÉCTRICOS AUTÓNOMOS

GETTY

MILICIA CIVIL. La *Volkssturm*, creada por Goebbels para defender Berlín, estaba formada por ancianos, jóvenes y mujeres (arriba, una aprendiendo el manejo de un lanzagranadas).

generales Wilhelm Keitel y Alfred Jodl, además del omnipresente Martin Bormann, jefe de la Cancillería del Partido. Todos ellos compartían el reducido espacio del refugio junto a más de un centenar de personas, entre las que había ayudantes, oficiales de enlace, personal administrativo civil y asistentes de servicio.

A pesar de su austero aspecto, el búnker gozaba de ciertas comodidades. Disponía de su propio sistema de suministro de aire filtrado, diseñado para impedir un posible ataque con gases lanzados por los conductos de ventilación. También contaba con depósitos de agua y generadores eléctricos autónomos, además de un quirófano completamente equipado y una surtida despensa en la que no faltaban botellas de champán, licores y chocolates, productos de lujo con los que ni siquiera podía soñar el resto de los berlineses.

EL CERCO SE ESTRECHA EN TORNO A HITLER. La actividad en el interior era frenética, con la llegada y salida constante de autoridades y oficiales con noticias procedentes de la superficie, informes que presentaban un panorama desolador. Ajeno a todo ello, Hitler permanecía recluido en sus aposentos privados, donde reinaba una inquietante calma que sólo era interrumpida por el impacto de algún proyectil de la artillería rusa en el complejo de la Cancillería. A primeras horas de la tarde del 22 de abril, se dio la orden de cerrar la pesada puerta de acero del búnker para aislarlo del exterior.

Ese día de primavera, más de setenta mil cañones y obuses soviéticos desencadenaron una auténtica tormenta de fuego sobre Berlín, preludio del asalto final sobre la capital. Entre las ruinas, un puñado heterogéneo de soldados de las distintas ramas de las fuerzas armadas alemanas y milicianos de la *Volkssturm* intentaba contener a la desesperada la brutal acometida del enemigo que, sistemáticamente, estaba reduciendo la ciudad a cenizas. Se combatió casa por casa en una lucha sin cuartel, que se cobró la vida de cerca de cincuenta mil berlineses. Según informes oficiales, las bajas soviéticas ascendieron a cuatrocientas mil, entre muertos, heridos y desaparecidos.

En el perímetro cercano al búnker de la Cancillería, soldados franceses y holandeses de la División Norland de las Waffen-SS, a los que se unieron pequeñas unidades aisladas de anticomunistas noruegos, daneses y españoles, presentaron una encarnizada resistencia que a duras penas mantuvo a raya al enemigo.

En el interior del refugio subterráneo, Hitler deambulaba como un sonámbulo de mirada perdida. Encorvado y arrastrando los pies, ya no disimulaba el uso de gafas ni su pulso tembloroso por culpa de la enfermedad de Parkinson. La calma aparente que reflejaba su actitud se la proporcionaba el cóctel químico de medicamentos suministrado por el doctor Stumpefegger, su médico personal. Aun así, los gritos de Hitler eran audibles en todo el búnker cada vez que mantenía una reunión con sus generales, encuentros en los que ordenaba furibundo el empleo de unidades militares que sólo existían sobre el papel. ▶

Defensores extranjeros de Berlín

Existe la creencia ampliamente difundida de que los únicos dispuestos a defender Berlín, el último bastión del III Reich, fueron grupos de nazis alemanes fanáticos e irreductibles. Sin embargo, entre las ruinas de la capital alemana asediada por los soviéticos hubo también europeos de diferentes nacionalidades combatiendo con uniformes alemanes, entre ellos algunos españoles.

Después de la retirada de la División Azul, un puñado de ellos decidió seguir luchando en las filas alemanas. Encuadrados en la LEV (Legión Española de Voluntarios), participaron en operaciones antipartisanas hasta que el 17 de abril de 1944 se procedió oficialmente a la retirada de todos los efectivos españoles en el frente ruso, al mismo tiempo que Franco prohibía el alistamiento en las fuerzas armadas alemanas. Aun así, un grupo de españoles decidió por su cuenta y riesgo seguir combatiendo al comunismo.

Encuadrados en las Waffen SS, el brazo militar de la siniestra organización, se unieron a otros voluntarios de distintos países europeos y fueron encuadrados en la SS Freiwillingen-Grenadier-Division Wallonien, la División Valona al mando del tristemente conocido nazi belga Léon Degrelle. El 2 de febrero de 1945 llegaron a Stettin –la actual Szczezin polaca– algo más de dos centenares de combatientes españoles que, formando parte de las tropas multinacionales bajo bandera nazi, participaron en el esfuerzo inútil y desesperado por detener el avance imparable de los soviéticos.

LA UNIDAD EZQUERRA. Entre febrero y marzo los españoles intervinieron en los duros combates de Stargard, batalla donde sufrieron un elevado número de bajas. Los supervivientes se replegaron hacia Berlín, uniéndose al puñado de españoles reclutados por el capitán Ezquerra, veterano de la División Azul. La Unidad Ezquerra, reforzada por letones, belgas y franceses, se enfrentó a los soviéticos en los sectores de Spandau, del Ministerio de Propaganda y del búnker de la Cancillería.

Tras la rendición alemana, los españoles de la Unidad Ezquerra que quedaban con vida fueron hechos prisioneros, mientras su capitán protagonizaba una rocambolesca huida a través de media Europa hasta llegar a España.

GETTY

A la derecha, el nazi belga Léon Degrelle –que se refugiaría en la España de Franco– en el frente de Rusia.

▶ En medio de una atmósfera enrarecida por el humo del tabaco y el olor concentrado a humanidad en la que resultaba difícil respirar, se mantenía una apariencia surrealista de orden que contrastaba con el caos que se vivía en el exterior. Eva Braun, la frívola amante de Hitler, mantenía una actitud optimista que, como una broma de mal gusto, contrastaba con la deprimente realidad, mientras Magda Goebbels hacía confidencias a todo aquel que quisiera escucharla negándose a admitir lo que estaba ocurriendo y manifestando su preocupación por el futuro de sus hijos.

LA CAPTURA Y EJECUCIÓN DE MUSSOLINI. Aunque las comunicaciones a larga distancia eran interrumpidas constantemente por los combates, las últimas noticias que llegaron al búnker presagiaban el inminente final. El 28 de abril, los partisanos italianos capturaron a Mussolini y a su amante, Clara Petacci, a los que ejecutaron. Sus cuerpos horriblemente desfigurados fueron exhibidos colgados boca abajo de la marquesina de una gasolinera en la plaza de Loreto, en Milán. Al día siguiente, las fuerzas alemanas en Italia se rendían a los aliados. Unas horas más tarde, tropas norteamericanas entraban en Múnich, hasta entonces bastión del nacionalsocialismo. Los sonrientes soldados enemigos fueron recibidos con flores.

ALBUM

LA ÚLTIMA SECRETARIA DE HITLER. Traudl Junge (1920-2002; a la derecha, siendo entrevistada en un documental) fue una de las escasas supervivientes del personal que acompañaba al Führer en el búnker de la Cancillería. Éste le dictó su testamento político.

Al conocer el final del dictador italiano, Hitler tomó una clara decisión que llevaba largo tiempo meditando: él no se dejaría atrapar con vida por los soviéticos. Así se lo hizo saber a sus más allegados, renunciando a cualquier intento de huida del cerco de Berlín. A partir de ese momento preparó con meticulosidad su suicidio.

En la madrugada del 28 al 29 de abril, Adolf Hitler contrajo matrimonio civil con Eva Braun, ceremonia oficiada por un funcionario del Registro al que hubo que ir a buscar en medio de los bombardeos incesantes y a la que asistieron como testigos el matrimonio Goebbels y Martin Bormann. Tras el enlace, Hitler durmió unas pocas horas y a la mañana siguiente tomó un frugal desayuno junto a su esposa, que mostraba en el rostro una felicidad un tanto sombría. Después se habría retirado para dictar a Traudl Junge, su secretaria personal, su testamento político. Después de la reunión, que duró algo más de dos horas, se prepararon cuatro copias oficiales que fueron firmadas de su puño y letra a las 4:00 horas del 30 de abril de 1945.

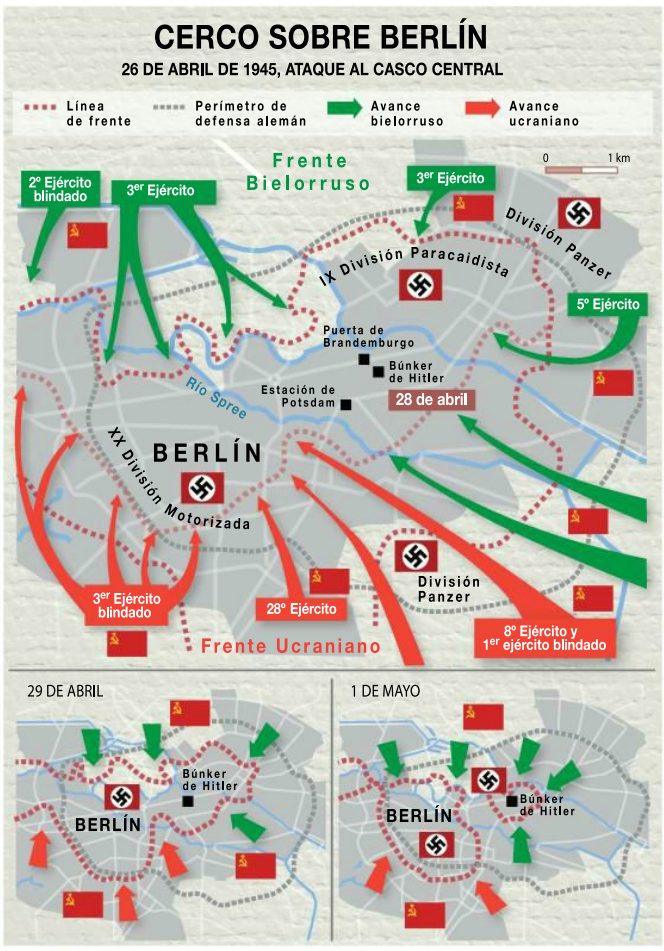
UN METICULOSO SUICIDIO. Al amanecer de ese día, Hitler se despidió del personal del búnker agradeciendo sus servicios, no sin antes recomendarles que huyeran. Algunos no pudieron contener las lágrimas, mientras Magda Goebbels le suplicaba inútilmente que reconsiderase su actitud. Después dio una serie de instrucciones precisas a sus edecanes sobre cómo debían proceder tras su suicidio y el de su esposa. El método elegido fue el de envenenamiento con una cápsula de cianuro, aunque Hitler no se fiaba del todo y decidió probar antes sus efectos sobre Blondi, su fiel perra pastor alemán, que murió de manera fulminante tras ingerirla.

Al mediodía, Hitler comió desganado unos espaguetis con salsa en compañía de su esposa y sus secretarias. La última comida del Führer se desarrolló en medio de un fúnebre silencio que nadie se atrevió a romper. Como regalo de despedida, entregó a cada una de ellas una cápsula de cianuro. Poco después se despidió de la familia Goebbels y, hacia las 15.30, Hitler y Eva Braun se retiraron a la sala de mapas, cerrando la puerta tras ellos. Había llegado el momento.

Transcurridos un par de minutos, el personal que aguardaba expectante en una sala contigua escuchó un único disparo. En medio de un clima de fuerte tensión, con los obuses rusos repicando sobre ellos, esperaron aproximadamente un cuarto de hora hasta que decidieron entrar. Según el testimonio del teniente coronel de las SS Heinz Linge, jefe de protocolo del Führer y uno de los primeros en entrar en la habitación, Hitler yacía muerto sobre un sofá mostrando el rictus de la muerte con una mueca macabra. De su sien derecha manaba un hilo de sangre. A su lado estaba tumbada Eva Braun, fulminada por la pastilla de cianuro y con los ojos todavía abiertos.

LA BATALLA FINAL. El 26 de abril de 1945 se desencadenó la ofensiva sobre el casco central berlinés, que concluyó en unos días (abajo, los principales movimientos tácticos).

CARLOS AGUILERA

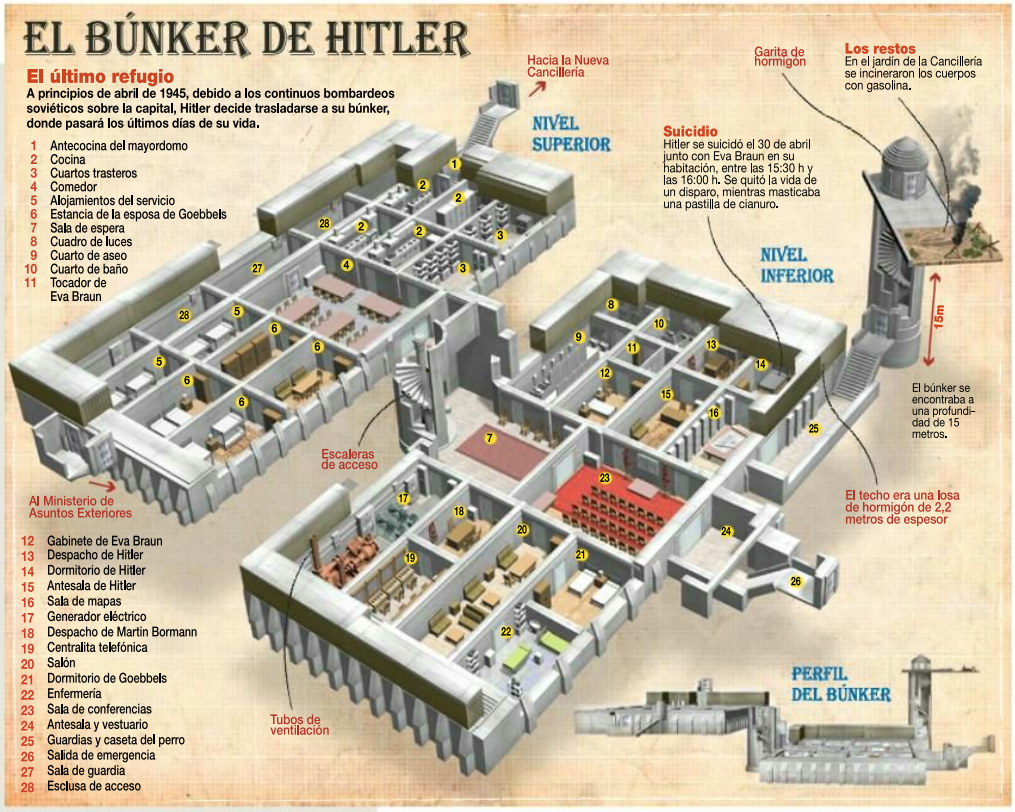


Enterrado en el olvido

El búnker de Hitler se encontraba en la parte trasera de la Cancillería del Reich, bajo un jardín de frondosos árboles. Diseñado por Albert Speer, tenía dos niveles y contaba con una serie de dependencias; entre ellas, el despacho y el dormitorio del Führer, situados en el piso inferior. Construido en hormigón armado, el techo y las paredes tenían cuatro metros de espesor, protección que lo hacía casi indestructible.

Ante el avance de las tropas rusas, a mediados de enero de 1945 Hitler se trasladó al búnker acompañado por Eva Braun y sus colaboradores más cercanos; ya apenas se dejaría ver en el exterior, salvo en contadas ocasiones. Una de las últimas fue el 20 de abril, con ocasión de su cumpleaños. Ese día condecoró a varios combatientes de las Juventudes Hitlerianas, casi unos niños, con la Cruz de Hierro; apareció visiblemente deteriorado y envejecido.

Tras su muerte, el búnker se convirtió en el símbolo de la caída del Reich. Tomado por las tropas soviéticas el 2 de mayo de 1945, durante años sus ruinas permanecieron sepultadas bajo un olvido que impidió conocer su ubicación exacta, para evitar que se pudiera convertir en centro de peregrinación para nostálgicos del nazismo. Enterrado bajo un solar, en la década de los ochenta el gobierno de la extinta RDA construyó encima bloques de apartamentos y una plaza destinada a aparcamiento. Así permanece desde entonces; algunos investigadores afirman que el nivel inferior del búnker de Hitler permanece tal y como quedó tras su muerte, a la espera de que alguien revele sus secretos.



Sobre estas líneas, un plano del búnker de Berlín, diseñado por el arquitecto oficial del régimen nazi, Albert Speer.

LA NATURALEZA RECELOSA DE STALIN LE HIZO DESCONFIAR DE LA NOTICIA DEL SUICIDIO DE HITLER Y ORDENÓ QUE BUSCARAN SU CADÁVER

Cumpliendo con el deseo expresado por Hitler a Linge, los cuerpos fueron sacados al exterior envueltos en una alfombra para ser incinerados con la gasolina que Erich Kempka, chófer personal del Führer, había sacado de los depósitos de los vehículos oficiales que permanecían en el garaje de la Cancillería. Depositados sobre el cráter abierto por la explosión de un obús ruso, los cadáveres de Hitler y Eva Braun ardieron durante varias horas hasta consumirse, mientras algunos de sus incondicionales formaban una guardia de honor haciendo el saludo fascista, hasta que la lluvia constante de proyectiles les obligó a volver a la seguridad que proporcionaba el búnker. Su interior estaba a punto de convertirse en escenario de una nueva expresión del horror nazi. Antes de suicidarse, el matrimonio Goebbels envenenó a todos sus hijos.

Aprovechando las sombras de la noche, los oficiales y el personal civil que todavía permanecía en el búnker intentaron la huida atravesando las líneas soviéticas. La mayoría fueron capturados, como fue el caso de Heinz Linge y Traudl Junge. El paradero de Martin Bormann fue un misterio hasta hace relativamente poco tiempo, cuando en 1998 se confirmó, mediante pruebas de ADN, que los restos óseos hallados en las cercanías de la estación berlinesa de Lehrter correspondían al secretario privado del Führer.

BÚSQUEDAS Y ESPECULACIONES. El 1 de mayo de 1945, el almirante Karl Dönitz, elegido por Hitler en su testamento político para sucederle, anunció por radio al mundo la muerte del dictador nazi. La naturaleza recelosa de Stalin le hizo desconfiar de la noticia, ordenando una búsqueda exhaustiva de los restos del que había sido su mayor enemigo para confirmar su muerte. En la primera semana de mayo, una unidad especial del NKVD –organismo de seguridad antecesor del KGB– desplegó una amplia operación para descubrir su paradero. Durante el transcurso de la misma, fueron interrogados algunos de los testigos que estuvieron presentes durante las últimas horas de Hitler con vida y los que asistieron a su precipitado funeral. Las informaciones contrastadas apuntan a que todo sucedió como cuenta la versión histórica más difundida. En cuanto al posible hallazgo de restos que pudieran confirmar la identidad de Hitler, lo más probable es que los rusos se deshicieran de ellos, aunque el secretismo con el que desarrollaron la operación ha servido para fomentar teorías que defienden la posibilidad de una huida del Führer a Sudamérica.

Al margen de especulaciones, lo cierto es que el 30 de abril de 1945 el llamado Reich de los Mil Años que los nazis difundieron en su propaganda se derrumbó por completo, dejando únicamente las ruinas de un régimen político levantado sobre el terror. MH

DESNAZIFICACIÓN DE ALEMANIA

La eliminación de un terrible legado

LAS PRUEBAS ANTE SUS OJOS. Por orden del general Dwight D. Eisenhower, a medida que se liberaban los campos de concentración, los habitantes de las poblaciones cercanas eran obligados a entrar y contemplar las pilas de cadáveres, las cámaras de gas y los hornos crematorios, a fin de que nadie pudiese negar lo ocurrido. En la foto, habitantes de Ludwigslust en el campo de concentración de Wöbbelin –cerca de esa ciudad– tras su liberación.

GETTY

LA HUELLA DEL NAZISMO ERA MUY PROFUNDA EN ALEMANIA COMO PARA APLICAR UN CASTIGO COLECTIVO. POR ELLO, LOS ALIADOS OPTARON POR LA REEDUCACIÓN DEMOCRÁTICA.

Por Roberto Piorno, *periodista e historiador*

"Disfruta de la guerra, porque la paz será terrible". Los últimos meses de inútil resistencia teutona fueron agónicos. Entre los soldados alemanes cundía el pánico ante el amanecer inminente de un armisticio cargado de duras e inflexibles represalias, y en las filas del ejército se hizo popular este dicho lapidario. Mejor las penurias de la guerra que la despiadada pacificación que habría de venir tras la caída del III Reich. Y, efectivamente, el tiempo acabaría dando razón a los agoreros.

El 7 de mayo de 1945, Karl Donitz, presidente de Alemania, autorizó al general Alfred Jodl para que llevara a cabo la rendición total en todos los frentes. El régimen nazi se había derrumbado estrepitosamente, pero muchos de los oficiales del Alto Mando se quitaron la vida para eludir las represalias, los juicios y la humillación de saborear la derrota. Un "privilegio" del que no gozó la inmensa mayoría de la población civil alemana, que quedó, en la práctica, casi como el único pilar sobre el que cargar el peso de la culpa y la responsabilidad, siquiera moral, de seis años de barbarie perpetrada por los cabecillas del régimen.

DESCONTAMINACIÓN DE UN PAÍS. En virtud de lo acordado en la Conferencia de Potsdam, los gobiernos de Estados Unidos, Reino Unido, Unión Soviética y Francia asumieron el control soberano de todo el territorio alemán, con el fin de pilotar una transición hacia una paz definitiva que debía asentarse sobre cuatro pilares: descentralización, democratización, desmilitarización y, no menos importante, desnazificación. Con el fin de llevar este empeño a buen puerto, haciendo compatibles los intereses de las cuatro potencias implicadas en la afanosa reconstrucción, se creó el Consejo de Control Aliado que, no obstante, nunca superó las tensiones crecientes entre soviéticos y estadounidenses.

En la práctica, cada una de las potencias operó con autonomía y sin coordinación dentro del territorio asignado, hasta la pronta disolución del Consejo en 1947. Con todo, sí se dieron pasos conjuntos para llevar a cabo al menos los consensos fundamentales de Potsdam: se erradicó cualquier asomo de boato militar prohibiendo desfiles, celebraciones, uniformes, exhibición de condecoraciones, erección de monumentos e incluso la publicación de libros de temática militar. Pero esas acciones estaban destinadas sólo a "limpiar" la fachada, a combatir los símbolos, el resultado más que la causa. Con o sin desfiles, Alemania era un país "contaminado" y el saneamiento iba a ser una tarea titánica. El país ▶

▶ debía ser desnazificado. Todo rastro del legado hitleriano debía ser erradicado de raíz y, a pesar de que cada una de las cuatro potencias siguió su propia agenda en el empeño por alcanzar este objetivo, todos, tras Potsdam, estaban de acuerdo en que los responsables de las atrocidades nazis, los culpables de la guerra, debían ser convenientemente juzgados.

El reto, nada menos, era determinar sobre qué hombros debía descansar esa culpa. Hitler y sus cómplices de rango más alto se habían suicidado. ¿Quién debía pagar, pues, por las atrocidades del Reich? No fue fácil llegar a un consenso sobre este espinoso punto. El deseo de revancha –sumado a la voluntad de reconstruir Alemania como una nación nueva, completamente divorciada de su pasado– cristalizó en posiciones variadas y encontradas.

Entre las potencias se impusieron dos posturas, entre las cuales había otras tantas intermedias: la línea dura y la línea blanda. La primera estaba recogida, fundamentalmente, en el llamado Plan Morgenthau, que fue formulado en 1944, antes del final de la guerra, por el secretario del Tesoro de EE UU Henry Morgenthau Jr. El objetivo de este proyecto era neutralizar a Alemania como potencia y tomar las medidas necesarias para evitar que volviera a ser una nación con peso en el concierto internacional, desmantelando por completo su industria, con una reducción territorial considerable en favor de sus vecinos fronterizos. El plan contaba con el visto bueno de Roosevelt, partidario de la línea dura, y, pese a sus iniciales reticencias, con cierta aceptación por parte de Churchill; la filtración a la prensa de las inflexibles condiciones del mismo puso a la opinión pública estadounidense en contra y dio alas a la propaganda nazi, que tomó el plan como prueba inequívoca de que Alemania no tenía otra alternativa que luchar hasta la última gota de sangre.

LA ALTA AFILIACIÓN AL PARTIDO NAZI. Por otro lado, las circunstancias demostraron hasta qué punto era inviable la aplicación severa de una taxativa política de desnazificación si se quería que Alemania pudiera en un futuro volver a ser una nación sostenible. Al terminar la guerra, el Partido Nazi tenía no menos de ocho millones de afiliados, un número desorbitado que hacía muy difícil focalizar las culpas o personalizar la responsabilidad en unos pocos "villanos".

Para determinar el grado de implicación/responsabilidad de los ciudadanos de a pie en los crímenes del nazismo se distribuyeron en las zonas estadounidense, británica y francesa los llamados *Fragebogen*, cuestionarios con ciento treinta y tres preguntas que proporcionaban un retrato político del encuestado, rastreando cualquier vínculo con el NSDAP y satélites o, simplemente, el grado de simpatía con el régimen. Conforme a las respuestas proporcionadas, se determinaba el grado de "nazificación" del individuo en varias categorías intermedias entre "exonerado" y "culpable". Según el resultado final del cuestionario, el encuestado tenía derecho a una cartilla de racionamiento o a otra, a un tratamiento en el mercado laboral u otro. Aquellos que habían colaborado o bendecido las acciones del régimen nazi veían seriamente mermados sus recursos para sobrevivir, en una posguerra de por sí extraordinariamente dura.

Pero purgar a la población civil –los millones de alemanes corresponsables (o no) de los crímenes de sus líderes– era una quimera. El problema se presentó en toda su crudeza cuando los aliados entendieron que había tantos nazis ejerciendo puestos de responsabilidad en la Administración y en el mundo de la empresa que era imposible llevar a cabo una desnazificación completa sin desmantelar del todo el sistema productivo y paralizar la economía del país. Pronto surgió el debate sobre la colectividad o no de la culpa. ¿Era justo y razonable asignar la responsabilidad de los crímenes nazis a toda

GETTY

FOSAS COMUNES. En mayo de 1945, las tropas estadounidenses exhumaron 800 cadáveres en Namering e hicieron que sus habitantes pasaran ante ellos (en la foto).

LIBRO

El amargo sabor de la victoria, *Lara Feigel.* Tusquets, 2016. Narra la fascinante historia de cómo escritores y artistas del siglo XX afrontaron la reconstrucción de Alemania iniciada por los aliados con la desnazificación.

GETTY

MEDIDAS A TOMAR. Una de las propuestas aliadas para "limpiar" Alemania tras la II Guerra Mundial fue el plan diseñado por el secretario del Tesoro de EE UU, Henry Morgenthau Jr. (a la derecha).

GETTY

CRÍMENES DE GUERRA. El proceso de mayor repercusión en la opinión pública mundial fue el llamado Juicio principal de Núremberg (arriba, una sesión), dirigido por el Tribunal Militar Internacional.

la población alemana que había sido cómplice del terror o había mirado para otro lado? El Plan Morgenthau y los partidarios de la línea dura creían que todos y cada uno de los alemanes tenían que pagar la factura política y moral de las atrocidades nazis.

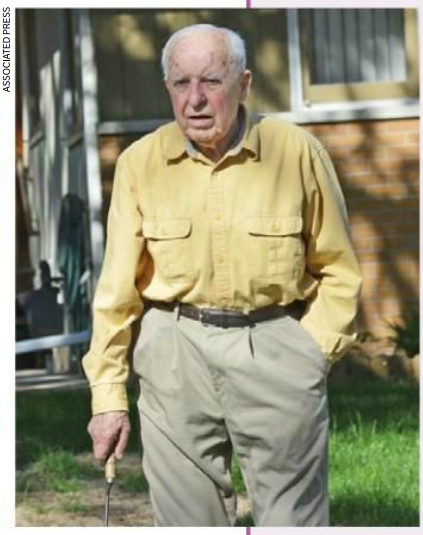
No faltaban quienes consideraban que la población civil alemana era tan víctima de Hitler y sus secuaces como el que más, pero tampoco faltó el testimonio de alemanes que decidieron oponerse firmemente al régimen desde el principio, demostrando que, en cierto modo, la pasividad o inacción de la mayoría fue en realidad una forma de adhesión.

REEDUCAR EN VEZ DE REPRIMIR. Con todo, ante la imposibilidad material de repartir la culpa entre toda la población, los aliados apostaron fuerte por un modelo de desnazificación basado en la reeducación, y no tanto en la represión. Se prohibió taxativamente la exhibición de símbolos nazis e incluso del saludo alemán. Se proyectaron películas que mostraban el horror de los campos de concentración al, en su mayoría, atónito ciudadano de a pie. Se organizaron visitas guiadas a los campos de la muerte, se editaron periódicos como *Die Neue Zeitung*, un rotativo con sello estadounidense cuya principal función era la promoción de los valores democráticos y en cuya primera edición escribió el mismísimo Eisenhower (llegó a tener una tirada de un millón y medio de ejemplares). Se crearon, además, programas como *German Youth Activities*, una suerte de club social en el que se intentaba "americanizar" en lo posible a la juventud alemana poniendo a su disposición productos tan genuinamente americanos como la Coca-Cola, a la vez que se proyectaban películas estadounidenses y se escuchaba música del otro lado del Atlántico. Se trataba de desarraigar al pueblo alemán, y muy especialmente a los jóvenes, de las inercias totalitarias del pasado. No fue una tarea sencilla, habida cuenta de que existía toda una generación de jóvenes alemanes que no tenía otro referente político que el nazismo. Al final, con todo, fue la educación la única política posible. La desnazificación hubo de ser blanda a la fuerza. La huella del nazismo era demasiado profunda como para plantear un escenario de purgas colectivas.

UN GRAN JUICIO PÚBLICO. Aunque pronto triunfaron las tesis, forzadas por las circunstancias, de la blandura, los aliados convinieron en la necesidad de dar al menos un castigo ejemplar contra los jerarcas nazis, con la mayor proyección mediática posible. Pero había disensiones acerca de la manera en que estas purgas debían ejecutarse.

Unos defendían la conveniencia de la ejecución sin juicio, en la horca o el paredón; por otro lado, había quien entendía como innegociable la necesidad de celebrar un gran juicio público que diera amparo de legalidad al proceso. Finalmente vencieron las tesis de los partidarios de esta última opción, pero acto seguido surgieron dilemas de gran calado legal y la necesidad de crear un marco jurídico nuevo que justificara las ▶

Michael Karkoc –la Bestia de Chlaniów (Polonia)– se ocultó en EE UU. Abajo, en 2017, en el jardín de su casa de Minneapolis (tiene 98 años).



ASSOCIATED PRESS

PURGAR A LA POBLACIÓN CIVIL –LOS MILLONES DE ALEMANES CORRESPONSABLES (O NO) DE LOS CRÍMENES DE SUS LÍDERES– ERA UNA QUIMERA

Operación ODESSA

No fueron pocos los exmilitares nazis y personajes clave del régimen que lograron escapar a la acción de la justicia. Entre los más célebres se encuentra Martin Bormann, que fue condenado a muerte en Núremberg *in absentia* y cuyo cuerpo sin vida fue encontrado en 1972. Durante muchos años se pensó que había huido de Alemania, pero en realidad falleció la noche del 1 de mayo de 1945 en Berlín intentando atravesar el río Spree. Otros muchos, sin embargo, sí emprendieron el camino del exilio, ayudados por redes de colaboración secretas diseñadas para socorrer en su fuga a los nazis que dejaban Alemania rumbo, fundamentalmente, a Latinoamérica. La más célebre de estas redes es ODESSA, conocida gracias a una icónica novela de Frederick Forsyth.

EN BUSCA DE REFUGIO. Según Simon Wiesenthal, judío austríaco superviviente del Holocausto y el mayor conocedor de las actividades de estas redes, fue fundada en 1946. Sus agentes operaban desde España, Italia y Francia diseñando el plan de fuga de los nazis perseguidos por la justicia con destino, sobre todo, a Chile, Brasil y Argentina. Según algunas teorías, la propia CIA y los gobiernos de estos países habrían colaborado con los criminales buscándoles refugio en lugares seguros. Aunque la existencia histórica de ODESSA no ha sido corroborada, no hay duda de que, más allá del nombre y el aura mítica, estas redes existieron y pusieron a salvo a cerca de diez mil criminales nazis, según algunas fuentes.

GETTY

UN JURISTA DE PRESTIGIO. Como fiscal jefe del juicio principal de los Procesos de Núremberg fue designado el Fiscal General de Estados Unidos, Robert H. Jackson (en la foto).

▶ condenas bajo el escudo de una legalidad internacional y transfronteriza entonces aún inexistente. La lógica de la jurisprudencia vigente dictaba que los juicios debían realizarse dentro del marco de la legislación nacional del país en el que se celebraba el proceso pero, naturalmente, el sistema judicial del III Reich no ofrecía garantías de ningún tipo. Con ese propósito nacieron los Principios de Núremberg, que condensaban los postulados de la Convención de Ginebra y del Código de La Haya y ofrecían un marco legal completamente nuevo, no exento de polémica, ya que había de aplicarse *a posteriori*. Es decir, los crímenes que se juzgaban eran anteriores a la promulgación de las leyes: una paradoja jurídica que ponía patas arriba los pilares más básicos del Estado de Derecho, pero que se justificaba por la gravedad excepcional de los crímenes y las imperiosas necesidades del momento.

LEYES SIN FRONTERAS. Núremberg es, de hecho, el año cero de la legalidad sin fronteras, del derecho internacional, de la lucha sin banderas frente a los crímenes contra la humanidad, se cometan donde se cometan. Las vistas se celebraron entre el 20 de noviembre de 1945 y el 1 de octubre de 1946, y la elección de la sede de los mismos no se dejó al azar. Núremberg fue la elegida por dos motivos: uno logístico, en tanto en cuanto la ciudad bávara era la única en la que los estragos de la guerra no habían dañado irremediablemente los juzgados, y otro simbólico: en Núremberg era donde el Partido Nacionalsocialista Alemán celebraba sus mítines y manifestaciones y escenificaba anualmente su poder.

Los juicios fueron concebidos como el acto más "espectacular" del proceso de desnazificación. Su objetivo era la purga pública de Alemania, una limpieza a fondo y un castigo a sus pecados más negros, como paso previo a su ingreso en la comunidad internacional. Pero también tenía una función pedagógica muy significativa pensando en el pueblo alemán. Era una manera de mostrar a la sociedad civil el rostro más turbio del régimen, agitar sus conciencias y, de algún modo, expiar simbólicamente esa culpa colectiva que las circunstancias habían hecho imposible expiar en realidad. Por eso, la dimensión mediática del juicio era un aspecto absolutamente crucial.

La puesta en escena en un proceso ejemplarizante de estas características se consideró una prioridad desde el principio. Hasta doscientos cincuenta periodistas de todo el mundo acudieron para cubrir la cita y dar cuenta de la cascada de noticias que generaba un juicio desarrollado por ocho magistrados, que recogieron el testimonio de hasta trescientos sesenta testigos, escudriñaron imágenes y películas de archivo y analizaron doscientas mil declaraciones en los doce meses que duró el proceso.

Núremberg puso sobre la mesa la cruel realidad de los campos de exterminio y demás atrocidades perpetradas por el régimen antes de su caída en 1945. En el banquillo de los acusados se sentó lo que quedaba de la cúpula, ya que los responsables de los crímenes más execrables, Hitler incluido, se habían quitado la vida para evitar ser atrapados. Fue el fiscal Robert H. Jackson, un firme defensor de los Principios de Núremberg designado por el presidente Truman para la tarea, el encargado de llevar la voz cantante de la acusación contra los "monstruos" del régimen nazi .

GÖRING Y SPEER, LAS DOS CARAS DE LA MONEDA. En realidad, el único de los dirigentes de alto rango crecidos a la sombra del Führer que se sentó en el banquillo fue el mariscal Hermann Göring, quien, consciente de no tener la menor posibilidad de salvarse dado el calibre de sus crímenes y de las acusaciones, mantuvo una actitud desafiante durante todo el proceso, defendiendo a ultranza a Hitler, sin mostrar el menor rastro de arrepentimiento y negando tener siquiera noticia del reguero de millones de muertos que el nazismo había dejado como legado.

Göring se autoasignó el papel de líder de los acusados, ejerciendo una gran influencia sobre ellos, hasta que por recomenda-

ACTITUD DESAFIANTE. En Núremberg, Göring (abajo, con Rosenberg a su dcha.) intentó erigirse en cabecilla de los acusados, por lo que fue separado del resto.

GETTY

Los siete presos de Spandau

De los 24 criminales de guerra nazis procesados en los Juicios de Núremberg, siete fueron condenados a penas de cárcel de diversa duración. El más ilustre de ellos fue Albert Speer, que junto con Rudolf Hess, Baldur von Schirach, el economista Walter Funk, los almirantes Erich Raeder y Karl Dönitz y el diplomático Konstantin von Neurath cumplió su condena en la prisión de Spandau, ubicada en las afueras de Berlín. Spandau era un lugar siniestro y con una oscura historia: no en vano había servido como lugar de reclusión, interrogatorios y tortura de la Gestapo.

DESAVENENCIAS ENTRE LOS "INQUILINOS". Los célebres prisioneros pasaron a la Historia como "los siete de Spandau"; algunos de ellos vieron sus penas sustancialmente reducidas por buen comportamiento o por problemas de salud graves. Speer estuvo veinte años entre sus muros, hasta su liberación en 1966, en una atmósfera de mucha tensión debida a las desavenencias y los desencuentros entre los siete "inquilinos".

Speer, particularmente, era visto con enorme recelo por sus excamaradas, ya que había mostrado arrepentimiento e incluso renegado del Führer y su legado durante los interrogatorios. La prisión fue demolida en 1987 para evitar que se convirtiera en lugar de reunión de nostálgicos del nazismo. Poco antes había fallecido Rudolf Hess, que se quedó solo en el castillo de Spandau a partir de 1966.

GETTY

GETTY

En la foto de la izquierda, soldados británicos custodian el castillo de Spandau (Berlín) en 1947. Arriba, el arquitecto de Hitler, Albert Speer, juzgado en Núremberg.

NÚREMBERG PUSO SOBRE LA MESA LA CRUEL REALIDAD DE LOS CAMPOS DE EXTERMINIO Y LAS ATROCIDADES COMETIDAS POR EL REICH

ción de un psicólogo se decidió que el exmariscal se ejercitara y comiera solo, lejos de los otros presos, lo que permitió al resto de acusados hablar entre ellos con mayor libertad, definiendo una actitud algo más colaborativa frente al tribunal.

En el otro lado de la balanza se situó otro de los hombres de máxima confianza del Führer, el arquitecto Albert Speer, que acabó por convertirse en uno de los pilares del régimen. Speer no dudó en asumir la responsabilidad colectiva de los presentes en los crímenes allí juzgados, dio muestras de arrepentimiento e intentó distanciarse del legado de Hitler todo cuanto pudo. Si su actitud era sincera o una mera estrategia para eludir la pena máxima es motivo de debate entre los historiadores. Sólo él, Hans Frank y Baldur Von Schirach bajaron la cabeza para admitir la magnitud de la culpa. Rudolf Hess, por su parte, se escudó en la amnesia y en la locura para justificar no recordar nada de lo sucedido. También eludió la horca, pero en 1987 optó por quitarse la vida mientras cumplía condena en la prisión de Spandau.

SENTENCIA APLICADA. Joachim von Ribbentrop (abajo, tras su ejecución), condenado a muerte, fue el primer líder nazi en ser ejecutado en la horca, en la madrugada del 16 de octubre de 1946.

GETTY

EXPIAR LOS PECADOS. En líneas generales, casi todos los acusados adujeron la misma coartada o excusa: cumplían órdenes, y en Alemania el respeto a la jerarquía y la cadena de mando era sagrada. La responsabilidad, sostenían los acusados, era de quienes habían tomado las decisiones, no de quienes las habían ejecutado. Los cargos a los que se enfrentaban los jerarcas nazis eran los siguientes: crímenes contra la paz, crímenes contra la humanidad, crímenes de guerra y conspiración.

El 16 de octubre, finalmente, se dictó sentencia. De los 24 líderes nazis, uno (Robert Ley) se suicidó antes del juicio y otro (el industrial Krupp) quedó exonerado por su senilidad y parálisis; doce fueron condenados a muerte –Bormann en ausencia–, entre ellos Göring, que se suicidó antes de la ejecución, Von Ribbentrop, ministro de Exteriores, y Rosenberg, ministro de los Territorios Ocupados; tres a cadena perpetua (Funk, Hess y Raeder) y otros cuatro a penas de prisión de diversa consideración. Ante la estupefacción general, Fritzsche, Von Papen y Schacht fueron absueltos de todos los cargos. A través de ellos, Alemania había expiado legalmente sus pecados. La cuestión de la responsabilidad moral, sin embargo, sigue abierta hasta el día de hoy. MH

LA PROPAGANDA EN EL CINE DEL TERCER REICH

¡Silencio, cámara y... doctrina!

AL SERVICIO DEL GOBIERNO. La mayoría de las grandes producciones propagandísticas de la Alemania nazi fueron dirigidas por la actriz y realizadora Leni Riefenstahl. En la foto, ésta da instrucciones al cámara en un acto multitudinario nazi de 1934, en Núremberg.

GETTY

UNO DE LOS MEDIOS MÁS EFECTIVOS DE DIFUSIÓN DEL IDEARIO NAZI FUE LA GRAN PANTALLA, CON VISIONADOS OBLIGATORIOS EN TODA ALEMANIA.

Por Vicente Fdez. de Bobadilla, *periodista y escritor*

A la hora de analizar la propaganda en el cine nazi, lo primero que sorprende es su relativa sutileza: cabría esperar la misma brutalidad que el régimen exhibió durante toda su existencia, o la misma virulencia con que orquestó sus ataques contra sus enemigos. Sin embargo, el camino elegido fue muy diferente. La fama de las cintas de Leni Riefenstahl *El triunfo de la voluntad* (1935) y *Olimpiada* (1938) tiende a ocultar que la propaganda fílmica del Tercer Reich tuvo dos etapas diferenciadas: una en la que intentó engañar al mundo presentándose como un gobierno amistoso y pacífico y otra, posterior, en la que enseñó sin tapujos el odio que escondía detrás de una fachada que, por otra parte, muy pocos llegaron a creerse.

De hecho, llama la atención el reducido porcentaje de las 1.100 películas producidas entre 1933 y 1945 que podrían ser consideradas abiertamente "de propaganda". En Alemania, con o sin nazis, el cine era considerado, como en todos los países, un elemento de diversión. Así que la mayor parte de las películas eran entretenimiento puro, "o epopeyas históricas que se siguen proyectando hoy en la televisión alemana sin despertar el menor malestar", según escribió en su libro *El siglo XX en pantalla* el historiador Shlomo Sand. Parecería que el cine alemán hubiese sido una isla a salvo de las oleadas de belicismo y antisemitismo que se extendían por la prensa, las escuelas o los medios de comunicación.

CONTROL DEL CELULOIDE. ¿A qué se debió esto? Por un lado, tanto Hitler como su ministro de Ilustración del Pueblo y de Propaganda del Reich, Joseph Goebbels, consideraban que una cantidad excesiva de adoctrinamiento en las películas sólo serviría para alejar al público de los cines; por otro, el cine alemán aún gozaba de un importante mercado en el extranjero, que probablemente dejaría de existir si todas las producciones destilasen ideología en cada fotograma. "Por supuesto", escribe Sand, "había aquí y allá réplicas en las que se despreciaba al pueblo judío, pero nada más, y tal vez en una cantidad y con una violencia menor que en las películas francesas o suecas de los años treinta".

No puede quedar ninguna duda de hasta qué punto los jerarcas nazis controlaban cada metro de celuloide: el 13 de marzo de 1933 se creó el Ministerio de Información y Propaganda, y el 22 de septiembre, la Cámara Nacional de Cultura, ambas presididas por Goebbels. El 6 de junio, el Ministerio promulgó una orden prohibiendo trabajar en la industria del cine a cualquier persona que no pu- ▶

GETTY

DENTRO DE LAS PELÍCULAS DE FICCIÓN, TANTO LA TEMÁTICA COMO LOS GUIONES ENCONTRARON MANERAS DE ADOCTRINAR

▶ diera atestiguar una ausencia total de antecedentes judíos. Sólo entre los actores, el número de depurados sobrepasó el millar. Se implantó la censura y al mismo tiempo se puso en marcha una jugosa línea de créditos para las producciones que resultaran especialmente atractivas para el partido gobernante; en ese estado de cosas, no es difícil deducir que el número de cineastas disidentes de la línea oficial del partido pasó a ser prácticamente inexistente.

PROHIBICIÓN DE LA CRÍTICA. El control de los disidentes no se limitó al cine, sino a quienes escribían sobre él: la historiadora Teresa Sandoval recuerda en su libro *Una mirada al mundo. Historia del cine documental alemán (1896-1945)* que un decreto promulgado en noviembre de 1936 prohibió la crítica de arte –con el cine, obviamente, incluido– en la prensa y en la radio. Y hubo más: "Los nazis (...) también vigilaban concienzudamente la respuesta de la audiencia, controlaban los aplausos y las risas en el cine, escuchaban y se preocupaban por los comentarios que suscitaban las películas en la calle (...). De este modo, el Ministerio de Propaganda pudo supervisar y mejorar constantemente los resultados de su propio trabajo", escribe Sandoval, que también recuerda la enorme importancia de los *Wochenschau*, los noticiarios cinematográficos, como vehículos de propaganda nazi: su duración "se amplió a una hora y se dictó una orden que prohibía la entrada a las salas de cine tras el noticiario". Si se quería disfrutar de la película, había que pasar por una sesión previa de actualidad dedicada a propagar las maravillas del Reich.

Dentro de la ficción de las películas, tanto la temática como los guiones encontraron maneras de deslizar adoctrinamiento sin por ello estropear su carácter lúdico. Así, no se perdía oportunidad de incluir críticas a los tiempos de la República de Weimar, de atacar al comunismo o de recordar los tiempos de la Alemania gloriosa en las producciones de carácter histórico. Destacaron aquí títulos como *Schwarzer Jäger Johanna* (1934) o *Der höhere Befehl* (1935), que narraban la heroica resistencia alemana a la invasión napoleónica y aprovechaban para presentar a los franceses como un pueblo innoble y retorcido; *Caucho* (1938), sobre el colonialismo, con la particularidad de presentar como protagonista a un inglés (interpretado por el luxemburgués René Deltgen), o *El expreso del Congo* (1939), sobre la lucha de los colonos alemanes en la selva; por su parte, *El emperador de California* (1936), considerado uno de los pocos *westerns* nazis, narra la historia del suizo Johann Aügust Sutter, en cuyas tierras californianas se descubrieron los yacimientos que originaron la Fiebre del Oro (aunque se cambió su nacionalidad a alemana y se llegó a meter una esvástica semicamuflada en la decoración de una tienda india).

Hubo, desde luego, excepciones menos recatadas, algunas estrenadas en el mismo 1933: *S.A. Mann Brand* –un camionero queda tan subyugado por los discursos de Hitler que se apunta a las tropas nazis y convierte para la causa a su padre y a su novia–, *Hans Westmar* –basada en la historia real del nazi Horst Wessel– o *Quex*, esta última una verdadera superproducción de la UFA, la mayor productora alemana, que había recibido una subvención considerable del partido por sus apoyos a Hitler antes de que lograra el poder. El argumento narra la historia de un joven de familia comunista que decide enrolarse en las Juventudes Hitlerianas y al final es asesinado por los comunistas mientras reparte por la calle panfletos antisoviéticos.

"SPAGHETTI WESTERN" NAZI. *El emperador de California* (arriba, un fotograma del film), de Luis Trenker, fue estrenada en 1936, y ese mismo año consiguió llevarse el Premio a la Mejor Película Extranjera en el Festival de Cine de Venecia.

LOS PRIMEROS MENSAJES ANTISEMITAS. Llegaron a la gran pantalla en 1933 a través de la película *S.A. Mann Brand* (abajo, el cartel), dirigida por Franz Seitz, donde se ensalza el nazismo.

ASC

MONUMENTOS DE CINE NAZI. En el campo documental, las primeras películas producidas por los nazis dedicadas a ellos mismos datan del año 1927, pero los historiadores las sitúan en un discreto segundo plano, ya que su mensaje propagandístico era tan agresivo que sólo podían interesar a aquellos que estaban seriamente implicados en el nacionalsocialismo. Una vez alcanzado el gobierno, las cosas cambiaron. Hitler en persona reclamó la filmación de un monumento cinematográfico al nazismo, que presentara a los ojos de Alemania y del mundo entero el milagro de la nueva sociedad aria. El congreso del partido nazi, que se celebraría en Núremberg en 1933, sería la ocasión ideal, y la persona perfecta para dirigirlo, a ojos del Führer, era la joven cineasta Leni Riefenstahl.

La elección no dejó de ser considerada, cuando menos, curiosa: Riefenstahl era una actriz cuya experiencia como directora se

limitaba a un título de ficción, *La luz azul*, de 1932, codirigido con Béla Balázs. Algo vio el dictador en esa película que lo convenció de que era la cineasta ideal para dirigir una película a mayor gloria del Tercer Reich, a pesar de las objeciones de Goebbels. El ministro de Propaganda pensaba que escoger a una persona ajena al partido, justo después de que todas las producciones de propaganda hubieran quedado bajo la recién formada sección de cine de su ministerio, iba a levantar ampollas; por no mencionar que era una mujer joven y atractiva que, en el entorno machista en que debería moverse, provocaría insinuaciones sobre sus verdaderos méritos para obtener el trabajo.

AHFU

GETTY

IMPULSO AL PARTIDO. *La victoria de la fe* (arriba, el cartel) fue el primer documental dirigido por Leni Riefenstahl, que había sido contratada por el Ministerio de Propaganda nazi para que filmase los actos del V Congreso del partido nazi celebrado en Núremberg, 1933. En la foto de la derecha, Ernst Röhm saluda, acompañado de Hitler, en el Congreso.

VISIONADOS OBLIGATORIOS. El hecho es que *La victoria de la fe*, como fue titulada, tuvo una vida corta: su visionado era obligatorio en las escuelas, y se calcula que llegaron a verla veinte millones de alemanes. Pero la realización era torpe y el estilo descuidado: funcionaba como aparato de propaganda por el impulso que le dio el partido nazi, no por sus propios méritos. Lo que es más, a los siete meses de su estreno, fue retirada de los cines, por razones que no tenían nada que ver con su calidad: en la cinta ocupaba un amplio protagonismo Ernst Röhm, creador y dirigente de la Sección de Asalto (SA) del partido nazi y uno de los colaboradores más cercanos de Hitler. Pero Röhm cayó en desgracia y fue asesinado por orden de éste durante la Noche de los Cuchillos Largos, y Hitler prohibió el visionado de la película y ordenó la destrucción de todas las copias (se consideraba perdida hasta que se encontró una copia en buen estado en Inglaterra en la década de los 90).

El Reich se había quedado sin su película de propaganda, pero el nuevo Congreso del partido, que se celebraría también en Núremberg en 1934, ofrecía una segunda oportunidad, y en esta se corregirían todos los errores de la anterior. Riefenstahl fue de nuevo elegida como directora, y Hitler ordenó de forma tajante que el partido y el ejército le prestaran toda la colaboración posible. El resultado sobrepasó todas las expectativas: todavía hoy, *El triunfo de la voluntad* (1935) sigue siendo considerada una de las cumbres del cine propagandístico, que no del documental, y muchas de sus ideas han sido copiadas después en producciones cinematográficas o televisivas. Los medios de los que dispuso Riefenstahl fueron cuantiosos: un equipo de 170 personas, con 16 cámaras principales, 29 de refuerzo y nueve fotógrafos aéreos. Sacaron escenas nunca vistas antes: un pueblo joven, próspero y feliz –y evidentemente ario– que encara un futuro dorado bajo la protección de un Führer filmado casi siempre en contrapicados que le dan un aire invencible.

Es difícil borrar de la memoria hallazgos como la presentación de los discursos de los jerarcas nazis con el nombre de cada uno ocupando la pantalla en luces de neón, el mar de brazos alzados con ▶

La ambigüedad de Riefenstahl

Las memorias de Leni Riefenstahl, publicadas en 1987, constituyen un previsible ejemplo de recuerdos selectivos; si bien no oculta su fascinación hacia Hitler –algo que hubiera sido imposible considerando los numerosos testimonios que existen– y la estrecha relación que mantuvo con él, no pierde ocasión de echar balones fuera denegando responsabilidades políticas y centrándose en su intención de crear un arte cinematográfico desideologizado. El que sus cintas no contuvieran mensajes belicistas ni contenido abiertamente antisemita probablemente contribuyó a esta versión, pero no fue suficiente para librarla de un ostracismo profesional de más de cincuenta años. Su película *Tierra Baja*, comenzada en 1940 en España pero no estrenada hasta 1954, fue su canto del cisne.

¿Fue Riefenstahl nazi? Si bien no llegó a pertenecer al partido, no hay duda de que supo aprovechar en su beneficio el aprecio en que la tenía Hitler. Por *Olimpiada* cobró la suma exorbitante de 250.000 marcos, a los que se añadió un bonus de otros 100.000 después de su estreno, y su categoría privilegiada en el entorno del Tercer Reich levantó admiraciones y envidias a partes iguales.

TRAS LA GUERRA, FOTÓGRAFA. Aunque se apartó de los documentales propagandísticos, en 1940 contó con un generoso presupuesto para hacer *Tierra Baja*. Murió en 2002, a los 103 años de edad, y su vida tras la guerra estuvo marcada por los viajes y la fotografía profesional. "Filmé la verdad tal y como era entonces", declaró en una ocasión sobre su trabajo para Hitler. "Nada más".

ALBUM

Leni Riefenstahl (en la foto, en 2002) negó haber sabido del Holocausto y ganó varios juicios de difamación.

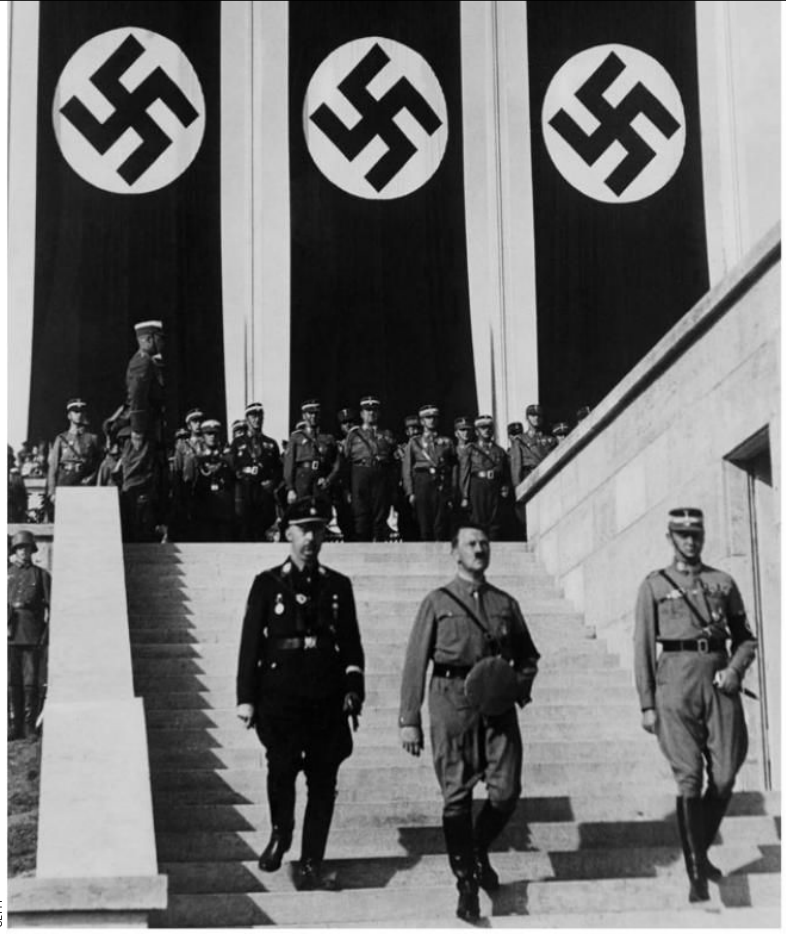
Propaganda en las escuelas

Hubo una variante de propaganda filmada que se mantuvo lejos de las salas de estreno. En 1934 el doctor Bernard Rust, ministro de Educación, ordenó que se proyectaran películas de propaganda en todos los colegios: "El liderazgo de Alemania cree cada vez más que las escuelas deben estar abiertas a la propagación de nuestra ideología", declaró en un discurso a los profesores. "Para llevar a cabo esta tarea no conocemos un medio mejor que las películas, que son de especial importancia para los niños en edad escolar. Esta educación a través de ellas no sólo debe clarificar los problemas políticos contemporáneos, sino también ofrecer a los niños un conocimiento del pasado heroico de Alemania y un profundo conocimiento del desarrollo futuro del Tercer Reich". El organismo encargado de ello fue el Reichsanstalt für Film und Bild in Wissenschaft und Unterricht, más conocido por sus siglas RWU.

CINTAS "EDUCATIVAS". Las cifras del proyecto dejan clara su importancia: se estima que para 1943 las escuelas contaban con 45.000 proyectores de cine y 590.000 copias de películas en 16 milímetros. La mayor parte eran mudas y duraban entre diez y veinte minutos, y estaban acompañadas de una explicación previa a cargo del profesor. Sin embargo, trataban de todo tipo de asuntos y la mayoría no eran de temática política, aunque éstas debían exhibirse al menos una vez al mes. Con el tiempo fueron tomando un cariz más propagandístico, centrado en educar a los jóvenes en el sacrificio, la disciplina y la camaradería que serían necesarias en su incipiente incorporación a filas. Pero los encargados del RWU mantenían fuertes divergencias con el Ministerio de Propaganda y se resistieron a filmar películas encargadas por éste de glorificación de los líderes nazis y, muy especialmente, sobre temas "biológicos", que justificaran la inferioridad de las razas y la eutanasia. Como indicó el historiador David Welch, fueron, en la medida de lo posible, una pequeña isla de independencia.

GETTY

Sobre estas líneas, Hitler es recibido en un colegio con el saludo nazi en una de sus visitas a centros escolares, 1936.



GETTY

PROPAGANDA DIRECTA. Fue Hitler quien encargó a su directora de cabecera, Riefenstahl, *El triunfo de la voluntad* –incluso el nombre del Führer figura en los créditos iniciales–, cuyo tema principal es el regreso de Alemania a la categoría de potencia mundial, con el líder nazi como una especie de mesías. Arriba, Hitler en el centro; a su dcha., Viktor Lutze, y a su izq., Heinrich Himmler.

▶ el saludo nazi que acompaña al Führer en su recorrido por el estadio o las diminutas figuras de Hitler, Himmler y Viktor Lutze empequeñecidas por las decenas de miles de soldados dispuestos a sus lados, mientras caminan hacia la tumba del soldado desconocido. Todo ello complementado con el uso de actores profesionales y algunas escenas filmadas posteriormente en estudio para reforzar el efecto dramático.

PRODUCCIONES MILLONARIAS. El éxito de la cinta fue clamoroso, y no sólo en Alemania: en el Festival de Venecia de 1935 ganó varios premios –algo no muy sorprendente considerando que en Italia gobernaba Mussolini– y en París obtuvo el Gran Premio del Festival Cinematográfico. No es de extrañar que Hitler quisiera repetir la jugada, y se le presentaba otra gran ocasión para hacerlo: los Juegos Olímpicos de 1936, a celebrar en Berlín. Un acontecimiento que tendría al mundo entero como invitado y espectador, y donde el mensaje de la nueva Alemania encajaría como un guante. Steven Bach, biógrafo de Riefestahl, lo definió con precisión: "Así como *El triunfo de la voluntad* había dado garantías de que Alemania estaba a salvo con Hitler, la película de 1936 sobre las Olimpiadas de Berlín podría servir para asegurar que el mundo entero estaba a salvo con él".

El gigantesco presupuesto de un millón y medio de marcos –ampliado a dos millones en posproducción–

A MEDIDA QUE LA GUERRA AVANZABA Y LA ESTRELLA DEL III REICH SE IBA APAGANDO, LA INDUSTRIA DEL CINE SE INCLINARÍA HACIA LOS DRAMAS

GETTY

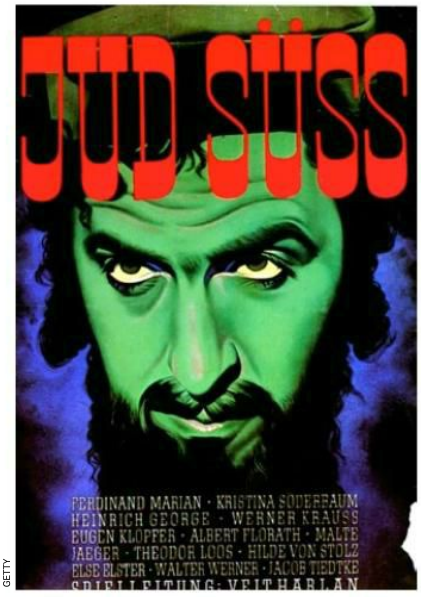
AGE

VISUALMENTE DESLUMBRANTE. Así describió *The Times* el film *Olimpiada* (Riefenstahl, 1938), rodado en los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 con técnicas muy avanzadas como los primeros planos extremos (a la izda., la nadadora Dorothy Poynton-Hill). El documental también recoge la hazaña de Jesse Owens (arriba), el atleta negro que humilló al Tercer Reich al ganar cuatro medallas de oro.

provenía, como en *El triunfo de la voluntad*, del Ministerio de Propaganda, circunstancia que se ocultó en ambos casos mediante una ingeniosa creación de empresas pantalla. También se retiraron todos los carteles antijudíos que llenaban la ciudad y se confinó a los gitanos en los arrabales; sólo saldrían de ellos para ser trasladados a los campos de concentración. Mientras tanto, la filmación de los juegos buscó alcanzar unos niveles técnicos nunca vistos, empleando nuevos tipos de objetivos que permitieran obtener primeros planos de las caras de los vencedores, algo muy difícil en aquella época de cámaras fijas y situadas a gran distancia de los atletas.

PROPAGAR EL ANTISEMITISMO. *Olimpiada* –estrenada en 1938– comenzaba con un impresionante prólogo filmado en Grecia –con abundancia de trucajes– donde el cuerpo desnudo de los atletas se ofrecía en hermosos planos a contraluz, y el recorrido internacional de la antorcha simbolizaba el enlace entre las Olimpiadas de la Antigüedad y su proyección moderna en el estadio berlinés; al mismo tiempo, no censuraba la humillación que el Tercer Reich sufrió gracias a Jesse Owens, estadounidense y negro que, con sus cuatro medallas de oro, aplastó sus teorías sobre la superioridad racial. Detrás de todo ello estaba la mano de Goebbels, que contuvo los mensajes exacerbados en favor de mostrar a una Alemania orgullosa pero amistosa, que tendía la mano a los demás grandes pueblos.

Fue la última vez que el Reich intentó mostrar una cara amable. En 1937 se estrenó el corto *Opfer der Vergangenheit*, un canto a la eutanasia que no estaba muy lejos de los programas de exterminio que se comenzarían a aplicar en los años siguientes, y luego llegarían las cintas dedicadas a propagar el antisemitismo sin medias tintas: en *Roberto y Bertram* (1939), los dos vagabundos protagonistas defienden a los habitantes de un pueblo de las intrigas de un usurero judío; en *Honor* (1939), la industria textil de Baviera es adquirida por un judío que pretende dejar a todos sin trabajo importando lino de Irlanda, en vez de utilizar el producido en Alemania, y en *Die Rothschilds* (1940), la dinastía de banqueros aparece como una banda de delincuentes judíos cuyas fechorías se remontan a los tiempos de Napoleón. Pero estos títulos palidecían al lado de la más conocida de todas, *El judío Süss* (1940), donde las maldades del protagonista sobrepasan todo lo imaginable y culminan con la tortura y violación de una muchacha alemana. Finalmente, es ajusticiado por un tribunal popular; la cinta concluye con un llamamiento de los alemanes del siglo XVIII –época en la que está ambientada– a las generaciones venideras para que expulsen a los parásitos judíos para siempre jamás.



GETTY

EL ENEMIGO: LOS JUDÍOS. Protagonizada por Ferdinand Marian, *El judío Süss* (Veit Harlan, 1940) fue uno de los mayores exponentes del cine de cariz antisemita del Tercer Reich.

VUELTA A LOS DRAMAS DE ÉPOCA. Se calcula que más de veinte millones de alemanes vieron la película, y otros veinte millones en distintos países europeos. Por iniciativa de Himmler, todos los miembros de las SS tuvieron que verla para motivarlos en sus tareas; y hubo casos documentados de agresiones a judíos en varias ciudades por parte de espectadores que acababan de ver la película. Todavía accesible hoy –aunque el llamamiento final ha sido cortado en muchas de las copias–, es uno de los ejemplos más espeluznantes de cómo puede utilizarse la propaganda para manipular el odio colectivo. Tampoco puede olvidarse *Der ewige jude* (*El judío eterno*), un documental antisemita estrenado en el mismo año, donde se presenta a los judíos de Polonia como una raza diabólica y corrupta; la cinta concluye con el discurso de Hitler que avisa de la aniquilación de los judíos. Proyectada antes de la película principal, mucha gente prefería ahorrarse su visionado y llegar en el entreacto, hasta que una orden del gobierno prohibió entrar en los cines a quienes no llegaran a tiempo para verla.

A medida que la guerra avanzaba y la estrella del III Reich se iba apagando, la industria cinematográfica se inclinaría cada vez más por la producción de dramas de época, ambientados en tiempos pasados y felices. La idea de vender a un nazismo victorioso quedaba atrás y era sustituida por un intento de camuflar la derrota inminente, cuando las ruinas y los cadáveres se impusieron sobre el paraíso ario que durante once años el celuloide nazi trató de vender. MH

Alfredo Sepúlveda

AGENDA CULTURAL

• 40 AÑOS DE FOTOS ARQUEOLÓGICAS

El Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid le dedica una muestra a José Latova. En ella se hace un repaso de su trabajo durante las últimas cuatro décadas, poniendo de relieve la gran importancia de la documentación gráfica dentro de la investigación histórica.

• UNIVERSAL MUSIC FESTIVAL: 3ª EDICIÓN

El Teatro Real de Madrid vuelve a acoger la cita anual de este prestigioso festival, que contará con la presencia de estrellas del *pop* y el *rock* tanto nacionales como internacionales. Este año se podrá ver a artistas como Pet Shop Boys, The Pretenders, Tom Jones o el español David Bisbal.

• CONTINÚA "CIUDAD EN PROCESO" A LO LARGO DE TODO EL VERANO DE 2017

Es la última muestra del ciclo *Concentrador de arquitectura, ciudad y pensamiento* que ha estado organizando CentroCentro Cibeles (Ayuntamiento de Madrid) desde el pasado año. En ella se hace una profunda reflexión sobre las prácticas de desarrollo de espacios culturales que se están dando en Madrid. Puede verse hasta el 10 de septiembre.

ACTUALIDAD

MUSEO NACIONAL CENTRO DE ARTE REINA SOFÍA

Casas también cultivó la denominada pintura de crónica social, como en el óleo Garrote vil, *realizado en 1894.*

PINTURA

Ramón Casas, figura de la modernidad

Conmemorando el ya pasado 150 aniversario del nacimiento en Barcelona de Ramón Casas (1866-1932), Obra Social la Caixa, conjuntamente con el Museu Nacional d'Art de Catalunya y Museus de Sitges, ha organizado una ambiciosa muestra retrospectiva sobre su obra y su papel como figura clave del movimiento modernista en España.

Ramón Casas. La modernidad anhelada nos permite conocer la trayectoria del pintor que mejor supo captar la eclosión del nuevo tiempo que se abría paso. Casas abrazó la idea de la modernidad con una actitud bohemia a la vez que irreverente y socarrona, aspecto que se tradujo en su propia obra, siendo ésta muy permeable a todo tipo de influencias, como el cartel, la fotografía o la estampa japonesa.

La muestra, que se exhibe en el CaixaForum de Madrid hasta el 11 de junio de 2017, nos ofrece una selección de 145 obras tanto del gran pintor barcelonés como de artistas coetáneos que también se vieron imbuidos de esta ola de pensamiento; creadores que aplicaban una mirada esencialmente optimista a las posibilidades tecnológicas que ofrecía el mito del progreso.

HISTORIA

Carlos V llega a Valladolid

En 1517, un joven príncipe borgoñón de sólo 17 años llegaba procedente de Gante a la ciudad vallisoletana: Carlos de Habsburgo, un monarca que cambiaría la Historia de España y de Europa.

El Museo Nacional de Escultura quiere celebrar esta efeméride con la apertura de un espacio expositivo en el Colegio de San Gregorio (Valladolid). Para la ocasión se ha diseñado una muestra que reúne tres obras de la colección del Museo, dos habitualmente expuestas y otra salida del almacén, bajo el nombre *Retratos de familia*: el busto en piedra del joven Carlos V, el óleo sobre tabla de Juana I de Castilla y el retrato del rey procedente del retablo del monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada de Olmedo.

MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA

El retrato de Juana I es una de las obras expuestas en el nuevo espacio.

CAAM / CASA DE ÁFRICA

La muestra pone de relieve la importancia de las mujeres en el arte africano contemporáneo.

ARTE Y DIVERSIDAD

Creación contemporánea africana

El Centro Atlántico de Arte Moderno (CAAM) y la Casa de África, ambos en Las Palmas de Gran Canaria, ofrecen una exposición que quiere acercar al público las diferentes esferas del arte contemporáneo africano. *El iris de Lucy. Artistas africanas contemporáneas* se exhibe de forma simultánea en las dos instituciones y muestra un completo repertorio de piezas de 25 artistas africanas procedentes de países como Argelia, Etiopía, Gabón, Egipto, Malaui, Marruecos, Nigeria, Senegal o Zimbabue. Todas las obras que se han reunido para la ocasión nos permiten entender las complejas y variadas facetas del espacio cultural africano. Son trabajos que abordan la cuestión de género planteada desde perspectivas diversas, además de temas relacionados con la identidad, la raza o la relación con el territorio y las tradiciones.

EL MES QUE VIENE CON MUY HISTORIA

La mejor NOVELA HISTÓRICA

por solo 6,95 €

VALERIO MASSIMO
MANFREDI

EL OCASO DE ROMA

El mes que viene con *Muy Historia*

Consultar puntos de venta

Valerio Massimo Manfredi a la venta en:
Albacete, Almería, Asturias, Ávila, Cádiz, Cantabria, Ceuta, Ciudad Real, Córdoba, Cuenca, Extremadura, Granada, Guadalajara, Huelva, Jaén, Las Palmas, León, Madrid, Málaga, Melilla, Orense, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Segovia, Sevilla, Soria, Tenerife, Toledo, Valladolid y Zamora.

Alberto Vázquez-Figueroa a la venta en:
Álava, Alicante, Andorra, Barcelona, Burgos, Castellón, Girona, Guipúzcoa, Huesca, Ibiza, La Coruña, Lleida, Lugo, Menorca, Murcia, Navarra, Palma de Mallorca, Tarragona, Teruel, Valencia, Vizcaya y Zaragoza.

¿TE HAS PERDIDO ALGUNO? ENTRA EN NUESTRA WEB Y CONSÍGUELO:

www.muyhistoria.es/oferta

MAGIA E ILUSIONISMO

Houdini, las leyes del asombro

La Fundación Telefónica está organizando en su sede madrileña una gran exposición que aborda la figura de Harry Houdini (Budapest, 1874-Detroit, 1926). Considerado uno de los ilusionistas más célebres de todos los tiempos, Houdini se convirtió en una gran celebridad en su época, llevando al gran público su magia y su incombustible ingenio a la hora de elaborar impactantes números. La muestra, a través de la biografía de Houdini, traza una historia de la evolución de la magia moderna desde las barracas de feria hasta convertirse en un espectáculo de masas. El visitante podrá ver de primera mano carteles de la época, ediciones históricas de manuales o cajas de magia de principios de siglo, así como artilugios de ilusionismo y juguetes ópticos, entre un largo etcétera de materiales. Todo el montaje se estructura desde una gran jaula, que es el eje central de la exposición, y trata la figura del mago como un gran innovador que incorporó a sus espectáculos conceptos futuristas como la fuerza física, la velocidad, la tensión y el reto, todo ello para divulgar las bases científicas y racionales que apoyaban su magia.

ESPACIO FUNDACIÓN TELEFÓNICA

Las piezas nos acercan a las sensaciones experimentadas por el considerado gran maestro del escapismo.

CULTURA Y EDUCACIÓN

Ciudad DIWO: para niños aventureros

Matadero de Madrid, Medialab Prado y el Ayuntamiento de la capital presentan la segunda edición de Ciudad DIWO, un espacio de aventuras para niños y niñas entre 7 y 12 años, en el que la experiencia de libertad es el aspecto fundamental.

Después del rotundo éxito del primer año, se consolida esta cita educativa y también cultural que se celebrará los próximos meses de junio y julio. Los participantes gozarán de una experiencia de gran libertad, de juego libre y de democracia participativa donde todos deciden cómo quieren pasar su tiempo juntos, imaginando y creando sus propios juegos. En todo momento se busca una experiencia de libertad para los más pequeños, en la que no se sientan presionados ni dirigidos sino justamente todo lo contrario: que sientan que sus ideas importan y que sus decisiones son respetadas por los adultos.

De esta manera, participan en la organización y gestión del espacio de aventuras y de sus actividades, aunque siempre guiados por acompañantes y creadores o, lo que es lo mismo, por personas con vocación de facilitar a los pequeños sus propios procesos creativos.

MATADERO MADRID / AYUNTAMIENTO DE MADRID

Uno de los grandes objetivos del proyecto es desarrollar capacidades y habilidades como el pensamiento crítico, la autonomía, el diálogo o la creatividad.

RAFAEL MONEO. CORTESÍA DE LA FUNDACIÓN BARRIÉ

ARQUITECTURA

La carrera de Rafael Moneo

Después de pasar por distintas sedes internacionales llega a nuestro país, concretamente al Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid, la interesantísima muestra *Rafael Moneo. Una reflexión teórica desde la profesión. Materiales de archivo (1961-2016)*. Se trata, además, de la primera gran retrospectiva que se le dedica al prestigioso arquitecto español en su patria.

El montaje expositivo está compuesto por una amplia selección de materiales que incluye 121 dibujos, 19 maquetas y 152 fotografías, que se extraen de un total de 52 proyectos emblemáticos del arquitecto.

A través de todas estas piezas se intenta hacer una narración de la historia profesional de Rafael Moneo (9 de mayo de 1937, Tudela, Navarra), un creador que siempre ha buscado una aproximación al proyecto arquitectónico sobre una base disciplinar estable, tomando la difícil posición de reivindicar la arquitectura como cultura y como una forma específica de conocimiento.

MICHAEL MORAN / OTTO

La estación de Atocha y el Auditorio Kursaal son algunos de sus proyectos más emblemáticos.

PARTICIPA EN LA COMUNIDAD MUY*
Contáctanos en la dirección
muyhistoriaweb@gyj.es
o a través de nuestras redes sociales.
(*) El autor garantiza que el material enviado es de su propiedad. MUY HISTORIA declina cualquier responsabilidad derivada del uso del material recibido.

LECTORES INTERACTIVOS

La Historia, a debate

¿Crees que la Solución Final perjudicó a los nazis en la guerra?

SÍ Detrajo un gran número de recursos militares que hubieran sido muy valiosos.

NO El Holocausto estaba implícito en su política militar y expansionista.

Resultados del número anterior

SÍ: 80%
NO: 20%

¿Fueron las epidemias esenciales para la conquista española?

VUESTROS COMENTARIOS:

Todos los estudios afirman que fueron una de las causas principales de la rapidez de la conquista: diezmaron a las poblaciones autóctonas y las dejaron en un estado de extrema debilidad.

Francisco Pérez

Ya somos más de 202.920 fans

Fanáticos de la Historia

¿Todavía no te has unido a la comunidad de MUY HISTORIA en Facebook? Ya contamos con más de 202.920 fans que siguen a diario todas las novedades y curiosidades publicadas. ¡Agréganos!

También estamos en:

Síguenos en @muyinteresante

Cada día, las últimas noticias sobre descubrimientos arqueológicos, aniversarios históricos y recomendaciones de exposiciones y libros de Historia. ¡Ya hemos superado los **8.007.714 seguidores** en **@muyinteresante!**

Cartas de los lectores

Como lector veterano de vuestra publicación, quería felicitaros por el pasado Muy Historia 85 dedicado a las batallas de la Guerra Civil española. Soy un apasionado de este conflicto, del que he leído bastantes ensayos y monografías, y me ha sorprendido gratamente la manera de tratar el tema en vuestra revista. Sobre todo quería destacar el artículo dedicado a la Batalla del Ebro y el Dossier sobre los diez soldados clave del conflicto, ya que de una forma analítica trata todos los personajes importantes, con su trayectoria y su papel en la guerra, una forma bastante interesante de abordar este tema.

Pablo Martínez

El blog

Después del parón del pasado mes, volvemos a las recomendaciones sobre blogs culturales centrados principalmente en la Historia. En esta ocasión os vamos a hablar de la bitácora *Miradas a la Historia*, una completa página que abarca una gran cantidad de temas de Historia y arte. Su autora es Ana, una profesora de Educación Secundaria y Bachillerato procedente de Pontevedra; además, también es la cabeza pensante de otros blogs dedicados a la geografía y a la Historia del arte. Lo primero que llama la atención del blog es la gran cantidad y variedad de contenidos de que dispone. El número de entradas es muy elevado, con una calidad y profundidad sobresaliente y en los que la Historia de España tiene una presencia predominante. Además secciones como la "Historia a través del arte" o "Miradas a la Historia" aportan variedad a la bitácora, junto con todas las entradas centradas en aspectos didácticos, audiovisuales e interactivos.

EFEMÉRIDES

DURANTE ESTE MES, RECORDAREMOS EN NUESTRA WEB (WWW.MUYHISTORIA.ES) ALGUNOS HITOS:

29 de junio
1707

Han transcurrido 310 años desde que Felipe V promulgase los Decretos de Nueva Planta. Como vencedor de la Guerra de Sucesión Española, abolía las leyes e instituciones propias del Reino de Valencia y del Reino de Aragón, al ser territorios que habían apoyado al otro candidato al trono durante aquel conflicto.

AHU

Felipe V fue el primer Borbón que reinó en España.

5 de junio
1967

Se cumplen 50 años del inicio de la Guerra de los Seis Días. Fue un conflicto bélico que enfrentó al Estado de Israel con una coalición árabe formada por Egipto, Jordania, Irak y Siria. La ofensiva la comenzó Israel, con un ataque preventivo que destruyó la mayor parte de la fuerza aérea árabe.

17 de junio
1882

Nace el compositor y director de orquesta ruso Ígor Stravinski. Considerado uno de los músicos más trascendentes del siglo XX, compuso una gran cantidad de obras y abordó toda clase de estilos, como el primitivismo, el serialismo o el neoclasicismo.

25 de junio
1852

Nace en Reus Antonio Gaudí. Gran representante del modernismo en la arquitectura, su obra estuvo marcada por un fuerte sello personal y una gran imaginación, alcanzando una amplia difusión internacional. Con los años su legado se ha incrementado, con siete obras nombradas Patrimonio de la Humanidad.

PRÓXIMO NÚMERO

A la venta el 28 de junio de 2017

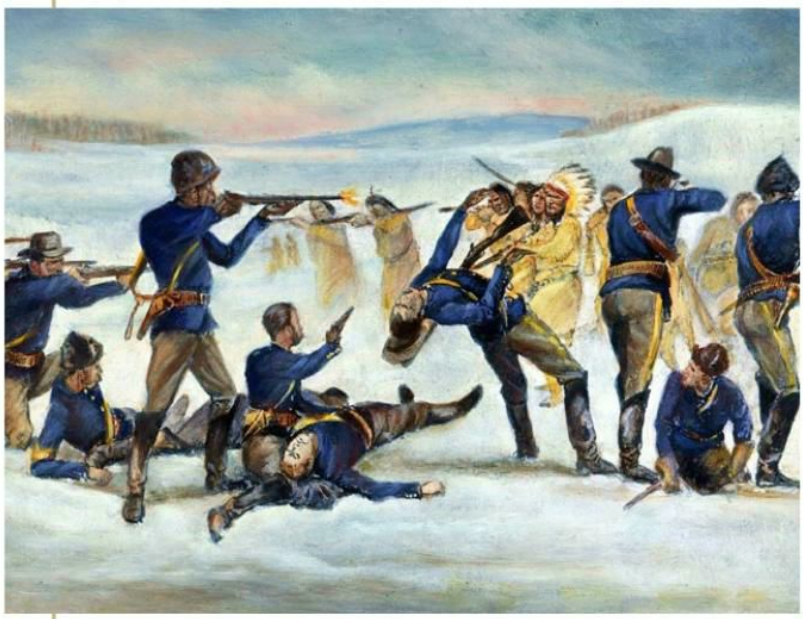
La conquista del Oeste

GETTY

CARAVANAS: LA RUTA DE LOS PIONEROS. *En el siglo XIX, medio millón de personas abandonaron sus hogares en el Medio Oeste y emprendieron un peligroso y agotador viaje hacia el Pacífico (a la izda.) en busca de una vida distinta.*

GETTY

FIGURAS LEGENDARIAS DEL SALVAJE Y LEJANO OESTE. *Forajidos, pistoleros,* sheriffs, madames, cowboys... *forman parte en nuestro Dossier de un grupo de 10 iconos del* Far West. *A la derecha, Jesse James, el integrante más famoso de la banda James-Younger.*



ALBUM

LAS GUERRAS INDIAS. *Algunas tribus se enfrentaron a los blancos para tratar de frenar su insaciable apetito de tierras y el intento de arrebatarles su cultura y dignidad. Ello dio lugar a numerosos conflictos bélicos entre los indios y el gobierno de Estados Unidos. Arriba, la masacre de Wounded Knee (Dakota del Sur, 1890), en un cuadro.*

muy HISTORIA

Consejero Editorial de G+J **José Pardina** (jpardina@gyj.es)

Directora **Palma Lagunilla** (plagunilla@gyj.es)

REDACCIÓN

Redacción **María Fernández Rei** (mfernandez@gyj.es), **Nacho Otero** (iotero@gyj.es). Documentación gráfica **Iria Pena** (ipena@gyj.es)
Secretaria **Julia Gordo** (jgordo@gyj.es)

Colaboran en este número: **Carlos Aguilera, Fernando Cohnen, Vicente Fdez. de Bobadilla, Mónica Gª Álvarez, José Luis Hdez. Garvi, Carlos Hernández de Miguel, Juan Carlos Losada, Laura Manzanera, José Ángel Martos, José A. Peñas, Roberto Piorno, Alberto Porlan, Sonia Sánchez-Seco, Alfredo Sepúlveda.**

ONLINE

Directora Área Online y New Business **Jorge Segado** (jsegado@gyj.es)
Editores online **María Victoria González** (mvgonzalez@gyj.es), **Sarah Romero** (ladymoon@gmail.com)

EVENTOS Y RRPP

Responsable: **Inés Pérez** (iperez@gyj.es)

REDACCIÓN EN MADRID

Calle Áncora, 40 - 1ª planta. 28045 Madrid.
Tel: 91 347 01 00 E-mail: mhistoria@gyj.es

G+J

Consejera Delegada **Marta Ariño**
Director General Financiero **Carlos Franco**
Directora de Brand Development **Begoña Eguillor**
Director Comercial **Ángel Navarro**
Directora Comercial Digital **Libe Bilbao**

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD Y DELEGACIONES

Director Comercial Área Divulgación **Santiago Brioso** (sbrioso@gyj.es). Jefe de Publicidad: **Pablo Oliveros** (poliveros@gyj.es). Coordinación: **Belén Prieto** (bprieto@gyj.es). BARCELONA. Travessera de Gràcia 47-49, 2º planta. 08021 Barcelona. Tel.: 93 240 10 00. Fax: 93 200 72 69. Directora de Publicidad: **Mery Pareras** (mpareras@gyj.es). Jefe de Publicidad: **Javier Muñoz** (jmunoz@gyj.es). LEVANTE. Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia. Tel.: 96 391 01 91 · Fax: 96 391 01 41. **Ramón Medina** (rmedina@gyj.es). ANDALUCÍA y EXTREMADURA: Tel.: 95 409 99 86 **Ignacio Muñoz** (ignaciom@reflejamm.com). PAÍS VASCO y NAVARRA: Tel.: 94 444 18 00 **Koldo Marcilla** (km@edicionextra.com). PUBLICIDAD INTERNACIONAL. Jefa de Publicidad Internacional **Susana Ruano** (sruano@gyj.es). PUBLICIDAD ONLINE. Jefa de Publicidad Digital **Celia Delgado** (cdelgado@gyj.es). MEDIA SOLUTIONS.

DEPARTAMENTO CREATIVO

Jefe de Departamento **Eduardo Román**
Jefes de Diseño **María Somonte, Luis Miguel González, Juan de la Rosa, Mónica Ibaibarriaga, Jaky González, Sara Calavia**
Diseñadores **Óscar Álvarez, Abel Cuevas, Juan Elvira, Daniel Montero, Esther García**

SUSCRIPCIONES

Áncora 40, 28045 Madrid. Teléfono: 902 054 246 (de lunes a viernes de 9.00 a 18.00 horas - julio y agosto de 8.00 a 15.00 horas).
E-mail: suscripciones@gyj.es

DISTRIBUYE: Logista Publicaciones, S.L. c/Del Trigo, 39-Edf. B. Pol. Ind. Polvoranca. 28914 Leganés (Madrid). Tel. 91 665 71 58.
Depósito legal: M-35196-2005. Depósito legal Mini: M-10757-2015.
ISSN 1885-5180 © Copyright 1981.
Grüner + Jahr AG / G y J España Ediciones, S.L., S. en C.
Prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización expresa de la empresa editora.

IMPRESIÓN: Rivadeneyra.

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI), tiene controladas sus ventas por la Oficina de la Justificación de la Difusión (OJD) y su audiencia por el Estudio General de Medios (EGM).

ARI · ojd · EGM

CORRE CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

4ª CARRERA hay salida a la violencia de género

POR UNA SOCIEDAD LIBRE
DE VIOLENCIA DE GÉNERO

#carrerahaysalida

INSCRÍBETE

www.carrerahaysalida.es

Domingo 11 de junio 9.00 am

C/Alfonso XII, Nº54
Madrid - Retiro

ORGANIZAN

mia 20 minutos

PATROCINADO POR

DANONE · Comunidad de Madrid · MUTUAMADRILEÑA · PEUGEOT · CITROËN · DS AUTOMOBILES

CON LA COLABORACIÓN DE

enagas · ADAMS · ferrovial · El Corte Inglés · FUNDACIÓN EROSKI · urbaser · Font Vella · REPSOL · Auchan RETAIL ESPAÑA · Konecta fundación · lineadirecta.com · Clece

Y EL VIENTO
SE HIZO ESPÍRITU
NORDES
NORDÉS
ATLANTIC GALICIAN GIN
Disfruta de un consumo responsable. 40°